

- * El movimiento popular como “enemigo interno”
- * Santa María, ¿una memoria muerta?
- * Personalidades responden:
¿Cuál es el sentido de volver sobre este suceso?
- * Entrevistas a Gabriel Salazar, Alfredo Joignant,
Javier Garciadiego (México) y Mario Chagas (Brasil)



CIEN AÑOS NO ES NADA

*Memoria e historia de la Matanza
de la Escuela Santa María de Iquique*

PATRIMONIO CULTURAL

Nº 45 (Año XII)

Primavera de 2007

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.

Directora y representante legal: Nivia Palma.

Consejo editorial: Ricardo Abuauad, José Bengoa, Marta Cruz Coke, Humberto Giannini, Pedro Güell, Marta Lagos, Pedro Milos, Jorge Montealegre, Pedro Pablo Zegers, Diamela Eltit, Ramón Griffero, Micaela Navarrete.

Comité editor: Gloria Elgueta, Grace Dunlop, Michelle Hafemann, Delia Pizarro, Claudio Aguilera, Leonardo Mellado y Luis Alegría.

Colaboran: Coordinación de Programas Institucionales y Departamento de Prensa Dibam; Departamento de Extensión Cultural Biblioteca Nacional; Museo Histórico Nacional.

Editora: Grace Dunlop (grace.dunlop@dibam.cl).

Periodista: Michelle Hafemann (patrimonio.cultural@dibam.cl).

Ventas y suscripciones: Myriam González (suscripciones.revista@dibam.cl).

Diseño: Junta Editorial de las Comunas Unidas (www.juntaeditorial.cl)

Corrección de textos: Héctor Zurita

Dirección: Alameda Bernardo O'Higgins 651 (Biblioteca Nacional, primer piso), Santiago de Chile.

Teléfonos: 360 53 84 - 360 53 03

Fono-Fax: 632 48 03

Correo electrónico: patrimonio.cultural@dibam.cl

Sitio web: www.patrimoniocultural.cl

En el diseño de esta publicación se utilizan las tipografías *Fran Pro* de Francisco Gálvez y *Digna Sans* de Rodrigo Ramírez, ambos pertenecientes al colectivo www.tipografia.cl

Esta revista tiene un tiraje de 5.000 ejemplares que se distribuyen en todo el país, a través de la red institucional de la Dibam, suscripciones, librerías y quioscos.

Reciba la Revista Patrimonio Cultural en su casa durante un año, por tan sólo \$ 6.000. Llame al (56-2) 360 53 84 o al 632 48 03, o escriba a suscripciones.revista@dibam.cl y nos pondremos en contacto con usted a la brevedad. Los números anteriores que no estén agotados pueden ser adquiridos en nuestra oficina, ubicada en Biblioteca Nacional.

Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten.

Patrimonio Cultural es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación.

www.patrimoniocultural.cl

El análisis internacional

Con el propósito de generar un espacio de reflexión en torno al tema social de los trabajadores/as, confrontando el pasado con la realidad contemporánea, considerando la diversidad de los contextos geográficos y solidarizar desde el exterior con las actividades que se realizan en Chile en torno al centenario de la matanza, la Asociación Cultural La Sebastiana de Córdoba, España, organizó una serie de actividades en el país europeo.

En ese contexto reunieron a investigadores vinculados al tema asociados a las disciplinas de teatro, literatura, historia, ciencia política, periodismo y arte, entre otras, para generar y editar un libro con ensayos alusivos al tema y concibieron una serie de realizaciones de producción gráfica y audiovisual inspiradas en la masacre. Así también, organizaron el seminario “Chile, Santa María de Iquique: cien años de una masacre obrera” efectuada a fines de noviembre en la Universidad Autónoma de Madrid. La actividad contó con la participación del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile, el Departamento de Historia Contemporánea, de la Universidad Autónoma, y la gestión del Colectivo Krá.

La jornada de reflexión estuvo dividida en dos grandes temas: “Visión panorámica del

movimiento obrero en América Latina” y “El balance de los hechos. Una mirada desde América latina”. En el primero intervinieron: Sergio Grez, historiador y director del Museo Vicuña Mackenna, con la ponencia “La cuestión social: Condiciones de vida de hombres y mujeres en las salitreras, puertos, ciudades y campos”; Javiera Errázuriz, periodista e historiadora, con “La prensa obrera femenina: El discurso de género frente al discurso de clase”; y Micaela Navarrete, directora del Archivo de literatura oral de la Biblioteca Nacional con “Patrimonio y rescate de las tradiciones de la pampa chilena”.

En la segunda parte, los historiadores María José Correa, Gabriel Villalón y Alvaro Soto expusieron, respectivamente, los temas “Teatro en un acto. Santa María de Iquique y el pulso del teatro obrero”, “Nueva historia social ¿Para qué? y ¿para quiénes? A 100 años de la matanza de la Escuela Santa María, una reflexión sobre la enseñanza de la historia” y “Violencia social o política? Chile durante el siglo XX”.

Este proyecto sobre Santa María se ha desarrollado durante todo el año 2007 en España y en el próximo mes de enero será realizada una nueva versión del seminario en la ciudad de Córdoba (España). rpc



Movimiento de tropas, 21 de diciembre, 1907. Iquique. Archivo fotográfico, Museo Histórico Nacional.

Editorial

La memoria es el relato que construimos sobre nosotros mismos. Sin memoria es imposible vivir coherentemente el presente y articular proyectos de futuro como personas y comunidades.

Felizmente, el miedo a la Memoria, el miedo a recordar como posibilidad de fragmentación se ha ido disipando desde hace ya unos años, y ha surgido con gran fuerza la necesidad de reconstruir la historia luminosa y también dolorosa de nuestro país. Lentamente se va instalando con fuerza el derecho y el deber de elaborar el relato histórico con múltiples voces. Nuestra Memoria está sembrada de luces y sombras, de alegrías y dolores, de momentos de construcción conjunta de país, de fragmentación y violencia. Cuánto de nuestra Memoria constituye patrimonio histórico, doloroso tal vez pero también patrimonio, que nos corresponde por ende preservar y divulgar.

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos ha decidido contribuir activamente en el Programa de Conmemoración de los 100 Años de la Matanza de Santa María de Iquique porque, desde nuestra misión institucional, estamos convencidos de que reconstruir nuestra memoria es un derecho y un deber que requiere incluir multiplicidad de voces y relatos; porque recordar y elegir lo que queremos sea recordado es un derecho humano fundamental y es, al mismo tiempo, un acto de dignificación y reparación.

En esta perspectiva, este número de la Revista Patrimonio Cultural está dedicado especialmente a la reflexión de la presencia de los movimientos sociales como actores fundamentales de nuestra historia, visibilizando sus luchas y tensiones con el poder económico y político; y en especial, la hemos concebido como un espacio para acercarse de manera más profunda, compleja y comprensiva a la situación de vida y trabajo de los obreros del Salitre y de la represión brutal que hizo el Estado chileno para defender intereses de empresas y empresarios privados.

Esperamos, de esta forma, contribuir al conocimiento de nuestra historia y dignificación de los trabajadores y los movimientos sociales. *rpc*

Nivia Palma
Directora DIBAM

La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique

Las razones del poder¹

Las autoridades estaban convencidas de que los miles de obreros peruanos, bolivianos y chilenos constituían una amenaza para la seguridad de la ciudadanía de Iquique. Por ello, ejercen la represión utilizando la estrategia de guerra preventiva contra el enemigo interno. ¿Cuál fue su motivación?, es una de las interrogantes planteada por este reconocido historiador en el siguiente texto.

Por Sergio Grez

Sergio Grez es Director del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Director del Magister en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS, profesor de la Universidad de Chile.

1. Resumen del artículo elaborado en el marco del Proyecto FONDECYT N°100034.

2. Eduardo Devés, Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907, Santiago, Lom Ediciones, 1998, pág. 185.

3. Op. cit., págs. 185 y 186.

4. Archivo Nacional de la Administración (en adelante ARNAD), Fondo Ministerio del Interior (en adelante FMI), vol. 3274 (1907), documento N° 1918, Oficio del Intendente Carlos Eastman al Ministro del Interior, Iquique, 26 de diciembre de 1907, f. 1.

5. Op. cit., f. 2.

6. Ibid.

7. Op. cit., f. 3.

8. ARNAD, FMI, vol. 3274 (1907), documento s/n, anexo N° 4, f. 1 y 1 vta.

9. Op. cit., f. 1 vta.

10. Op. cit., f. 2.

11. Op. cit., fjs. 2 y 2 vta.

12. ARNAD, FMI, vol. 3274 (1907), Telegrama del Intendente Eastman al Presidente de la República, Iquique, 21 de diciembre de 1907, 2.10 PM, s.f..

¿Por qué se masacró a los huelguistas en Iquique el 21 de diciembre de 1907? Según Eduardo Devés, autor del principal estudio sobre este luctuoso acontecimiento, además de existir una contradicción de intereses entre los salitreros y el fisco, de un lado, y los trabajadores del otro, las autoridades estaban convencidas de que los miles de obreros chilenos, peruanos y bolivianos que habían bajado desde la Pampa y unido su movimiento reivindicativo al de sus compañeros iquiqueños, constituían una amenaza real o potencial para la seguridad de la ciudadanía². La negativa de los pampinos de abandonar la Escuela Santa María confirmaba a las autoridades que eran un peligro real y que no iban a subordinarse a las exigencias patronales³. La suerte estaba echada.

La masacre

El jueves 19 de diciembre el Intendente Carlos Eastman llegó a Iquique. Esa tarde se entrevistó con los miembros del comité general de huelga y luego hizo lo mismo con los dirigentes de la Combinación Salitrera, intentando llegar a una solución del conflicto.

Aun cuando los empresarios salitreros manifestaron su voluntad de resolver convenientemente las peticiones de sus operarios, también expresaron su negativa a discutir bajo la presión de los huelguistas porque “si en esas condiciones accedieran al todo o parte de lo pedido por los trabajadores perderían el prestigio moral, el sentimiento de respeto que es la única fuerza del patrón respecto del obrero⁴.”

Al día siguiente, el Intendente intentó convencer a los líderes del movimiento reivindicativo para que los pampinos volvieran a sus lugares de trabajo, dejando en Iquique sólo a la delegación encargada de las negociaciones. El comité de huelga propuso como alternativa un aumento de 60% de los jornales durante un mes, a fin de dar tiempo a ambas partes para ponerse de acuerdo en una solución definitiva a las reivindicaciones proletarias⁵.

A primera hora del sábado 21, Carlos Eastman recibió por segunda vez a los directores de la Combinación Salitrera. Al comunicarles la propuesta de los trabajadores, la apoyó y les informó que el Presidente de la República lo había autorizado cablegráficamente para comprometer al gobierno en el pago de la mitad del aumento de salarios que se acordara durante el mes de negociaciones. Pero los representantes patronales fueron inflexibles en su negativa⁶.

El Intendente Eastman intentó convencer a los pampinos que aceptarían negociar en los términos propuestos por los salitreros y pasadas las 13 hrs. se dirigió telegráficamente al Presidente de la República expresándole “la impostergable necesidad de solucionar la cuestión el mismo día” para no dejar la ciudad a merced de la amenaza de los trabajadores del nitrato. La orden de desalojar la Escuela Santa María y la Plaza Manuel Montt fue transmitida por escrito al Jefe de División, general Silva Renard, poco antes de las 2 de la tarde⁶.

Al llegar a ese lugar, acompañado por el coronel Ledesma y cien granaderos, Silva Renard calculó en 5.000 los ocupantes del inmueble y en 2.000 los que se encontraban en la plaza⁸. Reinaba, según su descripción, un ambiente enfervorizado⁹.

El coronel Ledesma se acercó al Comité Directivo de la huelga para transmitirles la orden de evacuar el lugar y dirigirse al Club Hípico, lo que rechazan. Silva Renard hizo avanzar las dos ametralladoras del crucero Esmeralda, colocándolas frente al plantel educacional y apuntando hacia la azotea donde se hallaban los cabecillas. Un piquete del regimiento O’Higgins se ubicó a la izquierda de las ametralladoras “para hacer fuego oblicuo a la azotea por encima de la muchedumbre aglomerada al lado de afuera”¹⁰.

Nuevas conversaciones tampoco dieron resultado. Entonces el propio Silva Renard se dirigió a la puerta de la escuela donde parlamentó con el comité compuesto por Olea, Briggs, Aguirre y otros trabajadores. Se retiró después de media hora haciendo saber a sus interlocutores que emplearía la fuerza¹¹.

Anunciaron a la masa que se dispararía contra aquellos que no se retiraran hacia la calle Barros Arana. Sólo unos 200 trabajadores obedieron la orden en medio de las pifias de sus compañeros. Llegó el momento decisivo y comenzó el ataque.

¿Por qué abrieron fuego los militares? ¿Era necesaria una medida tan extrema?

Los motivos del poder

Las razones de la decisión del general Silva Renard apuntaban al resguardo del “respeto y prestigio de las autoridades y de la fuerza pública”. Pero según se deduce de su informe posterior, los huelguistas no habrían representado un peligro para la seguridad pública sino, simplemente, un desafío al poder imperante.

La versión del Intendente fue algo diferente. Poco antes de iniciarse la masacre -hacia las 14.10 hrs. del 21 de diciembre- en telegrama dirigido al Presidente de la República, informaba acerca de su decisión de tomar “enérgicas medidas” pues consideraba imposible tener en la ciudad tan grande aglomeración de gente sin inminente peligro para la seguridad pública y tranquilidad del vecindario¹². El mismo argumento repetiría al día siguiente al Ministro del Interior, agregando algunos antecedentes muy reveladores de la motivación de la autoridad: la situación en Iquique se había vuelto a sus ojos intolerable en los días que precedieron a la represión.

El temor a los trabajadores parece haber sido el elemento clave en el desencadenamiento de la furia represiva del Intendente y de los jefes

militares. Así lo interpretó el diputado liberal opositor Arturo Alessandri Palma, quien en la Cámara sostuvo que en Iquique no se había producido ningún acto que reprimir y que la censura a la prensa decretada por el gobierno para cubrir los hechos no era “sino miedo y cobardía”¹³. Desde mi perspectiva precisaría que se trataba del miedo atávico de la elite a la sociedad popular, el mismo que se había manifestado tantas veces en el pasado y que al día siguiente de la masacre iquiqueña, cuando unos siete mil obreros ya habían regresado al interior de la provincia y unos doscientos iban en barco rumbo a Valparaíso, seguía atormentando a Carlos Eastman, quien afirmaba la necesidad de tomar “grandes precauciones [para] evitar [la] revancha”¹⁴.

La decisión de ametrallar a los huelguistas fue una determinación planificada. Ciertamente es muy difícil de confirmar el rumor que circuló por aquellos días y que Luis Emilio Recabarren reprodujo en una conferencia dictada en 1910. Se dijo que el gobierno convocó a mediados de diciembre de 1907 a un consejo de notables con representantes de todos los partidos burgueses. Analizada la negativa de los salitreros de acceder a las peticiones obreras y la amenaza de esos empresarios de cerrar sus establecimientos y paralizar la producción del salitre si el gobierno no protegía sus intereses, el cónclave, habría resuelto: “[...] la macabra conducta que debía observar Silva Renard, y hasta se dice que éste exigía del gobierno una orden en blanco para salvar sus futuras responsabilidades. Silva Renard partió a Iquique en los días 16 o 17 de diciembre con las instrucciones definitivas de proceder contra los obreros”¹⁵.

Se trató, por lo visto, de una acción puntual de *guerra preventiva* contra los trabajadores. No por lo que ellos habían hecho sino *por lo que podían llegar a hacer*.

El deber del gobierno en un caso como ese no era esperar los acontecimientos, sino adelantarse a ellos. Las primeras medidas tomadas en Iquique habían sido determinadas exclusivamente por ese afán de previsión¹⁶. Como la definición de la noción de orden público había sido delega-

da por el Ejecutivo en su representante provincial, la orden de desalojo de la Escuela Santa María impartida por el Intendente Eastman a los militares, *cualesquiera que fuese el costo* de dicha operación, quedaba cubierta por el gobierno. La acción del Ejército y la Armada había sido desagarradora, pero inevitable y subordinada a la misma idea de defensa del orden público.

Conclusión

Apoyándose en algunos planteamientos de Hanna Arendt y Jacques Rancière, Luis Galdames ha sostenido que “la represión de 1907 expresa un acto de control social, de policía, pero no de política”, ya que la política supone una suerte de momento donde los individuos se encuentran para lo cual hacen falta ciertas condiciones de igualdad¹⁷.

Es tal vez esa negación de los sectores populares en tanto sujetos políticos lo que explica la negativa del Presidente de la República a considerar las reivindicaciones contenidas en el pliego que le entregó pocos días después de la masacre iquiqueña el Congreso Social Obrero porque, según explicó el Intendente de Santiago a los dirigentes laborales, el documento “no estaba concebido en términos respetuosos y contenía apreciaciones y peticiones contrarias a nuestro régimen político y administrativo”¹⁸.

Sólo cabría agregar que el acto de policía perpetrado en la Escuela Santa María de Iquique respondía a una estrategia de *guerra preventiva contra el enemigo interno*, como manifestación de la política “por otros medios” a la cual la elite y el Estado chileno recurrirían reiteradamente a lo largo del siglo XX.

La acción puntual de *guerra preventiva* en Iquique dio sus frutos. El movimiento obrero entró en un prolongado reflujó que fue aprovechado por la elite: la asistencialidad, la incipiente legislación social y otras medidas de cooptación ocuparon un lugar central en la estrategia de contención del mundo popular por parte de la clase dirigente. La política recuperaba terreno. La *guerra preventiva* quedaba como reserva estratégica en caso de nueva necesidad. **rpc**

13. Cámara de Diputados, Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1907. CN, Sesión 30ª Extraordinaria en 27 de diciembre de 1907, Santiago, Imprenta Nacional, 1907, pág. 671.

14. ARNAD, FMI (vol. 3274), Telegrama del Intendente Eastman al Ministro del Interior, Iquique, 22 de diciembre de 1907, s.f.

15. Luis Emilio Recabarren, La teoría de la igualdad, Santiago, Imprenta New York, 1911, págs. 18 y 19.

16. Cámara de Diputados, Boletín de las Sesiones Extraordinarias en 1907. CN, op. cit., sesión 32ª Extraordinaria en 30 de diciembre de 1907, op. cit., pág. 733.

17. Luis Galdames Rosas, “Los que no cuentan (Escuela Santa María de Iquique 1907)”, en Pablo Artaza et al., A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, Santiago, DIBAM, Lom Ediciones, Universidad Arturo Prat, 1998, pág. 80.

18. “El memorial obrero”, El Mercurio, Valparaíso, 21 de enero de 1908.

Obreros junto los vagones de carga de un tren al que deberán transportar los sacos con caliche. C. 1900. Archivo fotográfico, Museo Histórico Nacional.



Gabriel Salazar:

“Las Fuerzas Armadas han movimiento popular como

Este investigador, Premio Nacional de Historia 2006, incorporó nuevos sujetos de estudio a la historiografía tradicional. De hecho, más de alguien lo considera el fundador en Chile de una escuela historiográfica, la Nueva Historia Social, cuyo sello es precisamente la inclusión de los más desposeídos.

Por **Cristián Labarca**

Conversar con Gabriel Salazar es conversar con la historia. ¡Vaya lugar común! Lo poco común es que al oírlo, y a diferencia de todo diálogo con el grueso de los historiadores chilenos, el auditor no tarda en sentirse observador activo de acontecimientos de enorme relevancia que, sin embargo, ocurren a la vuelta de la esquina, a veces frente a sus narices. A sus 70 años, Salazar se mueve con agilidad: un día dialoga con los líderes “pingüinos” del movimiento estudiantil, otro con un grupo de dirigentes de ferias libres. En cada uno de estos encuentros toma el pulso a una historia viva de la que jamás nos hablaron en la escuela, la del ciudadano de a pie, ese que día a día madruga y trasnocha construyendo, en absoluto anonimato, este país. Historia demasiado presente que es observada, analizada, vivida y compartida por Salazar.

Tras el golpe de Estado de 1973, Gabriel Salazar fue detenido y conducido a los centros de detención Villa Grimaldi y Tres Alamos. Mientras estuvo detenido, entre 1975 y 1976, desarrolló un curso de historia económica chilena, que después se convertiría en el libro “Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)”¹. En 1976, partió al exilio al Reino Unido y regresó en 1985, editando ese mismo año su obra más importante “Labradores, Peones y Proletarios”².

Hoy, como Rousseau, el filósofo, sociólogo y Premio Nacional de Historia 2006 defiende que “la soberanía no debe delegarse ni se delega. Todos los que están arriba, supuestamente en este centro de poder, con su memoria oficial, con su Constitución Política, con sus fusiles bajo el brazo, por más que tengan la fuerza, la ley y el discurso de legitimación tardía, no tienen ni legitimidad ni son soberanos, la soberanía siempre radica en el sujeto libre. Es un derecho huma-

no fundamental, por eso da derecho a la rebeldía y por eso que los jóvenes se rebelan. Y lo hacen de distintas maneras, echando abajo mobiliario urbano o pensando cómo levantar un proyecto político alternativo, esto se basa precisamente en el legítimo derecho a la rebelión cuando te enfrentas a un sistema que es ilegítimo, cuando no consultaron tu soberanía para construirlo. Aunque un gallo sea pobre, harapiento, lo que se quiera, pero el tipo es soberano en todo momento. Claro que individualmente no pesa nada, pero si nos asociamos, sí”.

¿Hay similitud entre este sujeto que aún no da el paso hacia esa asociación, y aquel de hace 100 años, a propósito de la conmemoración de la matanza en la Escuela de Santa María de Iquique? Se ha subrayado bastante respecto de la similitud de ambos períodos; auge económico que generó, como sucede hoy, opulencia en forma paralela a una gran desigualdad. Actualmente somos el 8º país más desigual del mundo.

Tanto a fines del siglo XIX como en el XX y ahora en el XXI, hay dos factores que se repiten. Uno es la existencia de un gran poder económico externo que hace fuerza para que Chile abra sus puertas a su comercio, por tanto exige librecambismo, liberalismo, y que se bajen los aranceles aduaneros para que entre la mercancía a borbotones y se creen las condiciones para que además entre el capital extranjero a invertir en lo que quiera. Eso se dio a fines del XIX, en el XX y ahora en el XXI se sigue repitiendo. Otro factor que ha determinado que esto se repita son las Fuerzas Armadas. En Chile, las Fuerzas Armadas han sido siempre partidarias de asociarse con ese poder externo, porque ellos creen en la geopolítica y piensan que lo lógico es asociarse con el máximo poder mundial, para buscar de

Cristián Labarca es Periodista.

1. LOM, 2003.

2. Ediciones Sur, 1986 / LOM, 2000.

asumido siempre al a un enemigo interno”

alguna manera tener un poder relativo frente a los poderes locales, los vecinos: Perú, Bolivia, Argentina. Las Fuerzas Armadas chilenas buscaron primero la cercanía con Inglaterra, después Estados Unidos y ahora el mundo entero para tener la fuerza necesaria. En función de eso siempre han dado golpes de Estado en la misma dirección, nunca han dado un golpe de Estado de un verdadero nacionalismo, para cerrar las puertas y decir ‘bueno, desarrollemos nosotros y dejemos a estos poderes fuera’. Nunca han dado un golpe de Estado para desarrollar la industria o restablecer la igualdad social. Por esa misma razón es que nunca han asumido una identidad con el movimiento popular, al contrario, lo han visto siempre como un enemigo interno. Las Fuerzas Armadas están enfermas porque partieron combatiendo a los mapuches, durante casi cuatro siglos se formaron combatiendo al indígena. Después siguieron combatiendo y persiguiendo a los rotos, vagabundos, peones. Luego, durante los años '10, '20, siguieron matando a los obreros subversivos. Más tarde con los humanoides, como llamaba Merino a la gente de izquierda. Y ahora están calladitos, pero ante cualquier cosa van a salir de nuevo a enfrentar a los jóvenes subversivos. Es una enfermedad cultural, política, que atenta contra la soberanía ciudadana. Necesitan ser reeducados, y sólo la ciudadanía puede reeducarlos. Estoy seguro de que si hoy se hace una encuesta al respecto –nadie se atreverá a hacerla- la gran mayoría de la juventud votará que haya abolición del Ejército nacional, reemplazo por milicias ciudadanas. Ya se pensaba eso en los '60, por eso creo que equivocadamente pensamos que a través de las armas se podía derrotar a estos gallos, pero no, la verdadera arma contra los políticos no es otro fusil, es la cabecita.

Unificar a la clase popular

¿Cuál es la importancia de conmemorar, más allá de la efeméride, una matanza como la de Santa María de Iquique? ¿Cree que de la historia se pueden sacar lecciones?

Es importante recordar las masacres, que son muchas. Si partes de la Independencia para acá, sumas veintitrés. ¡Veintitrés veces! Si tú piensas que en dos siglos las Fuerzas Armadas han intervenido veintitrés veces en la misma dirección, es que la cosa está mal. Entonces es bueno que estas masacres emblemáticas se recuerden.

¿Por qué esta es particularmente emblemática?

Por la cantidad enorme, por las condiciones –los masacraron en una escuela, porque los ametrallaron- y luego porque se convirtió en un recuerdo que permaneció mucho tiempo semiolvidado, la prueba está en que el monolito que recuerda la masacre, que es una porquería de un metro de alto, está todo borroneado y en medio de una feria libre donde lo tapan con lechugas y cebollas. Entonces, gracias a la Cantata Santa María que tuvo un éxito sensacional gracias a Quilapayún, es que se fue convirtiendo en algo emblemático. No es extraño que los libros que se han escrito y se siguen escribiendo hasta ahora sean todos posteriores a la cantata. Es la cantata la que abre el proceso de mistificación, pero tan emblemática como ésta hay muchas otras. Está bien recordar eso, pero hay que recordar las otras. Y recordarlas todas, porque eso da cuenta de quién es el que mata aquí. Y no una vez, sino veintitrés veces, y están listos probablemente otra vez, por eso digo que están enfermos. En el fondo la puntería de la recordación no debe dirigirse al sentido de victimización, lloremos todos juntos con los caídos, aquí hay que sacar rabia para mirar y apuntar al que realmente mata. Por eso que es bien interesante lo que planteó tiempo atrás un grupo de sicólogas que decía ‘no está bien que todos los 4 de septiembre hagamos una marcha que parte en la Alameda, insiste en pasar por Morandé 80 y va al cementerio a llorar junto a la tumba de Allende. Es reproducir el mito, recordarlo siempre como un mito de dolor, terminar llorando la pena. ¿Por qué no dar vuelta la marcha?’, decían ellas, ‘¿Por qué no partimos en la tumba y vamos luego a La Moneda, con rabia?’. Yo diría ni siquiera a La Moneda, partiría a un regimiento, al regimiento Buin que está por ahí cerca.

¿Con qué intención?

¡A decirles que son asesinos! Y no una vez, veintitrés veces. Una institución que veintitrés veces ha masacrado es como si un criminal matara a veintitrés personas. A los responsables del 11M español, ¿recuerdas cuántos miles de años sumaba la pena que les dieron? Y estos gallos que veintitrés veces han hecho masacres donde han muerto no sé cuántas personas (un día las voy a contar) se merecen por lo menos una pena que corresponda a una acción soberana de la ciudadanía, y eso equivale a una reconstrucción de la institución.



Grupo de obreros salitreros en retrato colectivo. 1915. Archivo fotográfico, Museo Histórico Nacional.

>> **Llama la atención que en el caso chileno la construcción del movimiento popular de matriz obrera, a diferencia de otros movimientos sociales en América Latina de la misma época, permaneció ajena a la implementación de la violencia como forma de respuesta frente a la represión estatal.**

Es cierto que las masacres paralizaron una forma de acción... que no era violenta tampoco, porque hay que considerar que hubo masacre en 1890, en 1903, 1905, 1906, 1907... en rigor no hay que hablar sólo de Santa María, es una seguidilla de masacres, en circunstancias que el movimiento popular en esos años no era violentista. Ciertamente que los peones, la masa marginal, aprovechaba cualquier coyuntura y movilización callejera de los huelguistas y de los obreros propiamente tales, para lo que han hecho siempre: asaltar el comercio porque son pobres y saquear los almacenes. Pero esa no es violencia política, llámala delictual, marginal, desquite, lo que sea. Es cierto que la seguidilla de masacres obligó al movimiento popular a cambiar de táctica y pasar de un tipo de propuesta a otro. Y en el nuevo tipo de propuesta desafortunadamente comenzó a primar la configuración de un partido político que empezó a colocar su gente dentro del Congreso Nacional y del Estado, aceptando la Constitución Política de 1925, que se hizo absolutamente al revés de lo que querían los movimientos social-populares. Los partidos políticos que aceptan esa constitución liberal, alessandrista, que traicionó todo el movimiento popular, siguen la ruta abierta por Alessandri y se meten dentro del Estado, dentro de esa constitución, igual que ahora. Por eso es que el Partido Comunista al final acepta la constitución, ya que con ésta apostaba a tener diputados y senadores. Cuando aparece, el Partido Socialista hace lo mismo. Y de nuevo el PC no halla cómo colocar un par de diputados dentro del Congreso y aceptar la vía institucional que fue impuesta por Alessandri a espaldas del movimiento popular. Ese es el cambio que se produce, este nuevo movimiento político, desde dentro de un Estado liberal, necesitaba apoyo electoral y éste lo logran organizando a los trabajadores de una manera distinta a como se organizaban éstos antes del año '30, y se aprovechan del decreto con fuerza de ley dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo, del Código del Trabajo, para comenzar a meter a los trabajadores sindicales industriales y sacarlos de las mutuales y las mancomunales que ellos habían construido antes. Estos sindicatos, ahora, por sí solos, no pueden hacer nada salvo pedir más salarios y hacer huelga por eso. La presión para que se les resuelva la petición la hace el partido político y se forma esta correa transmisora: sindicato - partido político - congreso - gobierno. Es el gobierno el que resuelve los problemas y así se va generando el circuito del populismo. Eso es lo que cambia después de 1907, pero fue un cambio para peor, porque mató al movimiento popular -en este caso sindical- en lo que tenía de autonomía, soberanía, lo que tenía de capacidad propositiva.

¿Qué impide hoy que este movimiento obrero popular no alcance, después de un siglo, la fuerza que necesita para provocar un cambio real?

Bueno, porque lo han destruido y revolcado en el suelo dos veces. Después de 1907 se puso fin a todo el movimiento mancomunal

y mutual que era autónomo -orgullosamente propositivo más que peticionista- lo revuelcan y lo reconstruyen luego con organizaciones sindicales dependientes de partidos populistas, a su vez dependientes del Estado, el Estado es el que hacía la revolución, no el pueblo. Viene el golpe militar y de nuevo lo refriegan y le eliminan la posibilidad de organizarse a través de grandes confederaciones sindicales que hoy son una pura pantalla, y no le dan ninguna otra orientación. Pero tiene que reconstruirse, eso es lo interesante de este período, cómo se puede reconstituir el movimiento popular, no digo el movimiento sindical; una cosa es la clase popular y otra la confederación sindical. Entonces la gran pregunta hoy es: ¿vamos a insistir en organizarlo todo con centro en los sindicatos o vamos a tratar de unir al pueblo y generar como pueblo?

Esta última es la opción que usted defiende.

Claro. Yo concuerdo, los obreros son importantes, los trabajadores que tienen buen contrato son importantes, pero tan importantes como ellos son los que tienen trabajo precario, temporal, que trabajan cuatro meses y cuatro no. Esa es la gran masa de la población ocupada hoy. La gran tarea sociopolítica y sociocultural hoy es unificar al conjunto de la clase popular, por eso me la juego. Para mí, tan importante es el cabro huacho que calleja, el cabro que está con pistola peleando con los pacos, como el obrero que lucha por mantener sus ingresos y a su familia.

Entonces la violencia también es una alternativa.

Es que ese es el problema. Siempre se tiende a pensar en función de estrategias políticas, como si la estrategia política fuera una ciencia que se discute en un congreso de partido y se toma una opción. Y se dice 'opción por la violencia, opción parlamentarista, opción por la negociación...'. No, lo que pasa es que el sistema genera una gran cantidad de sujetos diferenciados, de identidades distintas. Y cada uno de ellos asume su conflicto a su manera y reacciona. Algunos reaccionan con la violencia. Si yo estoy indignado con el sistema porque mis viejos están sin pega y se separaron y más encima se agarran a combos en la casa y le pegan al cabro chico y yo estoy hirviendo de rabia y quiero estudiar y resulta que me cobran tanto, y si llego a la Universidad me cobran más todavía y si logro estudiar quedo endeudado... Entonces ando con una rabia evidente, pero no sé cómo mierda canalizarla con una proyección política, porque no hay la instancia política institucionalizada para hacer eso. ¿Qué hago? Si tengo oportunidad, agarro a peñascos a los pacos, rompo lo que pille por delante y dejo constancia de que no estoy contento. Eso es violencia también. Entonces, no es cuestión de decir elijamos esta violencia o no.

Pero es un camino válido.

Válido en la perspectiva de cada sujeto que lo tome. El problema nuestro es que si queremos unificar al pueblo, vamos a tener que aceptar en alguna medida eso, pero siempre orientando en virtud de una salida política que interese realmente a los sectores populares y que tiene que salir de los sectores populares. rpc

¿Por qué recordar?

Preguntas y respuestas para un asunto pendiente

En el marco de los cien años de la Matanza de Santa María, pedimos a diversas personalidades de nuestro país que realicen el ejercicio de analizar el tema más allá de la efeméride y respondan las siguientes interrogantes: ¿Por qué hoy este acontecimiento adquiere actualidad? ¿Cuál es el sentido o necesidad de volver una vez más sobre él? Así también, hemos incluido en estas respuestas las surgidas de un foro-debate organizado por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano el pasado 7 de noviembre y que tuvo por título “Historia, represión y memoria: discusiones a partir de Santa María de Iquique”. A esta instancia corresponden las intervenciones de Pablo Artaza, Sergio González, Igor Goicovic y Sergio Grez.



Juan González.

Central de Trabajadores de Argentina.

Fundamentalmente, porque para plantearnos hacia dónde vamos es importante de dónde venimos. Como trabajadores la identidad de clases se expresa en hechos donde la solidaridad de clases es atacada por los sectores de dominación. Y América Latina tiene una identidad clara en ese sentido, de lucha histórica de liberación, no sólo como clase trabajadora sino también como pueblo, por eso es anti imperialista, y antisistema de explotación, llámese feudalismo, capitalismo o como sea.

Nosotros en la Argentina tenemos hechos históricos similares, por ejemplo, “Patagonia rebelde”, fue la reacción y la solidaridad de los anarquistas en la Patagonia que junto con los gauchos, generaron justamente una lucha solidaria y de reivindicación. Desde Buenos Aires fue mandado un ejército que generó la matanza, y ahí tenemos los mártires. En ese hecho muy particularmente se expresa la historia de los que inmigraron y trajeron las ideas de rebeldía: anarquistas, socialistas, junto con los gauchos. Representa la raza de los pueblos originarios hechos mestizo, en la lucha por la identidad por su reivindicación.

Creo que hay que agregar el tema de la unidad latinoamericana. Estamos viviendo una oportunidad histórica de reverdecer de la identidad de los pueblos de América Latina, buscando nuevamente su unidad. Y en ese hecho fueron los trabajadores de las distintas regiones -argentinos, bolivianos, etc.- los que estuvieron ahí expresando solidaridad como clase y latinoamericanos. Nos fortalece recordar a quienes dieron la vida por vivir de una manera digna, diferente, reivindicándose como clase trabajadora y además como pueblo libre.

Me parece fundamental sobre todo para la juventud, para que siga el camino no de la muerte, sino de la lucha por vivir mejor.

Walter Limache.

Programa Nina Unitas de Bolivia (Formación y Aprendizaje Colectivo de Dirigentes y Líderes Campesinos de Bolivia).

Traer a la memoria Santa María de Iquique más que conmemorar es ponernos al día sobre las cosas. Diría que ha habido muchos Santa María de Iquique en la historia de nuestros países. En Bolivia hemos pasado historias similares, podemos resaltar la masacre de San Juan, en el siglo XX, o las masacres en varias minas.

Cien años de Santa María de Iquique significan 100 años en que no se han resuelto los problemas, sólo se han modernizado las mismas formas de discriminación, explotación, de marginalidad a los pobres, a los hombres y mujeres, que en el fondo siguen siendo los mismos para sostener los países.

Cien años de Santa María de Iquique nos tiene que poner a reflexionar respecto de cuánto hemos avanzado en términos de desarrollo como pueblos; en términos del cumplimiento y la defensa de los derechos humanos; de cómo el sistema y la búsqueda por el dinero pueden más que la propia vida de las personas.

Santa María de Iquique tiene que ponernos a repensar las relaciones de trabajo; las relaciones de vida; las relaciones de pensar en un futuro mucho más equitativo para todos. Pienso que al margen de recordarnos las jornadas gloriosas de esos hombres y mujeres -que no sólo fueron chilenos, sino también fueron bolivianos, ecuatorianos, peruanos-, nos recuerda que pelearon por los derechos de una mejor condición de vida.

Hernán Rivera Letelier. *Novelista.*

Creo que el mundo de los trabajadores no ha cambiado mucho en estos cien años. Es cierto que ya no se ametrallan en masa a los obreros, pero las injusticias sociales y laborales continúan. Antes se pagaba en fichas de baquelita, ahora con tarjetas de plástico.

Este acontecimiento tiene plena actualidad porque es una herida que no ha cicatrizado todavía y si se recuerda es para no olvidar, no para generar odiosidades. Quienes dicen que recordar genera odiosidades son los mismos que apoyan a las dictaduras y la represión.

Tiene mucho sentido y creo que es necesario volver sobre este tema. Lo que ocurrió en la Escuela Santa María de Iquique se ha transformado en un mito, en una leyenda, y en cierta medida eso engrandece la historia. No se sabía nada de la matanza hasta que apareció la Cantata de Luis Advis. Y algo ha tenido que ver también mi novela “Santa María de las flores negras”. He sabido que se lee en los colegios y el profesor cuenta la historia de la matanza leyendo mi libro. Eso me enorgullece.



Juan Radrigán. Dramaturgo.

Para mí esta matanza de hace 100 años está relacionada con el tema de la impunidad. La impunidad es difícil de olvidar. Existe. No se trata de no olvidar esos hechos terribles ni de esforzarse para recordarlos cada cierto tiempo. Creo que siempre están presentes. La matanza de Santa María de Iquique es un hecho absolutamente impune, además de ser un crimen cometido con mucha burla y sarcasmo. Al general Silva Renard lo subieron de grado, le han hecho homenajes, bautizaron una calle con su nombre, recibió el apoyo de la prensa y del gobierno de la época... y todo por ser protagonista de una de las grandes canalladas que han existido en Chile.

Creo que la gente debiera estar consciente de la impunidad que disfrutaban los responsables de este gran crimen. ¡Es tan evidente y tan atroz lo que sucedió en Iquique que no tiene justificación humana! Por todo esto se recuerda y no se puede olvidar. Y no me parece raro que se recuerde tanto. Incluso una asociación nortina me encargó una vez que escribiera una obra.

Además, me parece que lo mejor fue que una obra artística, como la Cantata Santa María de Iquique, de Luis Advis, diera a conocer masivamente ese hecho, en los '60. ¡Que una obra logre revivir algo que estaba condenado al olvido por los hechos me parece increíble! Claro que influyó también la calidad artística de la obra, además de la verdad que contó. Se han escrito muchas obras malas que no logran su objetivo”.

La matanza de la Escuela Santa María de Iquique es uno de los crímenes más atroces ocurridos en Chile, sólo superado por el golpe militar del '73. Pero no olvidemos que también hubo crímenes masivos en Ranquil y otros lugares del país, ¿no? En todos estos casos la impunidad está presente. La impunidad es como legal en este país.

El olvido es una necesidad del ser humano. No podríamos vivir sin olvidar nada. Pero a la vez hay hechos que se resisten a ser olvidados. Alguien dijo una vez que ‘el color de la sangre no se olvida’. Y parece que es verdad.

Creo que si hubiese habido un mínimo de justicia, si los criminales hubieran recibido un castigo, no se volverían a recordar tanto los crímenes cometidos. Que no es llegar, matar y recibir ascensos por esos crímenes. Algunos crímenes son hitos demasiado bárbaros, por eso están presentes.

La impunidad es gravísima porque deja inermes y abandonadas a las personas, sin poder pensar siquiera en justicia. La impunidad es como decir ‘tú no eres nada’. El ser humano necesita saber que la justicia existe, que los delitos deben ser sancionados, con mayor razón si se utiliza el aparato del Estado, porque son más graves y más lesivos.

Pablo Artaza. Historiador.

Santa María constituye un laboratorio para el estudio de la historia social fabuloso. (...) Estamos hablando de un contexto para desarrollar la memoria conmemorativa y reivindicativa. Pero además es una memoria confrontacional, que ya no sólo es propia del movimiento obrero: es una memoria rebelde, porque es útil para quien quiera reivindicar la rebeldía.

Asimismo, es útil para un ejercicio de la memoria oficial, es una memoria de la superación: en 1907 nos masacran, el 2007 todos van a tener casa; en 1907 las huelgas se terminaban por la intervención de las balas, el 2007 por la negociación colectiva. El mejor ejemplo del extremo de Santa María permite resaltar la brecha de la transformación de Chile en un país distinto, un país donde estas cosas no podrían pasar.

Por otra parte, hay una memoria de la represión, que permite hablar de cualquier instancia de represión, a propósito de cualquier dinámica represiva, no sólo de 1973, porque durante mucho tiempo Santa María fue la excusa para hablar del Golpe, como no se podía hablar de él, hablábamos de algo que ocurrió hace cien años.

Esto nos lleva más bien a definir cuales han sido los tipos de conmemoración. Desde la perspectiva académica, creo que hay dos vías; cómo se recuerda en términos de generar una instancia que permita reflejar los frutos de la investigación, y ojalá concebir otras para el surgimiento de la discusión.

Asimismo, desde el Estado hay una lógica de conmemoración que tiende a reforzar lo que señalaba en una primera instancia, de instalar esta lógica de la brecha entre Centenario y Bicentenario. Al Estado la matanza le permite distanciarse de lo que ocurrió en el Centenario. Este fue una instancia de la República oligárquica, miren lo que ocurría, cómo trataban a los sectores populares; miremos hoy, aprobamos las reformas laborales, tenemos ministro socialista, etc.

Desde la perspectiva de las organizaciones sociales y políticas, creo que existen otras formas de recordar. En primer lugar, una versión que viene más bien del mundo gremial y político progresista que es la idea de -a través de la conmemoración- levantar una visión contraria a la celebración del Centenario. Pero, además, es una muy buena oportunidad para algunas organizaciones sociales y políticas de poder volver a mirar el panteón fundacional, de traer al presente un ejercicio de recordación colectivo de la época dorada de la politización popular, del movimiento obrero.

Sergio González. Sociólogo iquiqueño.

En primer lugar, el escenario hubiese sido lo de menos si no nos encontramos con 500 o mil muertos, que es un rango absolutamente realista de lo que ocurrió, en una escuelita como la Domingo Santa María, en Iquique en 1907. Creo que es un hecho atroz, y que no puede sino generar reacciones como surgidas a partir de ese día en Chile.

Y no sólo en Chile, quiero recordar que el movimiento obrero chileno es deudor del movimiento obrero salitrero, y también lo es el boliviano y peruano. Un botón de ejemplo, el movimiento obrero cochabambino -que es el más antiguo del movimiento sindical boliviano- fue organizado por los hermanos Daza, dos ex obreros salitreros. Y recordemos que los principales dirigentes del comité de huelga se fueron a Perú o Bolivia; Olea llegó hasta Ecuador, Sixto Rojas al Perú; José Santos Morales se fue a Bolivia, y así muchos otros.

Por lo tanto, el movimiento obrero salitrero hay que perpetuarlo porque está en la base del movimiento social de este país, y el hecho de que esta cantidad enorme de muertos hallan fallecido sin una rebelión violenta, sino a consecuencia de una protesta basada en un proyecto ético y político reivindicativo justo, generó una serie de reacciones. (...)

Que este hecho haya tenido una trascendencia nacional me parece particularmente significativo. Y desde ese punto de vista, creo que esta remembranza tiene que ver con el rescate de memoria muy profunda, de nuestra propia sociedad. En el imaginario, las represiones forman parte de nuestra identidad. (...)

Pero por qué 1907 fue importante, porque fue un punto de inflexión significativo. Hubo una derrota militar del movimiento obrero, realizada por la violencia. Y como dice Hannah Arendt cuando hay violencia no hay poder. Por lo tanto, no fue una derrota a la moralidad, a la ética; al espíritu de los pampinos. Derrota ¿por qué?, porque el movimiento mancomunal desaparece a partir de ahí, expira hacia 1910, y el Partido Demócrata se divide. Fue una derrota de la ingenuidad que creyó en el Estado.



Arturo Martínez.

Presidente Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Nuestra central es heredera legítima de la larga lucha obrera en nuestro país y, por ello, es que hemos abrazado las conmemoraciones del centenario de la gran huelga de Tarapacá y de la matanza de la Escuela de Santa María de Iquique como nuestras.

La gran huelga del año 1907 marcó un cambio trascendental en la historia del movimiento obrero chileno. Fue una impresionante demostración de la fuerza, unidad y organización de los trabajadores de la pampa, que involucró a miles y miles de trabajadores y a sus familias y paralizó toda la región salitrera.

Y fue una huelga. Y la huelga fue y sigue siendo una expresión de progreso social y de avance democrático y forma parte de la legítima negociación entre trabajadores, empleadores y el Estado. La huelga apunta al corazón de la justicia social y de la mejor distribución de la riqueza.

La salvaje y brutal represión significó un golpe doloroso y paralizante para el movimiento salitrero de Tarapacá durante un largo tiempo. Pero los obreros volvieron a ponerse de pie. Y esta vez con mayor experiencia y capacidad.

Si los obreros sacaron una lección, fue el abandonar los estallidos violentos y esporádicos y avanzar hacia la lucha organizada y sindical para lograr sus objetivos. Sólo unos años más tarde ya había 400 organizaciones de trabajadores en variadas ramas productivas. En 1919, la Federación Obrera de Chile, la primera gran unión obrera del país, se convirtió en una organización de carácter nacional.

El Estado dejará de tratar las protestas de los trabajadores sólo como actos criminales y deberá asumirlas como un problema social y político y reconocer la existencia de los trabajadores como un nuevo actor social. Nacerán las leyes sociales y el Código del Trabajo.

Con la gran huelga de Tarapacá y la matanza de la Escuela Santa María de Iquique nació definitivamente el movimiento obrero y nosotros somos parte de esta herencia de lucha, organización y unidad. Su recuerdo es nuestra historia. Su legado nuestro compromiso y su ejemplo, nuestro desafío.

Igor Goicovic. Historiador.

Desde la perspectiva analítica, desde las distintas nociones disciplinarias, desde las diferentes aproximaciones metodológicas, la temática de Santa María de Iquique ha estado permanentemente presente y eso ha sido mucho más evidente en estas últimas dos décadas. Santa María ha pasado a ser un patrimonio de la memoria colectiva, y en particular, un patrimonio de lo que podríamos denominar el progresismo o la izquierda en Chile.

Hay que establecer el acontecimiento por una parte y el proceso histórico por la otra, a partir de la cual medimos o evaluamos los aportes que la historiografía ha hecho al reconocimiento histórico. Y en este sentido, creo que uno de los déficit más importantes que podemos auscultar en este minuto, está en la relación del movimiento popular y el Estado, pero no medido desde la perspectiva de las demandas o reivindicaciones que se plantean frente al mismo, sino visto fundamentalmente desde la perspectiva de la forma que se constituyen y operan los dispositivos de control social en función de las formas que asume la movilización y la demanda popular.

Ahora en términos políticos, ¿qué podríamos obtener y dónde está la relevancia de la aproximación a los fenómenos de Santa María? A mi juicio, Santa María de Iquique marca el cierre de una etapa histórica en el desarrollo de la lucha popular, clausura la época en la cual el movimiento popular en Chile se articula en mancomunales, sociedades y organizaciones mutualistas, fuertemente vertebradas o directamente ligadas con una expresión política o al Partido Democrático de esa época. Es un movimiento popular que se instituye en torno a una demanda reivindicatoria, a fin de que el Estado oligárquico conceda ciertos derechos, situados en el ámbito de lo económico, lo laboral, lo social y, en menor medida, en el plano político.

La derrota política, militar, de Santa María de Iquique en 1907, es un aprendizaje histórico que marca e inaugura en consecuencia una nueva etapa en el movimiento popular. Surge a partir de este momento lo que la historiografía ha denominado la vertebración histórica entre movimiento social, de matriz sindical en particular, y vanguardia política, que en este caso estaría representado por la fundación del POS (Partido Obrero Socialista) en 1912. Lo importante de esa relación, a mi juicio, y eso es otro de los aspectos que es necesario profundizar desde el punto de vista historiográfico, está en que inaugura una etapa histórica a partir de comienzos de la década de 1910, que se desarrolla casi de manera secuenciada hasta 1973. Es un maridaje político y social que articula un proyecto histórico, que ya no es meramente reivindicatorio sino que es programático, contiene una utopía social, política, que en el caso peculiar de Chile se da al interior del sistema institucional.

Sergio Grez. Historiador.

Si se concibe la historia como el estudio de un pasado muerto que no tiene ninguna relación con nuestro tiempo presente, como una suerte de curiosidad, evidentemente intelectual, la conmemoración tanto académica como social y política de esta horrorosa carnicería de trabajadores no tiene ninguna relevancia. Pero si concebimos la historia como una relación dialéctica entre pasado, presente y, también, futuro, evidentemente Santa María de Iquique tiene una gran, gran importancia, y la tiene en todos los planos.

Si entendemos de esta segunda manera, evidentemente que 1907 nos hace una serie de guiños a los que hoy estamos obligados responder, porque el paralelo histórico entre el primer y el segundo Centenario, desde el punto de vista político nacional es evidente. Eso no quiere decir que la historia de hoy día es un calco de hace un siglo, la historia nunca se repite. Pero aun así tenemos que reconocer que hay elementos que son de una notable constancia en nuestra historia. Hace un siglo la economía salitrera bañaba con su riqueza a la oligarquía y al Estado chileno. Un siglo más tarde el Estado y la clase dirigente se bañan en la riqueza. Incluso hoy uno de los problemas de la clase política es que hacer con esta riqueza, dónde invertirla. Pero al igual que un siglo atrás, la cuestión social está presente en Chile.

El movimiento obrero que venía en alza desde comienzos del siglo XX, se desarrolla -cuando ocurre la matanza de Santa María- en un período de boom económico y no de crisis. Algo parecido ocurre en la actualidad, hay una reactivación aún tibia de los movimientos sociales populares que se da en este contexto de relativa bonanza económica del Estado y la clase dirigente. Bastaría sólo este punto para que Santa María de Iquique tuviera gran relevancia histórica, y no hablo desde el ámbito de la academia sino del social y político.

Los principales sectores sociales del drama social chileno de comienzos del siglo XX extrajeron lecciones cada uno a su manera para los proyectos de sociedad. El movimiento obrero tendió a radicalizarse, surgieron nuevas expresiones políticas, se formó el Partido Obrero Socialista, los anarquistas después de un período de represión y dispersión lograron levantar cabeza, junto con el conjunto del movimiento obrero a partir de 1912. Y una serie de organizaciones chilenas se fortalecerá no sólo numéricamente sino radicalizará sus posiciones, y se inclinará hacia la orientación de redención social del socialismo y el anarquismo, que comienzan a cobrar más fuerza en detrimento de expresiones más tenues, moderadas y reformistas, como la representada por el Partido Democrático.

Pero la burguesía también sacará lecciones. Entenderá que la mera represión era ineficaz para frenar el movimiento obrero. Comprenderá que el recurso a la violencia militar no basta, si bien ha sido necesaria, si bien ha dado frutos inmediatos. Y de esta manera, esta clase dirigente procederá a efectuar un rediseño estratégico fundamental, que tiene que ver con la implementación de políticas, de reformas populistas de cooptación, de diálogo, de concesiones al movimiento obrero para ponerle una camisa de fuerza, que se llama legalidad, legalidad burguesa.

Por otro lado, están las organizaciones sociales y políticas, que pueden y deben -y algunas de ellas lo están haciendo- tener a Santa María de Iquique como una cantera para proyectos de sociedad, de futuro. El punto es, y esto es sólo una constatación, que trata de ser lúcida, que los proyectos sociales y políticos de todos los actores de cualquier sociedad constituyen elementos de racionalidad, pero también están constituidos por elementos emotivos, afectivos. Y entre esos elementos están los mitos, que son importantes, sabemos que respecto de Santa María de Iquique hay mitos, y el principal de ellos y más poderoso, es la letra de la Cantata de Santa María. *mpc*



Un grupo de niños junto a una vivienda obrera en una oficina salitrera. C. 1900. Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

Motines populares en el 1900

La cuestión social y la protesta popular¹

En el año del Centenario de la República, el nivel de vida de las clases más pobres en nuestro país no exhibe mayores diferencias con la realidad observada a comienzos de la vida independiente de la nación. Una realidad presentada aquí a través de las opiniones seleccionadas por Garcés en su libro “Crisis social y motines populares en el 1900”, donde recoge las palabras de líderes de entonces, como Luis Emilio Recabarren y Alejandro Escobar Carballo.

Por **Mario Garcés**

La Comisión Consultiva de gobierno que visitó la pampa salitrera el año 1904 reconoció causas suficientes para que existiera “malestar” entre los trabajadores nortinos. Sin embargo, ello no autorizaba para diagnosticar –como señaló la comisión– que se verificara en la región “lo que propiamente entiende la economía política por cuestión social”.

Para Santiago y Valparaíso, sin embargo, o para Lota y Coronel, no se requerían “Comisiones Consultivas” para saber si existía o no “malestar” entre los trabajadores y menos aún para reconocer si existía o no la “cuestión social”. En realidad, cualquier observador independiente podía apreciar el asunto simplemente porque aquí la pobreza era indisimulada y se manifestaba en extendidos arrabales y conventillos, en condiciones sanitarias y urbanísticas subhumanas, en epidemias difíciles de conjurar, en subempleo y desempleo abierto, y en estos mismos años, en una creciente inflación que empeoró las condiciones de subsistencia popular.

Al cambiar el siglo, la sociedad popular enfrentaba, en realidad, una de sus más agudas crisis históricas. Se agotaban, por una parte, los caminos de subsistencia peonal cuando fue perdiendo sentido emigrar a las fiebres de oro que tocaban ya su fin. Por otra parte, las condiciones de vida en las grandes ciudades se habían francamente deteriorado en los conventillos de 1900.

La situación no era más favorable para los artesanos, que difícilmente prosperaban como producto de la creciente competencia industrial y la débil y casi nula protección estatal. Compartían, en consecuencia, los artesanos, progresivamente la suerte de los más pobres. (...)

Con todo, la elite por mucho tiempo todavía, prefirió atribuir los síntomas de malestar al impacto de la propaganda anarquista y socialista, es decir, a las “ideas perturbadoras del orden social” que iban ganando espacio –“como el agua que busca el vacío”– entre los obreros, los artesanos y entre los elementos cultos y empobrecidos de la clase media.

Para la elite era mucho más fácil no ver y no escuchar y confiar todavía en el “Estado en forma”, es decir, en ese “Estado de derecho” afanosamente construido a lo largo del siglo XIX. Muy articulado en la superestructura y bien conectado al mercado internacional, pero con una débil e insuficiente legitimidad social en la base, sobre todo en la popular. (...) Era entonces más fácil persistir en los formulismos legales y academicistas en la región salitrera y en Chile, dirían también muchos, no existe “lo que propiamente entiende la economía política por cuestión social”. La cuestión social, sin embargo no quedaba resuelta con este tipo de sentencias. En efecto, ella ya se había manifestado como protesta social en 1890, a través de la huelga minera y portuaria que debió enfrentar el gobierno de Balmaceda y se volvería a manifestar –al cambiar el siglo– con mayor regularidad e inusitada

Mario Garcés es Doctor en Historia (PUC), investigador y educador popular.

¹ Extracto del capítulo cuatro del libro “Crisis social y motines populares en el 1900” de Mario Garcés Durán. LOM Ediciones, Segunda edición, 2003.

fuerza en la huelga marítima de Valparaíso, en las protestas populares de Santiago en 1905, en Antofagasta en 1906 y finalmente –cerrando este ciclo de manifestaciones populares– en Iquique, en 1907.

En todos estos casos, la “cuestión social” fue enfrentada recurriendo al expediente de la fuerza, o sea a la represión lisa y llana de los movimientos de protesta popular. La represión, como bien sabemos los chilenos, por una experiencia histórica directa, reiterada a lo largo del siglo XX, no es más que la confesión de una carencia de legitimidad social política de los sectores dominantes de la sociedad. Es el intento de disciplinar a la sociedad –particularmente a la popular– ya no por la vía del consenso y la negociación, sino que por la vía del silenciamiento y de su negación como interlocutor. De este modo, en los primeros años del siglo, a pesar que no se reconocía la existencia de la “cuestión social” fue necesario recurrir al lenguaje metálico de las ametralladoras y los sables para intentar demostrar que la “cuestión social” efectivamente “no existía”.

(...) La prensa conservadora de principios de siglo destacó el hecho de que las ideas anarquistas ganaban prestigio y “mal aconsejaban” a los obreros y a los “pobres sin cultura”. Y llamó también la atención sobre las acciones vandálicas y “vergonzosas” que protagonizaron los más pobres. Reconoció, es cierto, la “justicia” de algunas de las demandas de los trabajadores y la necesidad de que el Estado interviniera en los asuntos económicos y sociales. Criticó de igual modo a algunos empresarios para que se abrieran a un mayor diálogo con sus trabajadores. Pero la verdad sea dicha: no encontró mayor eco en los círculos del poder.

(...) La protesta obrera y popular de 1903-1907 fue quizá la manifestación más aguda de que en el país las cosas no marchaban bien. Y hubo muchas voces –además de las que se expresaron como huelgas y estallidos populares– que denunciaron y llamaron la atención sobre la situación que se vivía al cambiar el siglo. Recabarren, por ejemplo, saltó a la palestra con motivo del Centenario para decir que había pocos motivos para las fiestas entre los sectores populares, y el doctor Julio Valdés Cange, en agudas cartas dirigidas al Presidente de la República por esos mismos años, puso todos los puntos sobre las íes: En Chile la distancia entre ricos y pobres se hacía cada vez más insoportable.

En este contexto la cuestión social se manifestó no sólo como protesta, sino que también como el más significativo esfuerzo de organización popular. Este, asentado sobre tradiciones mutualistas –en cuanto a la auto-organización– y tradiciones peonaje –en cuanto a su distancia y oposición al Estado oligárquico– dio lugar a un movimiento popular con marcados rasgos de autonomía.

Por ello, quizá no deba extrañar que importantes sectores populares chilenos abrazaran el ideario anarco-sindicalista. Este, como veremos, enfatizaba en la libertad, en el antiautoritarismo y particularmente en el protagonismo histórico de los “productores”, es decir, de los propios trabajadores. (...)

Los movimientos populares de principios de siglo tendieron rápidamente a politizarse, como producto del protagonismo que alcanzaron y de las oposiciones que encontraron en la sociedad de la época. Al hacerlo, rechazaron la política de los partidos denominados “históricos” (conservadores, liberales, radicales, etc.). Y con razón, pues éstos eran mayoritariamente los partidos de la elite. Debieron, en consecuencia, avanzar en la configuración de una política propia, es decir, de una “política popular”.

(...) En efecto, el movimiento popular al politizarse debía avanzar en tareas que se verificaban en el campo propio (organización y educación fundamentalmente) con el objetivo de autofortalecerse, pero al mismo tiempo, tenían necesidad de proyectar su movimiento al conjunto de la sociedad, con el objeto de producir cambios en ella.

Y muy pronto se comprobaría que los cambios, sobre todo en el ámbito económico y social, suponían no sólo hacer expresiva su propuesta (la agitación social), sino que arribar también a un nuevo orden social y que ello no sería posible si las fuerzas populares no eran lo suficientemente autónomas y fuertes. (...)

¡La cuestión social existe!

Cuando la elite se aprestaba a celebrar el Centenario de la República, la situación económica y social de los sectores populares había empeorado en tal grado que se hacía exasperante. Por esta razón, Recabarren en su famoso Ricos y pobres, luego de describir el estado de la “última clase de la sociedad que constituye probablemente un tercio de la población del país, es decir, más de un millón de personas”, se preguntaba si se podía “asociar al pueblo a los regocijos del primer centenario”².

El hecho más contundente, la distancia entre ricos y pobres, lo hacía notar también el doctor Julio Valdés Cange en sus Cartas al Presidente:

“La impresión más viva que recibe el viajero observador al estudiar nuestra organización social, es la que produce el contraste entre la jente adinerada i la clase trabajadora; porque en Chile hai solo dos clases sociales, ricos i pobres, esto es, explotadores i explotados, no existe la clase media: los que no somos ricos ni menesterosos i aparentemente formamos el estado llano, somos jente de tránsito, salida del campo de los explotados i en camino para el de los opulentos”³.

Por su parte, el dirigente popular Alejandro Escobar Carballo, en sus memorias reconoce también que la situación de los pobres al finalizar el siglo había empeorado. En efecto, Carballo indica que en los años de la revolución del 91 la situación general del país “era relativamente próspera” y que el costo de la vida en las ciudades “sumamente bajo” a pesar de que los salarios eran igualmente bajos. Sin embargo, al finalizar el siglo, el cuadro económico y social se había modificado negativamente.

A las diversas clases y capas sociales nacionales “las distanciaba una atmósfera de incompreensión de impermeable orgullo y de retraimiento recíproco. Esta atmósfera se hacía más densa en escala descendente, hasta llegar a pesar como un manto de plomo sobre el nivel inferior de la clase obrera y campesina”⁴. (...)

Los artesanos, por su parte se hallaban en pleno proceso de proletarianización, manteniendo “sus pequeños talleres” o incorporándose “a la maestría asalariada de las fábricas, que ya comenzaban a extender su red industrial en la zona central del país permitiendo la formación de una vasta clase obrera industrial”⁵.

Recabarren, al realizar su balance de 100 años de vida republicana reconoce el siguiente cuadro social:

“La clase capitalista, o burguesa, como le llamamos (que) ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879 en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera”.

(...) *“La última clase, como puede considerarse en la escala social, a los gañanes, jornaleros, peones de los campos, carretoneros, etc., vive hoy como vivió en 1810... En cuanto a su situación moral, podríamos afirmar que en los campos permanece estacionaria y que en las ciudades se ha desmoralizado más... La última clase de la sociedad... no ha adquirido ningún progreso evidente en mi concepto digno de llamarse progreso”.*

(...) *“(La clase media) ha ganado poco en su aspecto social y es la que vive más esclavizada al qué dirán, a la vanidad y con fervientes aspiraciones a las grandezas superfluas y al brillo falso. Debido a estas circunstancias que le han servido de alimento, esta clase ha hecho progresos en sus comodidades y vestuario, ha mejorado sus hábitos sociales, pero a costa de mil sacrificios...”⁶. rpc*

2 Recabarren, Luis E., “El balance del siglo. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”. En Estructura social de Chile, Hernán Godoy, Edit. Universitaria, Santiago, 1971.

3 Venegas, Alejandro. Sinceridad. Chile íntimo 1910. Edit. Universitaria, 1919. Carta Décimo quinta del Dr. Julio Valdés Cange, seudónimo usado por A. Venegas para sus cartas.

4 Escobar Carballo, A. “Chile a fines del siglo XIX”, Revista de Occidente Nº 119, Santiago, 1959.

5 Escobar, passim.

6 Recabarren, ob. cit., passim.

Una historia inconclusa

La larga mano de la matanza

Es una verdad evidente, objeto y sustento de la historia, que los sucesos del pasado afectan el presente, pero ¿cómo nos afecta a nosotros la matanza de la Escuela Santa María? Con esta interrogante, el autor de este artículo deja en claro que los muertos de Santa María no son sólo los de aquel 21 de diciembre.

Por Gonzalo Peralta

La mañana del 14 de diciembre de 1914, a casi siete años de la matanza de la Escuela Santa María, un viejo militar de espada al cinto repiqueteaba los adoquines de la calle Viel, en el barrio Parque Cousiño de Santiago. Al cruzarse con otro sujeto, un tipo de largos bigotes en manubrio, todo cambió. El de bigotes, electrizado, se detuvo y dio vuelta bruscamente. Sacó un cuchillo, lo levantó y se lanzó sobre el uniformado gritando “¡Por los muertos de la Escuela Santa María de Iquique!” y la hoja hirió al aterrado militar en el cuello y la espalda, todos cortes superficiales. El atacante, arrojando el cuchillo, corrió hacia el Parque, donde finalmente se dejó capturar por unos guardias.

La víctima del atentado era nada menos que el general Roberto Silva Renard, ya célebre por comandar la tropa que ejecutó la matanza de Iquique. El victimario era un español llamado Antonio Ramón, humilde y laborioso empleado llegado al país hacía casi siete años. Pero el motivo de la violenta escena era otro, y se remontaba a la sangrienta matanza. Siete años atrás, el medio hermano de Antonio Ramón, un tal Manuel Vaca, había caído acribillado por las balas del general Renard.

“El Vengador de los Mártires de Iquique”

Alejados en la infancia, los dos iguales como gotas, los hermanos se habían reencontrado por azar en el Marruecos español. Inseparables desde entonces, huyeron juntos de la terca pobreza castellana y se vinieron a hacer la América. Llegados a Buenos Aires, Antonio se quedó en Argentina. Manuel remontó a Chile y acabó en las salitreras. La entrañable hermandad siguió a punta de cartas, hasta que en diciembre de 1907 la correspondencia se cortó; Manuel había enmudecido. Antonio, extrañado por el inexplicable mutismo, muy pronto fue devorado por la angustia. Cada noche era acosado por horribles pesadillas, donde su hermano, con el rostro ensangrentado, clamaba venganza. Pasó los meses cercado por fantasmas, cuando vino a leer un diario chileno donde informaban de la masacre de Iquique. Antonio lo comprendió todo. Sin duda su hermano había muerto en Iquique y era él quien lo agobiaba. Sin demorar un día, armó su maleta, partió caminando y no paró hasta cruzar los Andes. Ya en Chile, trabajó como empleado en comercios en Santiago y Valparaíso y en todos ellos dejó la mejor impresión. Trabajador, humilde, sobrio, discreto,

responsable, Antonio Ramón era el empleado soñado de cualquier comerciante. Pero reunido ya el dinero suficiente, el español dejó los mostradores y partió al norte, a Iquique.

Ahí recorrió los lugares de la tragedia, supo de la matanza, de los cadáveres y de su hermano, también del comandante de las fuerzas, el implacable Silva Renard. Sólo entonces lo abandonaron las pesadillas, pero para ser reemplazadas con otra obsesión: la venganza. Roberto Silva Renard debía morir.

Pero la revancha le jugó en contra a Antonio Ramón. El general Silva Renard curó pronto de sus heridas y sólo le quedó, como simbólica secuela, una porfiada secreción en un ojo, que parecía algo así como una lágrima. Antonio Ramón, previa golpiza y sableado en la detención, acusado de loco y asesino, fue a dar a la cárcel por ocho años.

Unos años más tarde, hacia 1920, ya electo Arturo Alessandri, grupos obreros y estudiantiles pedían con insistencia la liberación de Antonio Ramón. Para entonces se le consideraba algo así como un mártir del anarquismo, un santo proletario que había encajado el apodo de “El Vengador de los Mártires de Iquique”.

Ese mismo año la campaña por su liberación agarró vuelo, impulsada por una noticia tan lúgubre como justiciera. El general Roberto Silva Renard fallecía encerrado en su casa de Viña del Mar. Según algunos, víctima de la locura, acosado por los fantasmas de la masacre; para otros, tranquilo y satisfecho en su retiro costero. Y entre las voces que con mayor energía celebraron la muerte del militar, asomó el periódico anarquista “Verba Roja”, que tituló en primera página “El General Asesino”, reseñando: “Roberto Silva Renard... murió hace días en Viña del Mar ¡Bien hecho! Su agonía no habrá sido muy serena ni tranquila, y quizás, también, moría satisfecho de su obra de criminal de profesión. ¡Que se pudra su cadáver de asesino y malvado antes que la tierra lo vomite!”.

Furibunda necrología, evacuada no sólo del anarquismo militante del diario, sino de una experiencia personal del director. Julio Rebosio, peruano de origen, pasó su infancia en Iquique, donde, hijo acomodado de comerciantes, fue testigo a los diez años de la espantosa



Antes de la masacre, obreros en la tarde del 21 de diciembre de 1907. Plaza Montt, Iquique. Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

carnicería de la Escuela Santa María. Desde entonces quedó marcado. Sus padres, asustados por la profunda y desgarradora impresión del niño, quisieron hacerle olvidar las espantosas escenas, pero fue imposible. Rebosio fue criando un odio tan enconado contra la milicia, como un fervor igual de ardiente hacia las causas populares. Ya crecido, abandonó el promisorio futuro que su familia le ofrecía y se hizo obrero tipógrafo, la combinación perfecta de amor por las letras y vida proletaria. Fundó entonces “Verba Roja”, y al tiempo que imprimía sus arrebatados artículos, recorría la pampa salitrera repartiendo los incendiarios pasquines. Apasionado orador, de clara inteligencia y valor casi suicida, muy pronto se hizo incómodo para las autoridades locales y quisieron acallararlo. Pero como no había cometido delito alguno, descubrieron que por su condición de peruano, se le podía expulsar del país. Pero Rebosio, alegando que había nacido en Tacna, entonces territorio chileno, demostró que ya no era peruano, sino que ciudadano de la República de Chile, y no se le podía aplicar la ley de residencia. Fue ahí que las autoridades discurrieron una treta jurídica tan mañosa como indigna.

Unidos por la masacre

Si Rebosio era chileno y mayor de edad, por ley debía cumplir con el Servicio Militar, y como no lo había hecho, se le declaraba remiso. Entonces, si el trato dado por el ejército a cualquier recluta ya era duro, lo que hicieron con Julio Rebosio, anarquista y peruano, fue bestial. Finalmente, yendo a dar con sus huesos a la enfermería del regimiento, se fugó y salió del país. Recorrió América y volvió a Chile en 1918, el año de la muerte de Silva Renard. Apenas pudo reseñar el cadáver del militar, cuando la pesada mano de la justicia le cayó encima. Rebosio se fue preso por desertión. Procesado por la justicia militar, tan ecuánime y humanitaria como siempre, lo encerró en un calabozo oscuro, cargado de cadenas y grilletes, incommunicado. En palabras de su abogado de entonces, Carlos Vicuña Fuentes, al abrir el calabozo vio: “...un espectáculo horripilante: en un metro cuadrado de superficie, sentado en una posición de momia, con grillos, esposas y cadenas, estaba un hombre moreno, pálido y desfigurado. La vigilia y el ayuno lo habían envejecido, los ojos sanguinolentos fulguraban de odio, su cabellera negra y enmarañada, larga como la de un poeta, prestaba a su rostro un aspecto salvaje”.

Tras seis meses de tal encierro, fue remitido a Iquique en un buque de guerra. Lo metieron en la bodega, encadenado, y por alguna respuesta altiva, lo colgaron de los pies por 24 horas. Así, en ese atroz bamboleo, llegó a Iquique para ser juzgado. Allí un Consejo de Guerra lo condenó a muerte. Pero por enjuagues de competencia jurídica, fue enviado de vuelta a Santiago, cargando ya un año y medio de torturas. Aquí llegó moribundo. Los jueces, por una mezcla de piedad y vergüenza de encajar con ese cadáver andante en sus conciencias, lo liberaron.

Quiso retomar el trabajo, pero no pudo. Su aguda inteligencia estaba como nublada, divagaba y se perdía lamentablemente. Querido por muchos, lo invitaban a banquetes y homenajes, pero cuando le tocaba hablar, la brillante oratoria de antaño chapoteaba entre el extravío y una tos cavernosa. Limitado, eso sí, por las secuelas de la prisión, poseía la conciencia suficiente para ver su decadencia. Entonces, orgulloso y digno, prefirió la soledad al patetismo y la misericordia. Hundido en la pobreza, la depresión y finalmente, el desengaño amoroso, sintiéndose parásito, fue a la puerta de la mujer de sus amores y ahí mismo se descerrajó un balazo.

Entre tanto, Antonio Ramón, gracias, en parte, a la campaña levantada por Verba Roja, fue liberado. Pero la condena fue reemplazada por la expulsión del país, debiendo partir de vuelta a España. Allí, solo y marcado por los sufrimientos, también acabó con su vida.

Es curioso pensar en los lazos que se tejieron y amarraron a estos dos hombres. A ambos los unió la carnicería de la Escuela Santa María y a los dos los llevó a un fin trágico. Es como si no se hubieran podido escapar de la historia y de la sangre, como si debieran haber muerto, pero la muerte tan sólo les dio un aplazamiento, siguiéndolos por años, hasta que, paciente y minuciosa, los alcanzó por sus propias manos. Y si bien, ninguno de ellos fue víctima directa de la represión, los dos sufrieron la resaca de esa ola sangrienta que fue la matanza de Iquique. Es una verdad evidente, objeto y sustento de la historia, que los sucesos del pasado afectan el presente, pero, ¿cómo nos afecta a nosotros la matanza de la Escuela Santa María?, ¿qué hubo de ella en atrocidades más recientes, sufridas en carne por tantos que aún viven? Pareciera que la violencia, la larga mano de las matanzas, es sigilosa y tenaz, y nos rasguña las espaldas, al igual que la muerte. *rpc*

Grupo de obreros salitreros en 1897.
Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.



Mario Chagas

“Para no repetirse, los movimientos sociales deben tener memoria”

El experto museólogo brasileño llama a la antropofagia cultural, a devorar los museos y a hacerlos parte íntegra del cuerpo social. Los movimientos sociales deben apropiarse de los museos y éstos a su vez, trabajar con ellos, ya que no son simplemente aparatos ideológicos del Estado, también cumplen funciones sociales marcadas. Trabajan con la noción de pertenencia, la valoración de las identidades y de las experiencias colectivas.

Por **Claudio Aguilera**

No hay que temer a los desafíos. Esa parece ser la gran lección que dejó el museólogo brasileño Mario Chagas (Coordinador Técnico del Departamento de Museos y Centros Culturales del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil, IPHAN) tras su paso por Chile. Invitado estelar del IX Seminario sobre Patrimonio Cultural. *Museos en Obra*, Chagas ve el futuro de los museos con optimismo e invita a mirarlos como “herramientas que debemos aprender a utilizar”, como “espacios en proceso de reinención” que deben ser “apropiados por los movimientos sociales”.

Parte de su seguridad proviene de una certeza: después de 35 años los museos latinoamericanos están retomando los objetivos establecidos en 1972 por la Mesa de Santiago, una cita que redefinió el horizonte de los museos y su compromiso con la sociedad. “Las dictaduras, en Chile y en otras partes, silenciaron las temáticas de la Mesa de Santiago. Hoy, curiosamente, está volviendo con fuerza la idea de que el museo debe cumplir una función social”, señala. “Los museos son definitivamente un fenómeno europeo que fue transportado a América latina, pero hoy estamos frente al surgimiento de museos que tienen la marca de nuestro continente. No son simplemente aparatos ideológicos del Estado, también cumplen funciones sociales marcadas. Son museos que tienen la intención de reforzar los lazos de cohesión social, que trabajan con la noción de pertenencia, la valoración de las identidades y también de las experiencias colectivas. Es otra cosa”, agrega.

Con una larga experiencia asesorando a comunidades en la elaboración de proyectos museales, Chagas llama al canibalismo cultural. Recordando a Oswald de Andrade y su Manifiesto Antropófago de los años '20, el experto brasileño incita a devorar los museos y hacerlos parte íntegra del cuerpo social. “Los movimientos sociales deben apropiarse de los museos y los museos trabajar con los movimientos sociales, porque ellos han producido cambios sociales que a su vez han enriquecido a los museos. Además, es fundamental comprender, reconociendo que se trata de movimientos vivos y dinámicos, que para no repetirse, los movimientos sociales deben tener una memoria”.

El brasileño reconoce que esta es una zona de peligro, donde la institucionalización y el distanciamiento afectivo amenazan a los movimientos sociales que ingresan al museo. “Es verdad, es un peligro, pero creo que los movimientos sociales tienen la fuerza suficiente para reconstruirse, porque nacen de demandas sociales vivas. No debemos dejar que estos desafíos nos impidan relacionarnos con los museos. Muchos militantes piensan que los museos son equipamientos de las elites y pierden la oportunidad de utilizar una herramienta importante. Porque a fin de cuentas, los museos no son nada más que una herramienta de trabajo”.

Y como toda herramienta, lo que define el resultado es la inteligencia y creatividad con que se le utilice. “Los museos tienen funciones que ni siquiera imaginamos. Pueden contribuir a la alfabetización, conservar la me-

moría de la causa gay, contribuir a la lucha de los sin tierra, favorecer los movimientos antimanicomiales o a la reparación social, como el Museo de las memorias de Paraguay, que trabaja con las memorias prohibidas de la dictadura de Stroessner. En la ciudad de Benjamín Constant, en el Amazonas, se hizo un museo y le preguntaron a los indios ticuna qué era un museo. Uno dijo que era un lugar que sostiene el mundo. Otro que los museos coloreaban el pensamiento. Mira que extraordinario, un indio ha resignificado el museo más allá de lo que nosotros podríamos soñar.

Pareciera que hoy todos quieren tener su propio museo, ¿qué sucederá cuando cada movimiento social, cada comunidad, cada barrio y cada familia quieran tener su propio museo?

Es verdad, una explosión de memorias y de historias podría poner en riesgo la posibilidad de unidad. Pero es un peligro que hay que enfrentar. Es algo que debe suceder para que comprendamos que lo que nos une no son nuestras memorias. Lo que nos une es nuestra humanidad. En ese sentido, hacer un museo es un gesto humano y un punto de unidad, porque si yo tengo el derecho a hacerlo y exponer mi memoria, usted también lo tiene. Por otra parte, hoy las grandes narrativas han perdido su fuerza, ya no son capaces de explicar las cosas. Por mucho tiempo los museos estuvieron al servicio de las síntesis históricas construidas sobre la base de la exclusión, y las dictaduras impusieron la idea de que existe una sola identidad nacional, muchas veces puesta en contra de la sociedad. Pero hoy eso es insostenible.

Una nación que se construye en la exclusión, que no contempla las diferencias, es inviable. Es necesario trabajar con la diversidad cultural, social, haciendo síntesis provisionales que seamos capaces de reformular permanentemente.

En ese sentido, el museo juega un papel simbólico como espacio de integración social.

Efectivamente, el museo puede ser pensado como un símbolo y como un microcosmos social. Por él pasan muchos intereses, hay un conjunto de fuerzas muy fuertes que se cruzan. Es un pequeño laboratorio social, donde deben estar las diversas representaciones sociales. Por otra parte, no hay que olvidar que en Latinoamérica los museos son un fenómeno reciente. En Brasil más del 80% tienen menos de 50 años. En nuestros países aún estamos aprendiendo a lidiar con ellos, aún estamos aprendiendo a hacer museos. Y es algo que no está del todo resuelto. Hasta ahora hemos hecho un tipo de museos y es el momento de seguir con otro tipo, entonces también estamos aprendiendo a utilizar esta herramienta que no dominamos por completo.

Una herramienta que por mucho tiempo se creyó obsoleta.

Así es. En los años '60 y '70 eran vistos como espacios en decadencia. Algunos intelectuales decían que los museos iban a morir, que eran dinosaurios. Pero pasó justo lo contrario. Resistieron todo, se resignificaron y ahora no podemos hablar del mundo post moderno sin hablar de los museos.

Al respecto, usted ha señalado que para vivir hay que recordar, pero también olvidar. Y hoy ese es un punto crucial: ¿cuánto recordar y cuánto olvidar?

Esa es una tensión que es importante sea entendida como tal. Es un error subvalorizar la memoria y los museos, pero también es un error sobrevalorizarlos. El olvido y la memoria son como una pareja de baile que no se separa nunca. Donde va el primero, va el segundo, y viceversa. Pero como en todo baile hay una música, no debemos dejar de preguntarnos quién la toca. Es ahí donde está el poder, que decide lo que va a ser olvidado y lo que va a ser recordado. Lo que quiero decir es que ni la memoria es buena en sí misma, ni el olvido es malo en sí mismo. Lo fundamental es saber qué hacer con ambos. Claramente hay cosas que son importantes de recordar y otras que deben ser olvidadas. Si sólo recordáramos no podríamos vivir, no podríamos crecer. Una persona decía que los museos nacen como el templo de las musas, y que ellas son hijas de Mnemosina y de Zeus, la memoria y el poder. Entonces desde sus orígenes los museos son espacios de memoria y de poder, olvido y resistencia. Espacios de patrimonio, que viene de Zeus, el padre, pero que han dejado fuera la herencia materna. Debemos trabajar porque los museos sean espacios de matrimonio, en que no sólo esté presente lo diacrónico, sino también lo sincrónico. Espacios en los que la memoria viva, la oralidad, los pequeños relatos también tengan un lugar. rpc

Para los trabajadores muertos en 1907

Exhumación de cuerpos, una reivindicación

Un equipo de expertos trabajó durante 45 días en la exhumación de los cuerpos de las presuntas víctimas de la matanza de Santa María. Los restos no presentan evidencia física de heridas o traumas, lo que obligará a analizar la totalidad de ellos. Los estudios podrían extenderse hasta por más de dos años.

Por **Alejandra Lobo**

Un total de 2.332 cuerpos y 1.064 bolsas con restos óseos fueron extraídos desde la fosa común que albergó desde 1960 los presuntos cuerpos de las víctimas de la matanza de Santa María. Un equipo de expertos encabezado por el arqueólogo Francisco Téllez y el médico legista Pedro Iriondo, trabajó durante 45 días en el osario construido en 1960, para exhumar los restos. La fosa permanecía dentro de las dependencias del Servicio Médico Legal y las obras para levantar un moderno laboratorio, obligaron a abrirla y extraer los cuerpos sepultados. Eso, más las historias relatadas por un operario del Cementerio N° 3 de Iquique, quien habría trabajado hace 47 años en el traslado de los cuerpos de los obreros asesinados en la Escuela Santa María hacia ese sitio, desencadenaron el inicio de las faenas por parte de un arriesgado y reducido grupo de profesionales, quienes comenzaron a ejecutarlas con recursos propios y el aporte de la Corporación Museo del Salitre, que financió parte de los materiales de trabajo.

Durante las obras se hallaron numerosos cuerpos momificados y múltiples restos óseos dispersos dentro de la sepultura. La mayoría corresponden a hombres y mujeres adultos, aunque en la última fase de la búsqueda surgieron cuerpos de lactantes, tres de los cuales estaban en pequeños ataúdes en perfecto estado de conservación. También, se encontraron diarios y algunos objetos que datan del período comprendido entre 1900 y 1940. En cuanto a los peritajes, los análisis preliminares permitieron determinar que los cuerpos corresponden al mismo período. Aunque no se halló evidencia física en ellos -heridas de balas, lanzas o bayonetas-, el tipo de vestuario, calzado y la forma en que estaban sepultados, hace coincidir a numerosos de ellos con la época en que ocurrió la matanza obrera.

Alejandra Lobo es Periodista.

>> Los restos fueron guardados en bolsas, clasificados y depositados en contenedores, donde se mantendrán hasta que comiencen los análisis de laboratorio, los cuales hasta ahora no tienen fecha de inicio. El trabajo ha estado marcado por la carencia de recursos económicos y de hecho, los contenedores con los restos permanecen hace dos meses en la vía pública. No hay financiamiento público ni privado para los peritajes.

Las etapas pendientes de la investigación se relacionan con la clasificación de los restos y el inicio de los estudios antropológicos y tanaológicos de los cuerpos. En esta segunda fase se requerirán recursos por aproximadamente \$10 millones, para la adquisición de bolsas para la ubicación definitiva de los cuerpos, protocolos de análisis, etiquetas, mascarillas, guantes y compra de instrumental antropológico. Las opciones de financiamiento del trabajo pasan por la presentación, por parte del equipo de profesionales involucrados, de un proyecto al Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) para el 2008, o, a organismos internacionales.

Para el secretario ejecutivo de la Corporación Museo del Salitre, Silvio Zerega, la búsqueda de los cuerpos de las víctimas de la matanza, es “una deuda histórica. Esperamos que una parte de los cuerpos que fueron exhumados correspondan a las víctimas y nos permita entregarles una sepultura digna. En caso que los resultados sean negativos, deberemos seguir buscando, ya que existen numerosas teorías sobre su posible paradero”, precisa.

La Corporación Museo del Salitre desarrolla hoy un proyecto en el Cementerio N° 3 de Iquique, construyendo un memorial a propósito del centenario, con una inversión de \$ 34 millones, dinero aportado por el Ministerio del Interior. Será inaugurado sin contar con restos de los caídos. Una iniciativa similar ejecuta la Municipalidad de Iquique, que levanta un mausoleo en el Cementerio N° 1, hasta donde serán trasladados los cuerpos de dos trabajadores que murieron en la masacre y que se encuentran sepultados –actualmente– en el mismo camposanto.

Demora en peritajes

El arqueólogo Francisco Téllez, director del Museo Regional dependiente de la Corporación Municipal de la ciudad, y quien se encuentra a cargo de la investigación, ratifica que durante la exhumación no fue posible encontrar evidencias físicas que permitieran asegurar que los cuerpos corresponden a los trabajadores asesinados en 1907. Para Téllez, quien también ha trabajado en la búsqueda de restos de detenidos desaparecidos, es contradictorio el poco compromiso de la comunidad nacional con esta investigación. “Resulta llamativo todo lo que se habla, la programación de un sinnúmero de actividades para el centenario, y sin embargo, nadie se ha preguntado dónde están los cuerpos de los trabajadores que son objeto de la conmemoración. Los

restos que exhumamos desde el osario pueden corresponder o no a los obreros de la matanza, pero a pesar de ello representan 100 años de la historia de Iquique y resulta golpeador comprobar que no hay destinado ni un peso para los peritajes”, apunta.

Y agrega: “En esta fase quizá nos encontremos con lesiones, fracturas y traumas, lo que sólo se nos revelará cuando podamos sacarle la ropa a los cuerpos. Descartar que son los obreros de Santa María sólo por la observación que hemos hecho, sería muy aventurado”. En las actuales condiciones, el escenario es complejo. “Las informaciones iniciales que recibimos de la gente que trabajó en el traslado de los cuerpos desde el Cementerio N° 2 fueron distintas a la realidad que observamos al momento de empezar la exhumación, lo que nos obligó a cambiar nuestra estrategia de trabajo. Ahora estamos ante a un nuevo proceso debido a la falta de recursos, pero lo abordaremos con calma y paciencia para ver qué ocurre”, explica.

Se estima que los peritajes de los cuerpos –si es que hay financiamiento– se podrían extender por al menos dos años y en esa tarea han comprometido su trabajo científicos españoles encabezados por el doctor Miguel Botella, de la Universidad de Granada.

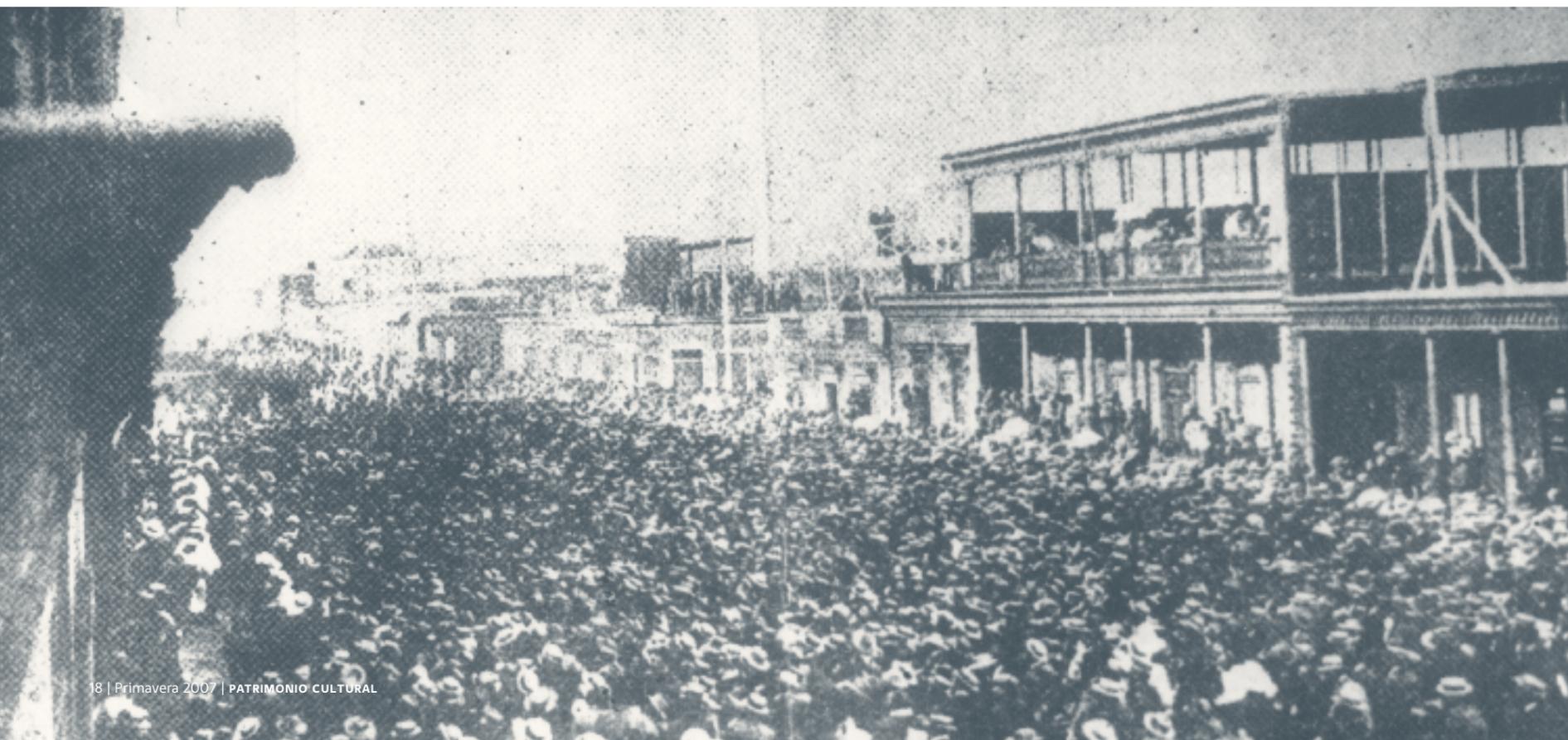
Una deuda pendiente

Para Francisco Prieto, concejal y dirigente del Colegio de Profesores, Iquique es una ciudad marcada por hechos históricos ocurridos un día 21, pero en distintas épocas. “Hay hechos de coraje, heroísmo y entrega que cambiaron la historia de Iquique. En el caso de la matanza de la Escuela Santa María ha quedado demostrado que durante 100 años no hubo un reconocimiento a estos trabajadores pampinos y recién ahora se asume el proceso de reparación con todas las víctimas”, indica.

En cuanto al proceso de búsqueda de los cuerpos, Prieto precisa que cuando los restos de los obreros fueron cambiados desde su ubicación original en el ex Cementerio N° 2 de Iquique, no hubo ninguna consideración respecto del sitio donde serían sepultados. “Creo que ahora es tiempo de dejarlos descansar en paz. Si bien es cierto que es una deuda pendiente saber dónde se encuentran sus cuerpos, su mayor legado es la experiencia que nos dejaron y la posibilidad de pensar en las reivindicaciones presentes y futuras de los trabajadores”, afirma.

A juicio de Manuel Hernández, coordinador nacional de las actividades del Centenario de la Matanza de Santa María, la búsqueda de los cuerpos de los obreros asesinados en 1907 es una reivindicación que permitirá la recuperación de la memoria histórica para las nuevas generaciones. Y así lo expresa: “Aparezcan o no los cuerpos, a esta altura lo más trascendente es la recuperación de la memoria histórica y colectiva. Las nuevas generaciones deben conocer la importancia que tuvo este hecho y lo vital que fue para la lucha de los trabajadores”. *rpc*

Reproducción impreso, diez días antes del 21 de diciembre en la Escuela Domingo Santa María – Iquique. 1907. Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.





Documentos de la colección del Archivo Nacional.

Alfredo Joignant:

“Me temo que Santa María forme parte de la memoria muerta”

Dedicado a los Estudios Sociales de la Memoria, el sociólogo y Doctor en Ciencia Política de la Universidad de París I Pantheon-Sorbonne, autor de “Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile, 1974-2006”, conversó con Revista Patrimonio Cultural respecto del sentido y los significados de la conmemoración del centenario de la Matanza de Santa María de Iquique.

Por Michelle Hafemann

En “Un día distinto” aborda las memorias y conmemoraciones en torno al 11 de septiembre de 1973, una fecha que –a pesar de todos los intentos de “omitirla”– sigue grabada con fuego en el calendario de efemérides nacionales. Estamos, actualmente, frente a un caso opuesto, el de la Matanza de Santa María de Iquique, suceso que desde el mismo año de su ocurrencia, en 1907, se intenta borrar de la memoria histórica y que hoy, a 100 años, es reflatado, revivido. ¿Qué sentido tiene, desde su punto de vista, recordar y conmemorar esta efeméride que durante tantos años permaneció en el olvido?

En regla general no es poco común, inusual, en la historia de los pueblos, que ciertas fechas se reactiven después de décadas y, eventualmente, de siglos de completa amnesia sobre las mismas. Y prueba de esa amnesia es, en primer lugar, el completo silencio que durante décadas, incluso durante el gobierno de Allende, rodeó a la fecha, más allá de la “Cantata de Santa María de Iquique” que, si bien es importante, fue una obra que sirvió para dar sentido no al suceso, sino a la década del '60 y al período de la Unidad Popular. Desde ese punto de vista, es una fecha pretexto.

Ahora, en este caso particular, hay una gran diferencia entre 1907 y todo el silencio que embargó a esa fecha después, con 1973 y lo que siguió. En primer lugar, hoy ya no existen sobrevivientes de ese proceso y eso es muy relevante porque, finalmente, las fechas también tienen que ser encarnadas por actores. Por lo tanto, de alguna manera, aquí lo que va a haber es la conmemoración del centenario de una fecha sin contemporáneos de la misma y eso hace una diferencia. Y a partir de ahí, lo que habría que preguntarse es quiénes están conmemorando, cómo y qué se va a conmemorar, y finalmente a partir de allí interrogar la posteridad de la fecha, una posteridad que durante mucho tiempo va a estar en discusión, en primer lugar porque hay dudas sobre el número de muertos, hay mitos que se han tejido sobre esa fecha y sobre lo que allí

ocurrió, y así sucesivamente. Sería interesante hacerse la pregunta, y me temo que la respuesta sea conocida de antemano, respecto de cuál es hoy la memoria de la fecha de los familiares de las víctimas. Probablemente saben poco y nada de la misma. Probablemente hay indiferencia en ellos, porque el silencio que embargó a la fecha fue tan largo y pesado que eso hace que en las generaciones posteriores la memoria deja de ser viva y termina siendo una memoria muerta.

¿Memoria muerta?

Es bien importante entender esto: del mismo modo que existen lenguas muertas, existen memorias muertas, y me temo que 1907 forme parte de la memoria muerta, independientemente de la conmemoración que pueda tener lugar. No es una memoria pertinente en el hoy, en el sentido de que no suscita interés, salvo de gente como los historiadores y de gente como yo, pero no se saca nada con que gente como yo se interese en ella. Es probable que haya un interés más o menos importante en el perímetro inmediato del lugar, pero el verdadero interés debiese ser nacional y no estoy seguro de que eso vaya a ocurrir.

Entonces, ¿cuál es el sentido, finalmente, de este ejercicio de memoria?

Quiénes organizan esto son historiadores y eso no es una casualidad. Aquí hay un sentido historiográfico involucrado y eso no es poco, pero de alguna manera aquí va a haber una conmemoración, en primer lugar, para los historiadores, pero no va a ser una conmemoración con significado social. La pregunta es cómo se pasa de la memoria historiográfica a la memoria social de una masacre, de la cual sabemos poco. No lo sé, ha pasado mucho tiempo.

¿Y qué rol le cabe al Estado en todo esto? En el caso de esta conmemoración del centenario de Santa María, sucede que a una iniciativa que surge desde la academia se suman distintos organismos del gobierno, con actividades asociadas a la efeméride, en una forma de ejercicio de

memoria o reactivación de una memoria que, como dice, está muerta.

¿Las Fuerzas Armadas van a hacer algo?

Entiendo que no...

Bueno, lo que pasa es que aquí la principal responsabilidad debiese ser del Estado, porque fueron agentes del Estado los que cometieron la masacre. Por lo tanto, es bueno que el Estado se comprometa, se una a esto, pero sería aún mejor que las FF.AA. se comprometieran. Y es muy elocuente que no lo estén haciendo. Sería bueno hacerles esta misma entrevista al ministro de Defensa y a los comandantes en jefe de las FF.AA., porque esto fue hecho a través de las armas del Estado, más allá de que los intereses en pugna eran intereses privados.

Pero, en ese sentido, ¿el hecho de que el Estado se involucre activamente en esta conmemoración no es, hasta cierto punto, un “blanqueo” histórico? Porque la orden de disparar salió de una autoridad pública...

Así es. A mí me gustaría saber cómo va a participar el Ministerio del Interior en esto y el intendente de la Región de Tarapacá. Sería interesante hacerse la pregunta de cómo van a actuar los diputados de la zona... me temo que saben poco de este cuento. Desde ese punto de vista, lo que debería hacer, creo yo, un Estado en esta situación es, primero, pedir perdón y, segundo, involucrar a la rama militar que generó la masacre, no obstante la responsabilidad antes que militar es política, es de la autoridad civil; los militares fueron ejecutores. Y tercero, el Estado se debiera involucrar en esto desde el punto de vista de la generación de mecanismos públicos de recuerdo. Está de suyo que aquí debería haber explicitación de los nombres o la identidad civil de los muertos, se tiene que saber quiénes murieron, y esto es responsabilidad del Estado.

El Estado no puede devolver la vida. Pero sí hay algo que puede hacer: puede significar la posteridad de esos muertos, porque evidentemente que lo otro es irreparable. *rpc*

Michelle Hafemann es Periodista y Magíster (c) en Ciencia Política de la Universidad de Chile.

Testimonios directos

Telegramas y documentos de la historia oficial

En estas páginas damos cuenta de lo que fue la visión oficial sobre los sucesos ocurridos hace cien años en la ciudad de Iquique. Para ello, transcribimos parte de los telegramas e informes remitidos por las autoridades de la provincia al gobierno central, durante el mismo día 21 de diciembre y en los días siguientes, comunicando el desarrollo y posterior desenlace de la huelga salitrera.

Del intendente (Julio Guzmán García) a Ministro del Interior.
13 de diciembre 1907.

Huelga jente mar sin variación. En cantón San Antonio huelga cerca cuatro mil trabajadores. Comandante Carampangue salió con trecientos hombres para distribuirlos en la pampa segun plan acordado con jefe zona y salitros. No es que haya peligro desordenes esta medida es solo de precaución. Llegó aquí Blanco. Comunicaré cualquier acontecimiento importante.

★

Del intendente a Ministro del Interior.
14 de diciembre 1907.

De a dos a tres mil huelguistas Cantón San Antonio vienen Iquique, antes entrar a ciudad se separará a los que vienen contra su voluntad de revoltosos, amparando los que deseen volver faenas. Contra instigadores se tomaran prudentes medidas necesarias y en ningun caso dejará de vigilar-seles de cerca. Creo medidas adoptadas aseguran orden.

★

Del intendente a Ministro del Interior.
15 de diciembre 1907.

Confirmando cable trabajadores fueron escoltados tropa hasta llegar a fuera ciudad. Vienen perfecto orden accedieron gustoso mi peticion alojar custodiado y aislado completamente. Dentro un rato reúno salitreros discutir peticiones espero conseguir solución satisfactoria. Huelga jente mar sin variación. Comunicare.

Palacios

★

Del intendente a Ministro del Interior.
15 de diciembre 1907.

Situación se agrava. Jente negose regresar pampa. Además bajan trabajadores otras oficinas aunque todavía no hai desordenes. Jefe división y yo estimamos indispensable se declare la provincia en estado de sitio hoy mismo. Necesitamos fuerza moral par imponernos. Si no fuera un sacrificio mui grande comvendria viniera batallón que esta en Copiapo pues el de Tacna solo tiene ciento cincuenta hombres que vendrán en vapor que sale martes Arica. Esta fuerza vendria en prevision atentados contra oficinas.

Intendente a Ministro del Interior.
17 de diciembre 1907.

Situación se agrava. Gente viene y se prepara a venir. Iquique no hay tropa para evitarlo. Es indispensable reunir pronto en Tarapacá dos o tres mil hombres de linea. Se me comunica que huelguistas de laguna toman tren violentamente sin que haya tropa para evitarlo. De Tacna solo vienen ciento setenta y cinco hombres. Ya hay cinco mil trabajadores de la pampa en Iquique.

★

Intendente a Ministro.
20 de diciembre.

Suma escasez articulo primera necesidad carne, verduras, etc. Urgente poner vapor directo orden Pedro Valdes quien puede cargarlos facilmente, pues Valdés aquí provee rancho huelguistas, dando facilidades.

★

Eastman a Presidente.
21 de diciembre 2:10 pm.

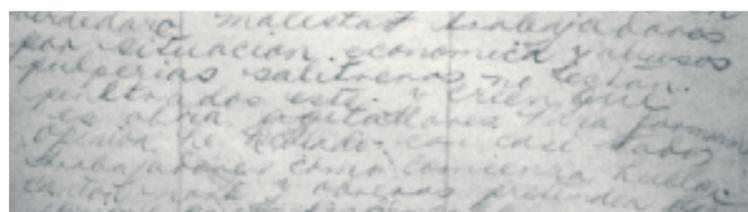
Agotado todo medio conciliatorio procedo tomar medidas enérgicas entregandolas cumplimiento autoridad militar pues es imposible tener en ciudad tan grande aglomeración gente sin inminente peligro seguridad pública. Tranquilidad vecindario lamentaría mucho consecuencias dolorosas.

★

Eastman a Presidente.
21 de diciembre 6:10 pm.

Para garantir vida y propiedades fue indispensable ordenar concentracion gente pampa en hipodromo ya [?] que en numero amenazador de [?] diez a doce mil ocupaba plaza Montt y escuela Santa Maria reunidos en constante asamblea con discursos y manifestaciones subversivas. Población alarmada principiaba embarcarse en buques puerto bahia a consecuencia esta actitud con apariencias pacificas pero muy peligrosa en [?] el fondo. Fuerzas de linea mandadas en persona general Silva Renard rodeo hoy a las dos de la tarde la dicha [?] plaza y escuela. General Silva intimo a huelguistas reunidos [ilegible por encuadernación] los términos mas patrióticos conciliadores su retiro al lugar designado. Después de cerca de dos horas de jestionen inútiles fue inevitable hacer fuego. Después de las descargas que produjeron bajas de treinta muertos y setenta [?] heridos toda la maza rindio incondicionalmente siendo conducida en [?] el acto al hipodromo. Me ocupo de dictar las medidas que [?] aconsejan las circunstancias. por [?] el momento situación parece terminada completamente. Huelguistas hicieron fuego a la [?] tropa. Mas tarde comunicare lo [?] que ocurra.

Carlos Eastman



Eastman a Presidente.

22 de diciembre 6:10 pm.

Después de mi cable de ayer al presidente no ha ocurrido ningún hecho grave. Creo dominada situación. Indispensable sin embargo, grandes precauciones evitar revancha. Siete mil obreros regresaron hoy pampa. Doscientos van Valparaiso en el Cachapoal. Reforzada guarnición pampa con tropa enviada hoy. Lea cable Ministro Guerra.

**Informe Guzmán García.**

22 de diciembre de 1907.

... Debía retirarse hacia la calle Barros Arana y yo volví nuevamente a decirselo, logrando que unos doscientos se apartaran y colocasen en la calle indicada no sin ser insultados por la muchedumbre rebelde que momento a momento se iba exaltando mas con la inacción de la tropa durante hora y media ocupada en parlamentar con los huelguistas.-Convencido que no era posible esperar mas tiempo sin comprometer el respeto y prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también de la necesidad de dominar la rebelión antes de terminarse el día ordené a las 3 3/4 PM una descarga por el piquete del O'Higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la marinería situado en la calle de Latorre hacia la puerta de la Escuela donde estaban los huelguistas mas rebeldes y exaltados. A esta descarga se respondió con tiro de revólver y aún de rifle que hirieron a tres soldados y dos marineros matando dos caballos de Granadero. Entonces ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea donde vociferaba el Comité entre banderas que se agitaban y toques de corneta. Hechas las descargas y este fuego de ametralladoras que no duraría sino treinta segundos la muchedumbre se rindió. Hice evacuar la escuela y todos los huelguistas en número de 6.000 a 7.000 rodeados por las tropas fueron conducidos por la calle Barros Arana al Club Hípico. En la mañana fue disuelta esta masa enviando a la pampa salitrera por los trenes que UD. puso a mi disposición de 5 a 6.000; el resto compuesto en su mayor parte de gente de Iquique fue entregado a la policía para su identificación incluso 200 individuos que manifestaron el deseo de irse al sur.- Esta es la relación exacta de los luctuosos sucesos ocurridos ayer en los cuales han perdido la vida y salido heridos cerca de 140 ciudadanos. El infrascrito lamenta este doloroso resultado del cual son responsables únicamente los agitadores que ambiciosos de popularidad y dominio arrastran al pueblo a situaciones violentas, contrarias al orden social que por la majestad de la ley la fuerza pública debe amparar por severa que sea su misión. Dios guíe a UD.- Firmado.- R. Silva Renard.-

Conforme.

Guzmán García

Informe Eastman.

26 de Diciembre.

... me dijo que no era posible obtener la vuelta de los huelguistas a la pampa sin resolver previamente sobre sus peticiones.

Perdida toda esperanza de solución pacífica y amistosa, dirijí a S. E. El Presidente de la República el telegrama en que expresé la ya inpostergable necesidad de solucionar la cuestión en el mismo día, aunque se usara de la fuerza y se previeran dolorosas pérdidas, por que la ciudad estaba seriamente amenazada por los huelguistas que abandonaban sus relaciones pacíficas y respetuosas con la autoridad.

Poco antes de las dos de la tarde, transcribí al Señor General Jefe de la División, que se encontraba en la Plaza Prat al frente de la fuerza pública, el decreto que en copia acompaño bajo el N° 3, en el cual se ordenaba que los huelguistas concentrados en la Escuela "Santa María" y Plaza "Manuel Montt, en el centro de la ciudad, fueran trasladados al local del "Club Sport", ubicado en las afueras de la población y vecino á ésta.

Como a las dos de la tarde, el Señor General rodeó con la fuerza la Escuela y la Plaza mencionadas, y manifestó a los huelguistas las órdenes que debía cumplir inmediatamente, por resolución del Jefe Superior de la Provincia.

**Resumen de muertos y heridos.**

10 de Enero de 1908.

Nota N° 4

Resumen de muertos y heridos hasta la fecha

Muertos

Cadáveres recibidos en el hospital	43
" " " Lazareto	34
" " " llevados directamente al Cementerio N° 2	18
Muertos en el Lazareto	3
" " " Hospital	28 Total 126

Heridos

Actualmente en el hospital 110

Dados de alta

Del Lazareto	3
" " (salidos por su cuenta)	4
" Hospital	18 25
Total de muertos y heridos el día 21 de diciembre de 1907.	261

Iquique Enero de 1908

Firma Administrador del Hospital y Lazareto

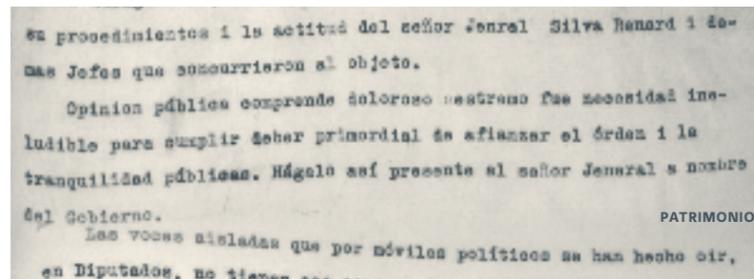
**Eastman a Ministro.**

11 de enero.

Después de un trabajo completo absolutamente imparcial y de veracidad indiscutible ha quedado comprobado que muertos hasta hoy a consecuencia sucesos 21 Diciembre son ciento veinte y seis y heridos ciento treinta y cinco. Los cuales veinticinco han sido dados de alta quedando ciento diez en curación hospital. Vapor próximo irán comprobantes.

**Eastman a Ministro Interior.**

Pido autorización para embarcarme semana próxima dejando suplente Carlos [...] mientras llega reemplazante. Propuesto merece confianza y buena acogida todos. Estoy grave. Necesito irme pronto.



Documentos originales, digitalizados y custodiados por Archivo Nacional.

La matanza de la escuela Santa María de Iquique y

La radicalización de la conciencia de clase

Intentaremos precisar cómo vivieron, experimentaron y tradujeron los trabajadores tarapaqueños la matanza y cuáles son las modificaciones introducidas tanto a nivel del comportamiento de sus organizaciones como del movimiento popular en general, buscando poder aclarar cómo esta dramática experiencia actuó sobre la conciencia de clase del proletariado.

Por **Pablo Artaza**

La matanza de la Escuela Santa María de Iquique constituye un importante hito en la historia de nuestro país, y ello se ve reflejado en que para la historiografía marxista, el 21 de diciembre de 1907 cierra toda la etapa inicial y formativa de la historia del movimiento obrero chileno, caracterizada por la estructuración de una clase obrera propiamente tal y de los primeros momentos en su despertar a la conciencia reivindicativa, representando además una transición hacia etapas de mayor radicalización en la lucha de clases¹. Aspecto compartido por la historiografía conservadora, para quien este hecho llega a ser el término definitivo del consenso nacional².

Para la historiografía, la radicalización del movimiento obrero basado en una mayor conciencia de clase es la gran consecuencia de la matanza de Santa María, pero como ha sido planteado proporciona una explicación insuficiente al proceso de formación de ésta, ya sea si la consideramos como el resultado de la experiencia organizativa popular de comienzos de siglo o como fruto de la represión con que fue enfrentado en general el movimiento social durante este período y de la huelga iquiqueña en particular. Ello nos obliga a centrar nuestra atención en el impacto generado a raíz de la matanza de Iquique, buscando respuestas en el comportamiento real y discursivo de los diversos actores sociales y políticos³. Así se aclararían las implicancias de este hecho, especialmente en lo referente a la radicalización posterior del conflicto social y sus repercusiones en la difusión de la conciencia de clase en el proletariado chileno.

Conciencia de clase

Al referirse específicamente a este asunto, Hernán Ramírez explica el surgimiento de la conciencia de clases al fragor del desarrollo del conflicto social. Para él es en los enfrentamientos mismos donde “se va templando la conciencia proletaria, la capacidad de lucha de los trabajadores se acrecienta y sus organizaciones se perfeccionan, adquiriendo orientaciones y fijándose objetivos cada vez más certeros”. Asimismo, luego de enumerar los principales acontecimientos que caracterizan al movimiento popular de principios de siglo indica que “con todo lo que ella [esta conflictividad] entraña como expresión de palpitante acción popular revela que ...la conciencia de clases de los más avanzados trabajadores chilenos se hizo sólida, coherente, completa”⁴. Con ello, este autor nos señala el surgimiento y consolidación de la conciencia de clase como un proceso que corre muy de la mano con la propia acción y por ende experiencia política y reivindicativa de los trabajadores; sin embargo, poco nos dice respecto de los mecanismos concretos que operaron para realizar este proceso. En otras palabras, cómo y por medio de qué procesos es que sería posible el que junto a la radicalización del conflicto social se experimentara una

profundización en la conciencia de clase. Luis Vitale, por su parte, coincide al caracterizar este período como de “ascenso, autonomía e independencia de clase”, ya que para él “la conciencia se fue forjando en la acción”⁵.

Sin desconocer en ningún momento el rol que les cabe a las acciones de los trabajadores y especialmente a la experiencia que el movimiento popular ganó con ellas, primero para la conformación de una clase y posteriormente para la adquisición de su conciencia, este proceso no sería en ningún caso algo mecánico, automático. Tal cual lo vemos expresado en Ramírez y Vitale, el centrar la maduración de la conciencia de clase en el mismo accionar popular nos proporciona una explicación bastante pobre de este proceso, ya que sólo indicaría qué es lo que acontece pero sin develar el cómo sucedía.

En este sentido, consideramos más relevante profundizar en torno a cómo ocurre el proceso de conformación de la conciencia de clase enmarcado en una situación concreta de clase. Así, para evaluar el impacto de Santa María de Iquique en la profundización de la conciencia de clase del proletariado tarapaqueño y nacional, parece fundamental observar precisamente la o las traducciones de este hecho en el saber popular o, al menos, en las de sus organizaciones, ya que sólo ahí podríamos encontrar la explicación a cómo un acontecimiento concreto influiría en dicho proceso, el que sin duda es de mucho mayor alcance. Intentaremos precisar cómo vivieron, experimentaron y tradujeron los trabajadores tarapaqueños la matanza y cuáles son las modificaciones introducidas tanto a nivel del comportamiento de sus organizaciones como del movimiento popular en general, buscando poder aclarar cómo esta dramática experiencia actuó sobre la conciencia de clase del proletariado. Siguiendo a Thompson podríamos decir que, lo que pretendemos es realizar un análisis sobre la formación de la conciencia de clase en el proletariado tarapaqueño dentro de “una situación real de clase y en un contexto histórico real”⁶.

Inmolación en la lucha

Inmediatamente después de los sucesos, la masacre iquiqueña causó una profunda conmoción en el proletariado chileno, más aún en el tarapaqueño. Pese a la censura oficial y a los esfuerzos de la autoridad para adular la realidad de lo ocurrido, la *hecatombe* no pasó desapercibida para los obreros del país. La profunda denuncia realizada por el movimiento popular, a través de su prensa, aquella vinculada al Partido Demócrata, al movimiento Mancomunal, al anarquismo, entre otros, no calló la voz para condenar la brutalidad desplegada, y más aún, ella es la que consideramos clave para conocer y comprender la lectura popular de los sucesos de Santa María,

Pablo Artaza es Académico Universidad de Chile.

1. Nos referimos especialmente a Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista (Ensayo de la historia del Partido)*, Editorial Progreso, Moscú, 1984; Luis Vitale, *Interpretación marxista de la Historia de Chile, Volumen V*, LOM Ediciones, Santiago, s/f; Enrique Reyes, “El desarrollo del Ciclo Salitrero y su influencia en el desenvolvimiento de la conciencia proletaria en Chile (Postguerra del Pacífico - crisis capitalista de 1929)”, en *Boletín de la Universidad de Chile*, Nº 114, Septiembre de 1971, Santiago.

2. Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891 - 1973)*, especialmente la cuarta parte del Tomo II de su Volumen I, Editorial Santillana, Santiago, 1982.

3. Labor que hemos intentado en Pablo Artaza, *Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900 - 1912*, Concepción, 2006, capítulo II.

4. Hernán Ramírez, *Origen y formación*, op. cit., las citas respectivamente pp. 47 y 52.

5. Luis Vitale, *Interpretación marxista...*, op. cit., las citas corresponden respectivamente a las pp. 106, 124 y 125.

6. Edward Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, Editorial Laia, Barcelona, 1977, p. 10.



Grupo de obreros al interior de una pulpería. C. 1900.
Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

la que a nuestro juicio resultaría de vital importancia para entender cómo la experiencia vivida, jugaría un papel relevante en la adquisición de una mayor conciencia de clase por parte del proletariado tarapaqueño.

La prensa obrera asumió los sucesos de Iquique con una lectura compleja, ya que no sólo buscaban denunciar la situación, sino que vieron en la incorporación de esta horrenda experiencia, una lección que pudiera ser aprovechada por la clase trabajadora. Esto resulta clave para poder apreciar cómo estos sucesos influyeron en una profundización y/o radicalización de la conciencia de clase del proletariado tarapaqueño y chileno.

Así, sobre la base de una revisión de la prensa popular tarapaqueña posterior a la matanza, específicamente al diario demócrata *El Pueblo Obrero* y a *El Trabajo* de la Mancomunal iquiqueña entre 1907 y 1910, hemos podido determinar que, en primer lugar, los sucesos de Iquique fueron rescatados como una inmolación de los compañeros de clase en su lucha por justas reivindicaciones. Antes que nada, los trabajadores realizaron un duelo. Esto tiene un sentido claro, los obreros tarapaqueños no murieron como tantos otros, fueron brutalmente asesinados. Con posterioridad, cada aniversario de la masacre será no sólo una fecha que no debía olvidarse, sino que además se convertía en un hito propicio para homenajear a los caídos por una justa causa.

Debido a la misma justicia de la reivindicación obrera planteada por los huelguistas tarapaqueños y a la brutal represión sufrida, la recuperación popular de este hecho no podía quedarse en la pasividad. Debía trocarse en actividad, en vida y así transformar el martirio obrero en semilla de rebeldía popular. Si bien esta traducción de la matanza mayoritariamente se vuelca en términos pacíficos, en algunos casos es planteada como una venganza directa hacia aquellos que son vistos como los responsables del asesinato obrero. En algunas oportunidades puede apreciarse en la crónica popular que es una delgada línea la que separa la exigencia de justicia y castigo con la venganza proletaria. Sin embargo, esta orientación hacia la acción vengativa directa se vio disminuida frente a aquella tendencia que llamaba a utilizar esta necesidad de venganza sentida por el pueblo masacrado hacia otras direcciones. Incluso la venganza es leída como impulso a la acción, pero no a la acción directa, sino que volcando esa actividad hacia el fortalecimiento de la unión obrera sobre la base de la articulación de clase. Por eso, la venganza es canalizada como un robustecimiento de la unión y aplicable en una dirección claramente política.

Semilla de unidad proletaria

Este llamado a la unión proletaria, no sólo proviene de los sectores demócratas. Las dos fracciones en que estaba dividida la democracia y la mayor parte del movimiento Mancomunal buscaron un estrechamiento de los vínculos del proletariado. Así, la prensa obrera también tratará de leer la matanza de Santa María de Iquique como una semilla de unidad proletaria.

De esta forma, la base constitutiva de la lectura popular de la matanza de Santa María, cómo este acontecimiento es traducido e internalizado por la clase trabajadora, puede resumirse en tres aspectos centrales. En primer lugar, el que la hecatombe es sufrida como una

inmolación de sus compañeros, quienes por ello se constituyen en mártires del trabajo. En segundo lugar, esta ofrenda realizada por sus hermanos de clase debe llevar a los trabajadores a asumir una actitud y desplegar una actividad tanto rebelde como vengativa. Y, por último, la unidad como clase del proletariado se hace imprescindible para conseguir un cambio sustancial en su situación. A estos aspectos centrales se le une un nuevo y fundamental elemento que ayuda a explicar la radicalización de la conflictividad social con posterioridad a 1907 y a la vez evidenciar una modificación en la conciencia de clase del proletariado, especialmente tarapaqueño y chileno en general. Este nuevo elemento va a estar constituido por la centralidad que adquiere la visualización, por parte de la prensa obrera y sus organizaciones, de que la lucha que hace mucho tiempo vienen enfrentando contra el capital no está intermediada por las autoridades administrativas del país, sino que estas últimas han demostrado que actúan en alianza con el capital. Lo nuevo vendría a ser que la misma brutalidad desplegada por las autoridades en la represión de la huelga evidenciaría la parcialidad que caracterizaría su actuación, perdiendo con ello su posición de supuesta neutralidad frente a los conflictos entre el trabajo y el capital.

Ante esta situación, el proletariado tiende a reforzar su propia unidad, pero cimentada sobre nuevas bases. El alto nivel de evidencia en que queda la alianza entre la autoridad y el capital luego de los sucesos de Iquique no hace sino reforzar la opresión y explotación de los trabajadores, quienes ven desaparecer un posible agente mediador en torno al enfrentamiento del capital y el trabajo. Con esta alianza de los de arriba, los trabajadores se ven obligados a redefinir su apreciación de las relaciones sociales, de la cual resulta la existencia de sólo dos clases sociales antagónicas: explotados y explotadores. A partir de esta lectura popular, se hizo evidente que en la sociedad no hay más que dos bandos en pugna y ello, a su vez, indicó claramente al pueblo que en su lucha estaba solo. Como lo expresaría EL PUEBLO OBRERO en su edición correspondiente al primer aniversario: “El crédulo Gobierno se hizo eco de la depravación y de la maldad capitalista, autorizando a las autoridades para decretar el exterminio de los obreros, empleando las armas que la patria tiene para mejor empleo. El Gobierno se hizo parte en un conflicto en que primaban intereses de dos bandos compuestos de capital y trabajo. La autoridad, lejos de mantenerse resguardando imparcialmente de los bandos contrincantes, se puso al lado del capital y amparando sus pretensiones se dedicó a producir la sacrílega matanza”⁷.

Es especialmente esta última vertiente de la lectura popular de los sucesos de Iquique la que nos permite comprender más fácilmente cómo, a partir de la acción proletaria expresada en la huelga y de una experiencia concreta, como lo fue la matanza, el proletariado tarapaqueño profundizó su conciencia de clase. Ya que luego de homenajear a los caídos, los sectores populares replantearon su unidad de clase sobre la base de una nueva lectura tanto de su propia experiencia como del diagnóstico de la realidad social en la que estaban inmersos, en la cual las autoridades provinciales y nacionales ya no constituían un actor independiente y al cual era posible apelar, sino que por el contrario, se habían manifestado abierta y brutalmente como asociados al sector patronal, y con ello –ante la visión popular– se habían vuelto cómplices del enemigo tradicional, cómplices del capital. *rpc*

7. *El Pueblo Obrero*, Iquique, “El 21 de Diciembre”, 21 de diciembre de 1908

Dramaturgia popular

El teatro de los “ninguneados”

Hoy son escasas las obras con temática obrera pese a que el teatro siempre ha acompañado las luchas sociales. Pero la relación arte escénico-mundo trabajador tal vez cambie con el surgimiento de movimientos sociales y la historia social con su mirada a los procesos históricos en vivo. Porque parece ser cierto que la ficción escénica también aporta a la construcción de la historia del país.

Por Leopoldo Pulgar

Como un traje de plomo a la medida calzan las palabras de Juan Radrigán en el prólogo de “Ceremonia negra”, de Víctor Faúndez. Dice el dramaturgo: “Lo que no deja de sorprender es que temas como el hambre, la pobreza, la tortura y la impunidad les parezcan a la mayoría de nuestros autores asuntos lejanos, extemporáneos, como si todo aquello a lo que el hombre tiene derecho hubiese sido obtenido y no fuese infame esto de andar viviendo de chorreos miserables”. No te sorprendas tanto, Radrigán, peleador en mil escrituras desde y sobre el mundo popular. Desde hace décadas que los sueños de los ninguneados dejaron de ser materia prima teatral.

Pero no siempre fue así en Chile. Desde el nacimiento de la república y, después, de la clase obrera, el arte dramático ha acompañado las luchas por libertad, justicia y democracia, una presencia decreciente en la medida en que el protagonismo de los trabajadores ha perdido fuerza. Sin embargo, hoy existen algunas nuevas realidades que podrían otorgar otro piso a la relación arte teatral-mundo trabajador: los movimientos sociales que proponen alianzas más integradoras que nunca para luchar por sus derechos; y la historia social en la investigación académica que estudia los procesos en vivo que protagonizan estos movimientos. A esto se agrega otro novedoso factor que proviene del mundo artístico: que la historia de un país también puede construirse y reconstruirse en el transcurso del proceso creativo, cuando desde la ficción escénica se mira la historia oficial con actitud crítica y se proponen cursos distintos para los episodios históricos transformados en dogma.

Sudor en vivo

Si alguna fuerza e influencia tiene el teatro, ésta radica en su capacidad de contar historias con el sudor y los gestos del ser humano en vivo y en directo. Y por ser tal vez el arte más atento a lo que ocurre en la sociedad y a los cambios que experimenta, los que incluso a veces detecta y describe sobre el escenario por adelantado.

En el capítulo “Años de revolución, el teatro de la emancipación” (“Teatro en Chile. Huellas y trayectorias. Siglos XVI-XX”), Luis Pradenas revela que en la época de Camilo Henríquez “el arte dramático surge impulsado desde la esfera de lo político, que reconoce su utilidad como instrumento de educación y de propaganda en contra del absolutismo colonial”. Incluso, en septiembre de 1812, publicó en la Aurora de Chile un artículo en el que subrayaba la “función pedagógica y de prédica moral” de la tragedia, la forma teatral a su juicio “más propia de un pueblo libre” y “la más útil en las actuales circunstancias”, aludiendo a que el fruto de la lucha contra el colonialismo “será el odio a la tiranía y la execración de los tiranos”.

A comienzos del siglo XX, junto con el crecimiento demográfico, la urbanización intensiva, la inmigración extranjera y la migración interna hacia los grandes centros urbanos y las zonas mineras, predomina en Chile “la exaltación del poder político del dinero”, con los ricos controlando el poder económico y político, mientras que los pobres se pauperizan. Durante este período, según el “Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile (1910)”, de Jorge Huneeus, se afirmaba que existía la “verdadera novela nacional”, mientras que el teatro no había alcanzado “a formar una literatura dramática original”.

Pero la escena se movía. En 1913, “un grupo de acción cultural” que encabezó el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández, funda la Compañía Dramática Nacional para “llevar el teatro hacia los olvidados de la cultura, desarrollar la dramaturgia social y utilizar el teatro como un arma al servicio del pueblo”. Unos años después aparecen la Compañía Dramática Chilena y grupos de teatro aficionado en las zonas mineras. También buscan “recuperar el espectáculo teatral y la cultura para el pueblo”.

La fuerza de la historia social

Fue en este ajetreto ambiente de cambio de siglo que nació en la pampa salitrera el movimiento obrero chileno, con hombres como Luis Emilio Recabarren que, además de disfrutar del arte escénico, agrega esta especialidad al listado de instrumentos para transportar los mensajes de lucha, organización y solidaridad.

Este obrero tipógrafo estimulaba en 1912, desde el diario El Despertar de los Trabajadores, la creación de organizaciones culturales para propagar el “arte del pueblo para el pueblo”. En esas mismas páginas, se afirmaba que el arte teatral era una disciplina “que puede realizar la obra de regeneración humana”. Recuerda Luis Pradenas: “En la búsqueda de un repertorio teatral consecuente con sus aspiraciones, algunos obreros y mineros comediantes se transforman en los artesanos de una dramaturgia social que denuncia las injusticias sociales durante la época de oro del salitre”.

Más adelante, la cronología consigna tanto momentos luminosos como tristes. En 1936 debutó “Chañarcillo” (Antonio Acevedo Hernández), sobre la vida de los mineros de la plata. En el plano institucional, en 1935 nació la Dirección Superior del Teatro Nacional (DL 5563), mientras que el Teatro Obrero (1952) fue parte de la Sección de Educación Obrera de este ministerio. Se desmanteló en 1977. Entre 1960 y 1973, la pista del teatro aficionado con sentido social en manos del mundo obrero y poblacional llegó a un alto nivel. Cientos de compañías formaron una federación y realizaron

múltiples encuentros y festivales con obras que mostraban las vivencias del mundo trabajador, su compromiso con el ser humano, los cambios sociales y el deseo de ser protagonista de su destino. Sueños que fueron despedazados por el golpe militar, período de protestas y denuncias que catapultó el teatro de trinchera y panfletario, con la dictadura como enemigo central.

A diferencia de los historiadores con visión oligárquica, que afirman que el cambio histórico está en manos de unos pocos -los líderes políticos-, Gabriel Salazar plantea que los procesos históricos, con sus tensiones y logros, son el resultado de la actividad de los muchos, los movimientos sociales autónomos. Un punto de vista inclusivo que no margina a nadie de la responsabilidad de hacerse cargo de su destino. El Premio Nacional de Historia 2006 también ha propuesto que la historia es un proceso en el que se puede discutir, pensar, reflexionar y hacer ciencia sin necesidad de escribirla, ya que basta que se constituya en la oralidad.

Esta historia social viva se nutre en los lugares “donde la gente vive, reflexiona, lucha, propone, organiza y debate”: los variados movimientos sociales autónomos que existen hoy en el país (raperos, barras bravas, redes de mujeres de las ollas comunes, grupos teatrales y musicales, etc.). Así, peones, gañanes, proletarios, estudiantes, pobladores, marginados, sectores medios, simples vecinos, pobres, obreros, la sociedad civil, el hombre y la mujer de la calle son reconocidos como agentes sociales que mueven la historia del país, un punto de vista que se aleja de la historia oficial, objetiva y científica en apariencia, puesta por escrito a partir del estudio de los archivos oficiales y documentos públicos del Estado.

La desdicha del carbón

Luis Emilio Recabarren estimuló el teatro con historias y personajes apegados a las luchas sociales. El año 1921 escribió “Desdicha obrera”, título que llegó a la cartelera 2007 con la dirección de la joven actriz y directora Patricia Artes. Narra la vida de dos hermanas que, para salir de la miseria y poder atender a la madre enferma, reaccionan de manera distinta: una busca la salvación en el templo de su barrio, mientras que la otra, que Recabarren bautizó como Rebeldía, vuelve a la fábrica y enfrenta al jovencito burgués que la administra.

Sin pulsar la cuerda de la nostalgia, este montaje de estructura contemporánea, rico en emociones sencillas y muy directo en su lenguaje artístico, se preocupó de mostrar la realidad social y laboral de las protagonistas, injusta y abusiva. Fluido y natural, el montaje actualiza el ámbito de las relaciones humanas y laborales, sin dejar de lado la intención de formar conciencia política, un objetivo fundamental del autor que el elenco comparte.

Otros montajes de los últimos años con gente de trabajo como personajes centrales son “1907, el año de la flor negra” (Cia. Lapa-togallina) que evoca a esos tres mil quinientos pampinos en huelga asesinados; “La vendedora de fósforos”, de Hans Christian Andersen, niña trabajadora que muere de frío que hace recordar a los niños que limpian parabrisas en las calles o que embolsan mercadería en los supermercados por una propina.

Desde el extranjero también han llegado en la última década obras con claro y desafiante sentido social. Una muy destacada es “Heidi Ho ya no trabaja aquí”, del alemán René Pollesch, por su denuncia de las condiciones opresivas que rodean el desempeño de las teletrabajadoras en una transnacional. Pero tal vez “El carbón”, escrita y dirigida por Aldo Droguett, grafique mejor la posibilidad del teatro de construir historia desde la ficción. A partir de un hecho real, rastreado en archivos de prensa y testimonios directos, montó una obra tragicómica que encara a una sociedad que, por privilegiar una decisión económica, la inviabilidad de las faenas mineras de Lota, dejó en la calle a cientos de trabajadores y sus familias.

Los treinta personajes que interpretan seis actores son protagonistas de esta historia: un joven minero y apasionado militante social, su madre y un ahijado de ésta, también obrero; un comerciante, su esposa y la hija de ambos. Además figura un comerciante adinerado que se va cuando advierte que Lota ya no tiene futuro. A través de estos arquetipos, Droguett desarrolla una historia colectiva y personal que atraviesa los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, la dictadura militar y el período de Patricio Alwyn.

Lo valioso radica en que en “El carbón” se hacen muchas preguntas a una historia que no termina de escribirse. [rpc](#)

Niños obreros de una oficina salitrera. C. 1900. Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.





Operarios en la calle Vivar abren el paso para recibir a los obreros en huelga. Al fondo, la estación de trenes. Iquique, 1907. Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

Diciembre de 1907

La huelga y la crónica

En “Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907”, Sergio González hace un homenaje a las víctimas de la Matanza de Santa María de Iquique y aborda, entre otros, el relato de los hechos que hicieron diversas plumas de la zona, texto del cual presentamos el siguiente extracto.

Por Sergio González

Dos son las crónicas que hemos elegido para analizar la huelga, entre otros motivos porque nos permiten compararlas porque fueron escritas el mismo año y siguen una narración secuencial similar. Ellas son: Leoncio Marín. 21 de diciembre. *Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su terminación*. Iquique, 15 de febrero de 1908. Vera y Riquelme. *Los mártires de Tarapacá*. 21 de diciembre de 1907. Valparaíso. Imprenta El Siglo. 1908.

Leoncio Marín señala que realizará una narración desapasionada, pero data su escrito el 15 de febrero de 1908, un escaso tiempo para que no sólo la pasión sino hasta el olor a sangre y pólvora se disipara definitivamente. Lo interesante de Marín es que es quien inaugura un tipo de relato que sigue el desarrollo de la huelga día tras día. Eduardo Devés seguirá sus pasos hasta llegar a describir horas y minutos previos a la masacre. Leoncio Marín inicia su crónica el sábado 14 de diciembre, donde señala que a pesar de “que se encontraban en huelga los trabajadores de la ribera y otros gremios”¹, el puerto estaba tranquilo, pero no sucedía lo mismo en la oficina San Lorenzo. Marín relata el movimiento que se organiza en esta salitrera y la ruta que siguieron hacia el Alto San Antonio. Se refiere además al meeting que se realizaría en Zapiga el domingo siguiente. El relato de Marín sobre Domingo 15 se centró en los obreros que llegaron al Hipódromo de Iquique, donde se encontraron con las autoridades: “el intendente suplente don Julio Guzmán García, acompañado por los vecinos don Santiago Toro Lorca y don Antonio Viera Gallo y el jefe interino de la División don Agustín Almarza con sus ayudantes”². Leoncio Marín nos entrega en el relato de este día importantes imágenes de los huelguistas, sus peticiones y deseos. Señala además que ese día se acordó facilitarles a los obreros la Escuela Santa María para que pernoctaran. Señala que llegaron veintidós mujeres con sus niños que habían realizado la travesía del desierto a pie.

“Como nunca brilló el sol”

El Lunes 16 lo dedica Marín a exponer los pliegos de peticiones de los huelguistas y la organización que se habían dado el Comité de Huelga y los delegados por oficina salitrera. El Martes 17 es el día, según el autor, cuando el movimiento “se hizo general, no quedando ningún gremio que no tomara parte, inspirados todos en la más franca y decidida solidaridad”³. Este día se nombraron ayudantes de orden, en quienes recayó la responsabilidad de evitar conflictos y provocaciones. También fue el día en que recaló el crucero Blanco Encalada con 150 hombres del regimiento Rancagua y 50 de la Compañía de Ingenieros de Atacama. El miércoles 18, ya en la Escuela Santa María estaba “el cuartel general” o comité directivo de los huelguistas, “situado en la azotea del edificio y los espaciosos salones de los bajos constituían los dormitorios, bodegas de comestibles y comedores de los alojados”⁴. Fondó a las diez y media de la mañana el Esmeralda, cuyas ametralladoras tuvieron un importante papel en la tragedia del 21 de diciembre.

(...)

El Sábado 21, dice Leoncio Marín, que “como nunca brilló el sol”⁵. Nos da a conocer el autor las misivas que se enviaron entre el comité de huelga y la Intendencia, así como el movimiento de tropas a las órdenes de Silva Renard, Ledesma, Almarza, y los jefes de marinos Wilson y Aguirre. La narración de Marín comienza a tomar un tinte épico al relatar el comportamiento de los obreros que “hacían profesión de fe de no abandonar el local...”⁶. Las descargas no tuvieron piedad por las vidas de los pampinos, pues “poco a poco iban cayendo los abanderados de la azotea, acribillados a balazos”⁷. El punto más alto del relato de Marín llega cuando se refiere a Luis Olea, el vicepresidente del Comité de Huelga, que “fue un verdadero héroe, pues con una valentía digna de su raza avanzó entre sus compañeros y descubriéndose el pecho, dijo: ¡Apuntad, general, aquí está también mi

Sergio González es Sociólogo, Dr. en estudios americanos, Dr. en Ciencias de Educación. Coordinador General II Encuentro de Historiadores. A cien años de Santa María de Iquique.

1. “Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907”. Sergio González, Editorial Lom, 2007. Página 5

2. Id. página 7

3. Id. página 15

4. Id. página 16

5. Id. página 23

6. Id. página 26

7. Id. página 27

sangre!”⁸. Marín ignora cuando escribe su libro la suerte que corrió Olea. Nosotros sabemos que herido pudo huir hacia el Perú y posteriormente al Ecuador, donde murió a los pocos años.

Marín señala que a lo menos quedaron trescientos muertos y unos quinientos heridos. Tal como lo ofrece en la portada de su libro, anexa una estadística de las víctimas, donde se destacan listas detalladas, pero por la brevedad del tiempo que tuvo Marín para preparar su libro, éstas son incompletas.

Una vez concluida la masacre vino la censura. “Por la noche ni un alma se veía por las calles y sólo era interrumpido ese silencio de cuando en cuando por el ruido tétrico de los sables de las patrullas”⁹.

El Domingo 22 fue testigo de las explicaciones, los partes oficiales y del abandono del puerto por los pampinos.

“... Aquietar nuestras conciencias”

Vera y Riquelme, al igual que Marín, publican en 1908, subtitulando su libro como “Obra ilustrada con varios grabados que contienen una completa y verídica relación de los sangrientos sucesos desarrollados en Iquique con motivo de la huelga de trabajadores”. Efectivamente incluyeron interesantes fotos de algunos personajes y de los huelguistas en Iquique. El espíritu de los autores fue, según señalan, “hacer resplandecer la verdad y aquietar nuestras conciencias”.

Inician el libro con el título “Tarapacá”, aclarando el prejuicio generalizado que la gente del norte (trabajadores) gana mucho dinero y que vuelve al sur cargada de vicios y males adquiridos “en medio de una vida depravada”¹⁰. Sin embargo, las estadísticas de delitos no son superiores al resto del país y, señalan los autores, son los campesinos que llegan al desierto engañados por los enganchadores y ya no pueden volver al sur.

El segundo capítulo lo titulan “Los antecedentes del movimiento”, señalando que de tiempo atrás se escuchaba un clamor por el alza de los artículos y la baja de los salarios. Vera y Riquelme hacen un interesante ejercicio donde demuestran que en las pulperías los pampinos pagan más por los mismos productos que en Iquique. A continuación escriben sobre “El meeting de Zapiga”, donde asistieron unos dos mil trabajadores, destacándose las figuras de José Santos Morales, Luis Olea y Aníbal Mateluna; los dos primeros sabemos que ocuparon después los cargos de tesorero y vicepresidente del Comité de Huelga. Insertan el discurso pronunciado por José Santos Morales, donde señala que aunque no sean oídos por las autoridades, al menos tendrían el honor de haber dado la iniciativa de un justo clamor.

(...)

Vera y Riquelme señalan un dato conocido por el periódico La Patria, que los huelguistas aceptaron volver a la pampa después de parlamentar con las autoridades, pero que éstas les pusieron tres convoyes de carga y no de pasajeros; por lo tanto, por razones de seguridad, los pampinos no regresaron. Por lo tanto, el destino fue en definitiva la Escuela Santa María, “por ese motivo la ciudad, desde el día 16, con las casas de comercio clausuradas, y sus calles recorridas por patrullas de tropa armada, presentaba el aspecto de aquellos días en que ocurren graves sucesos”¹¹.

(...)

Estos autores nos dicen que el día 18 llegaron más de tres mil obreros desde el Alto Caleta Buena, Negreiros y Huara, en cambio Marín sólo nos dice que ese día fallecieron dos pequeños que se enfermaron producto de la fatiga por el penoso viaje de a pie; uno de ellos era hijo de un trabajador de la oficina Santa Ana y el otro de Juan de Dios González, delegado de la oficina Esmeralda. Cabe señalar que estas oficinas eran vecinas de San Lorenzo y se plegaron desde un inicio al movimiento. Estos muertos, como otros, fueron también víctimas de la masacre de 1907.

Vera y Riquelme nos dicen que había en Iquique un contingente pequeño de militares de los regimientos Granaderos y Carampangue, unos trescientos treinta, que poco podrían haber hecho si los huelguistas hubiesen tenido la intención de una rebelión violenta. Esta observación es muy importante porque es un indicador de la motivación pacífica del movimiento. Sin embargo, la que tuvo el gobierno, quizás en parte a petición de algunos grupos de la sociedad iquiqueña, no fue similar, pues el envío de un importante contingente militar desde Arica y Santiago así lo demuestra. No se trataba sólo de controlar el orden público, que por lo demás no había sido alterado, sino de reprimir.

En el capítulo “Llega el intendente de la Provincia”, los autores nos dicen que los pampinos se dedicaron a recorrer las calles de la ciudad, “entreteniéndose el tiempo mientras llegaba la palabra oficial”¹². Nos podemos formar una imagen de estos hombres, mujeres y niños caminando con curiosidad por el puerto con una esperanza de mejores días. Debió ser una gran noticia el arribo del Zenteno que atraía a la autoridad, Carlos Eastman; se decía que llegaba con plenos poderes. Sin duda, tenía en sus manos el problema; los obreros confiaron en su capacidad de resolverlo. Caben aquí las preguntas: ¿por qué no pudo hacerlo?, ¿realmente los patrones se negaron a todo acuerdo? **rpc**

8. Id. página 27

9. Id. página 29

10. Id. página 5

11. Id. página 14

12. Id. página 26

Una historia extendida

“Es Chile un país tan largo...”

Los hechos de diciembre de 1907 alcanzaron su mayor resonancia, gracias a la obra “Cantata de la Escuela Santa María”, del iquiqueño Luis Advis Vitaglich (1935–2004) y al conjunto Quilapayún que la grabó en 1969 en el desaparecido sello Dicap (Discoteca del Cantar Popular). A partir de ese momento, la dramática historia se universalizó.

Por **Bernardo Guerrero**

Para la memoria colectiva y popular, los hechos de la Plaza Montt de aquel 21 de diciembre de 1907, cabalgaron de boca en boca. Los abuelos se la contaron a los nietos y éstos la conversaban en la esquina del barrio.

El moderno edificio que se construyó luego del incendio que esfumó al de madera, sirvió como el sitio de la memoria. Fue el albergue de voces y llantos que se oían por las noches. Penar era la palabra que servía para indicar lo allí sucedido. La memoria oral construyó su propia cartografía; mapeó las calles por donde la sangre corrió, señaló las casas donde los sobrevivientes se ocultaron, y también aquellas donde el soldado lloró por haber disparado a sus iguales. La geografía del evento se convirtió en un cementerio virtual.

La palabra versus el canto

La señora Elda Avilez tenía siete años cuando ocurrió la masacre. A sus 107 años recuerda: “Así es que vinieron todos los de la pampa, de varias oficinas, vinieron acá, para pedirle al gobierno aumento de salario. Vino muchos, mucha gente, mucha gente vino. Vino uno de Santiago, un tal Silva Renard, ese llegó aquí con coraza, andaba de a caballo... Sin embargo, en Santiago decían que los pampinos estaban saqueando. Y, no es verdad, era una mentira muy grande, muy tranquilos, si no vinieron a meter escándalo, vinieron a hacer este pedido y a contestar... a oír... la contesta.

Pero fue una injusticia muy grande la que cometieron... la matanza, y quién dirigió la cosa, porque andaba a caballo, una yegua blanca, pero andaba acorazado, creía que los pampinos lo irían a atacar, seguro. Pero no, la contesta que les dio el gobierno, que les metió bala, una injusticia, la más grande.

Cientos de obreros murieron por pedir un pedazo de pan. Esa la injusticia que cometieron en la Escuela Santa María. Pero Silva Renard, por malo, lo mataron después en Santiago”.

Por cierto que el relato tiene errores. Pero en modo alguno difiere, en lo sustancial, con lo que se sabe. Las ametralladoras apuntaron desde la plaza a la escuela. Y Silva Renard, no murió ajusticiado.

La memoria oral que no funciona sobre la base de periodizaciones ni a cronología, como lo hace la historiografía, cantó la masacre un año después. Francisco Luis Pezoa en 1908 escribió “Canto a la Pampa”. Una letanía oracional que narra lo sucedido. Pero no es un canto resignado. Al contrario, pide castigo. Esta pieza literaria recorrió todas las generaciones. Pero su mayor presencia la obtuvo al ser grabada

por Quilapayún en la década del sesenta. La interpretación de Willy Oddó fue el homenaje a esa tradición oral.

¿Cuántos muertos?

Contar los muertos es una obsesión de ciertos historiadores. ¿Fueron 500, o 3.600? Para la memoria popular fueron muchos, y eso basta. Esa noción de inconmensurabilidad ajena a la macabra contabilidad ordenó el recuerdo y su permanente presencia en las conversaciones diarias. Pero, a diferencia del mito, la matanza tuvo ubicación exacta en el tiempo: diciembre 21 de 1907. Esa fecha, junto al 21 de mayo, o al 16 de julio, son inolvidables en el calendario popular y nos remiten a la memoria nacionalista, o religiosa y popular.

La memoria popular estructura el pasado conforme a cánones diferentes a la historia. Esta ordena el tiempo con base a sus propios ritmos. La memoria tiene que ver en pueblos tradicionales, con eventos que engloban al individuo. El tiempo no se ordena en torno a categorías abstractas. Lo mismo puede decirse de la cantidad de hechos, personas o acontecimientos. La exactitud no es don de la memoria popular. La matanza en cuestión fue para las generaciones inmediatamente posteriores, un acontecimiento más que una marca en el calendario. Sucede lo mismo con la cantidad de asesinados. La acepción “fueron muchos” es suficiente para dar cuenta de la magnitud del hecho. El olvido transformó a esa tarde en una fecha y a los muertos en una contabilidad. En estos días la prensa en Iquique, a diario informa, sobre la tarea de la identificación de los muertos que presumiblemente estarían en el cementerio N° 3.

Cantar a los muertos

La Cantata funciona como un dispositivo de la memoria, y de paso pone el 21 de diciembre en perspectiva. Advis imaginó otro 21, que sucedió el 11 de septiembre de 1973. Esta función profética es uno de los aspectos menos destacados de esta obra. Coincide con una dimensión en la que el autor, a contrapelo con la época, y más cercano a la religión y a la identidad popular, le otorga a un viejo pampino la facultad de anunciar lo que viene. “Quizá mañana o pasado o bien en un tiempo más...”.

La cultura popular, el mundo étnico aimara le otorga a los sueños una importancia capital. Esa otra realidad, tan importante como la de todos los días, que se expresa en la noche, permite vaticinar hechos crueles como el que sucedió ese 21 de diciembre. Es un obrero, pampino y viejo el que anuncia lo que sucederá. No es una mujer, es un hombre, que ignorando las “condiciones objetivas de la realidad” se autodefine y anuncia:

Bernardo Guerrero es Sociólogo, Master en Antropología Cultural, Doctor en Ciencias Socioculturales y profesor de la Universidad Arturo Prat.

1. Este trabajo forma parte del libro “Nunca la flor creció. Centenario de la Matanza en la Escuela Santa María”. Ediciones Campvs y Ediciones El Jote Errante. Iquique, Chile, 2007



Alexis Díaz. Foro Social Mundial, en Portoalegre, Brasil, 2002.

*Soy obrero pampino y soy
tan reviejo como el que más,
y comienza a cantar mi voz,
con temores de algo fatal.*

La fatalidad es un sentimiento omnipresente en la vida cotidiana del Norte Grande. Sin ella, la vida sería otra cosa, pero siempre hay algo que nos sucede y altera el fin perseguido.

Luis González Zenteno es quien mejor ha sabido leer las claves que ocupa el fatalismo en nuestro imaginario. Escribió: “La muerte es lo único que nos espera, y ya que es ése nuestro trágico destino, tengamos un gesto viril, muramos peleando” (“Los Pampinos” página 298).

*Lo que siento en esta ocasión
lo tendré que comunicar,
algo triste va a suceder,
algo horrible nos pasará.*

La facultad de avisorar el futuro, encarnado en un obrero, en un viejo pampino, le permite a Advis, anunciar la tragedia. En esta parte del relato, al autor abandona su posición moderna de narrador, y le otorga la palabra a ese campesino devenido en proletario.

*El desierto me ha sido infiel,
sólo tierra cascada y sal,
piedra amarga de mi dolor,
roca triste de sequedad.*

Aquí el desierto es visto del modo en que un indígena percibe la naturaleza. No como un objeto, como lo ve el hombre moderno -un bien a conquistar-, sino como un ente, un ser, que en este caso le ha sido infiel. Advis comulga con el pensamiento mítico de esta parte del país. Fidelidad, amargura, dolor y tristeza se le atribuye a ese inmenso desierto.

*Ya no siento más que mudez
y agonías de soledad,
sólo ruinas de ingratitud
y recuerdos que hacen llorar.*

La certeza de la muerte hace que la pampa no sea el lugar de la plenitud, sino, al contrario, el sitio de la agonía y de la tristeza.

La fatalidad es importante en el argot popular de este norte. La novela de Luis González Zenteno, así como la de otros escritores, está

llena de ese sentimiento. Terremotos, maremotos, pestes, campos de concentración, combates de boxeo con pistón incluido, constituyen parte importante de nuestra vida.

*Que en la vida no hay que temer
lo aprendí
lo aprendido ya con la edad,
pero adentro siento un clamor
y que ahora me hace temblar.*

La figura del viejo obrero curtido en grandes batallas, especialmente por la dignidad y la sobrevivencia, se estremece ante lo que su intuición le dice.

*Es la muerte que surgirá
galopando en la oscuridad.
Por el mar
Por el mar aparecerá,
ya soy viejo y sé que vendrá.*

El recurso de imaginar la muerte que viene del mar es algo que ya el mundo andino había imaginado. Wiraqocha, el Dios Creador andino se hunde en el mar para desaparecer, el conquistador llega a este continente por el mar. Los barcos de la Escuadra se desplazan desde Valparaíso a Iquique para poner el orden.

El recurso de Advis de otorgarle a ese viejo pampino el don de la advertencia, se contradice con el discurso del movimiento de los obreros que negocia la salida a la crisis. No es el líder obrero, el anarquista José Briggs quien leyendo los datos de la realidad anticipa lo que vendrá, sino será un obrero no ilustrado, un pampino supersticioso, un hijo de campesinos, el que anuncia la matanza.

El rucio obrero ardiente

La estructura de la cantata, como toda obra dramática, precisa de un héroe. Las figuras del bien y del mal no adquieren su singularidad y menos aún se logran personificar en las categorías de clases, adjetivadas en “los señores de Iquique” o “en los pampinos”. Para efecto de personalizar la rivalidad, Advis lo hace en la persona del general Silva Renard. Para el caso del obrero, lo simboliza en el dirigente José Briggs. Un obrero de origen irlandés. De allí que el iquiqueño lo haya retratado como “el rucio obrero ardiente”. Poco se sabe acerca de este obrero anarquista. Se dice que logró huir de la matanza, y que luego se fue a Perú.

Le debemos a la Cantata y a la tradición oral que los hechos del 21 de diciembre de 1907 no se lo haya devorado el olvido. [rpc](#)

Silva Narro, Sabella y Bahamonde

Tres miradas de rescate y valoración

Por José Antonio González

El sentido del rescate de la masacre.

El 21 de diciembre de 1907 las calles de Iquique se tiñeron de rojo. La nueva masacre de pampinos no pasó indiferente para las generaciones de nortinos, cuya infancia y adolescencia estuvo signada por las evocaciones de aquel hito en la epopeya del Norte Grande. En el siglo XX, el episodio no hizo enmudecer las conciencias abiertas de escritores nortinos. El develamiento fue lento, dado la censura aplicada y la dispersión de testigos y papeles, pero llegó.

Nos interesa acercarnos al suceso desde tres dimensiones: una fotografía da vida a la información de una guía; documentos y testimonios comienzan a fijar los hechos fatídicos en la principal novela salitrera; un escritor reflexiona sobre el rescate de la memoria histórica desde la apropiación de la masacre para el acervo nortino.

II.- Tres hombres se aproximan al suceso

Domingo Silva Narro fue una figura notable en la escritura de las provincias salitreras. Desde 1899 comenzó a editar su famosa *Guía administrativa, industrial y comercial de la provincia Tarapacá*. Hacia 1905, la obra se amplió para dar cuenta de las provincias salitreras: *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*. La famosa *Guía* se prolongó en el tiempo hasta 1919¹. Después de esa fecha no hemos podido encontrarla.

Mario Bahamonde Silva fue un intelectual y profesor que nacido en Taltal, vivió y murió en Antofagasta. Se destacó por su prosa fina, cuidado estilo de sus novelas y cuentos, siendo en el relato corto un maestro. Rector del Liceo de Hombres y director del Servicio de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile, en Antofagasta, desplegó una gran actividad cultural. En sus obras de recopilación y ensayo situó el significado de lo acontecido en Iquique en aquel fin de la primavera de 1907. Fue uno de los escritores de la generación de 1938/42 que descolló en el norte chileno.

Andrés Sabella Gálvez, poeta, escritor y académico universitario, nacido en Antofagasta, desarrolló su creación literaria tanto en Santiago, donde residió entre 1932-1952, como en Antofagasta, donde editó su colección HACIA, la principal revista literaria nortina y fue profesor del Liceo de Niñas y de la Universidad del Norte, en las carreras de Castellano y Periodismo.

Sus obras mayores, tanto en la narrativa como en el ensayo, dieron muestras de su fervor por el rescate de la tragedia de la Escuela Santa María de la hermana ciudad.

III.- Silva Narro muestra la vida de Iquique en aquel año de 1907.

La masacre del 21 de diciembre de 1907 impactó en el ánimo de Silva Narro. Todos los años, consultaba en las oficinas principales de las compañías salitreras, tanto en Valparaíso como en las de Iquique y Antofagasta, los proyectos nuevos desplegados en la pampa nitrosa. Constituyendo en aquel tiempo Iquique el principal centro portuario, y asiento de las compañías de la industria salitrera, mantuvo una permanente residencia en aquella ciudad. De este modo, en la *Guía*

administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, de 1908, pudo aludir a lo acaecido semanas antes en la capital de la provincia de Tarapacá.

¿Cómo abordó el suceso? ¿Cómo exponer un tema “ajeno” a las materias que tradicionalmente contenían sus guías? Las páginas 152 y 153 recogieron una hermosa fotografía, con la concentración de los huelguistas el día 19 de diciembre de 1907 ante la Intendencia. La singularidad de la lámina es que su perspectiva es desde un costado de la Intendencia de Iquique. Se conoce principalmente la foto donde los huelguistas están frente a la Intendencia².

La leyenda refiere: “La huelga de los pampinos tarapaqueños en Iquique. Los huelguistas, frente a la Intendencia, oyendo la palabra del Intendente don Carlos Eastman, momentos después de su llegada. 19 de diciembre de 1907”. La fotografía “testimonial” puso de manifiesto al lector una “clave”: los obreros ante la Intendencia se confundían, con sus vestimentas, a la galería de personajes de la industria calichera. Aquellos hombres tatuados por el sol y la dureza de su trabajo, engalanados, vestidos a la usanza “urbana”, con sombreros “panameños”, con zapatos lustrados, mostraban el rasgo típico del pampino de “visita” en la gran ciudad: terno oscuro, camisa blanca, corbata, zapatos. La “civilización” de su fisonomía, como correlato de la “civilización Shanks” (el calificativo que Oscar Bermúdez, el principal historiador del salitre, empleó en sus novelas salitreras), contrastaba con la “barbarie” de su explotación.

La diferencia la señalaba la fotografía: los dueños, los administradores, habitaban en la arquitectura que dibuja la lámina, ellos son parte de la urbe; es más: están “representados” desde los altos del balcón de la Intendencia. Los pampinos, como extraños, sólo alcanzan a deambular por las arterias de las calles principales.

¿Quién vistió a los pampinos? ¿Dónde procuraron los obreros sus corbatas, sombreros? Las páginas de la *Guía* muestran algunos indicios. Pero, también, hace desfilar en su interior las existencias de los vecinos de Iquique. ¿Qué hicieron ese día 21 de diciembre? ¿Sus oficios o profesiones se vieron interpelados por la tragedia?

Los hermanos Jiménez, dueños de la Fundación “La Victoria”, ubicada “en la calle de Bellavista, barrio del Morro”, desde 1900, ¿detuvieron sus maquinarias ante el clamor callejero que anunciaba la tragedia? Cómo fue la tarde para Juan Rebosio, administrador de la “Curtiduría y Fábrica de Calzado de Tarapacá”, de calle 18 de Septiembre esquina San Martín, que recién había acomodado en sus instalaciones “las máquinas que más hacían falta para la fabricación del calzado para el Ejército y el zapatón minero”.

Antonio Bedoya, dueño de la “Relojería y Joyería”, ubicada en Plaza Prat al lado del Hotel América, tuvo temor por eventuales asaltos a la propiedad privada, ahora, precisamente, que había recibido desde París “géneros para vestidos de señoras y toda clase de adornos de última novedad”.

José Antonio González es Doctor en Historia por la Universidad de Navarra. Profesor Titular de la Universidad Católica del Norte y de la Universidad de Antofagasta.

1. Domingo Silva Narro, *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta (Ilustrada)*. Única guía de las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Solicitada por las agencias de información de Estados Unidos de América. Circula en las principales naciones extranjeras, como Francia, Italia, España, Inglaterra. Imprenta Gutenberg, Santiago, Año XX, 1919, “Nuestro aniversario”.

2. A título de muestrario, véase Sergio González, *Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907*, Lom Ediciones, 2007, VIII.3 Fotografías y mapas, pp. 344 y ss., en especial la última fotografía.

El Vicario Apostólico de Tarapacá, monseñor Martín Rücker, trató infructuosamente de mediar en el conflicto, siguiendo los pasos del Vicario de Antofagasta, Luis Silva Lezaeta, ante la huelga y masacre de la plaza Colón de Antofagasta, de 6 de febrero de 1906³.

Los obreros pampinos reunidos en la Escuela “Santa María” fueron acribillados a las 5:45 de la tarde, del 21 de diciembre de 1907.

La *Guía* informaba que los Tribunales de Justicia de Iquique funcionaban hasta las 5 en punto de la tarde.

Los cuerpos sin vida fueron trasladados, al igual que la tragedia de Antofagasta, por medio de carretones. Esa noche, presumiblemente, Luis A. Díaz, dueño de la “Antigua Empresa de Funerales y Fábrica de Ataúdes” de calle Bolívar número 98 esquina con Vivar, no durmió. Como nunca su servicio de “Carrozas fúnebres (y) el mejor surtido en ataúdes de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª clase, para adultos y párvulos” no fue requerido por la autoridad militar, para dar digna sepultura a los caídos; la masacre fue sin límites, el horror había que esconderlo, como siempre, en el anonimato y en fosas comunes.

Por eso, Silva Narro, rompió el “esquema” de su diseño en la *Guía* de 1908. Fue su “homenaje” silente a los caídos. Nada fue igual en Iquique. Tampoco para Silva Narro.

IV.- Andrés Sabella revela el sentido de la “internacionalización” de la lucha obrera de la Escuela Santa María de Iquique.

Sabella, viviendo en Santiago, acopió los antecedentes de lo que sería uno de sus principales ensayos: *Semblanza del norte chileno*⁴. Este opúsculo, registró el logro de la novela de Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, de 1952, de novelar la masacre de la Escuela Santa María⁵.

Sigamos a Sabella en el recuento de los hechos, de los hombres y de las balas. Nos sitúa ante la lógica de un Estado que se dice neutral ante la conflictividad social; mas para reafirmar el orden económico y social, interviene. No es una intervención que procura la mediación teniendo a la vista la justicia de las razones esgrimidas; no, interviene para reprimir. Sabella se interpone en la secuencia de la tragedia, esgrimiendo personajes que son dirigentes de hombres y también multifacéticos: nos muestra las órdenes de muertes y los versos de la memoria colectiva⁶.

El relato es estricto en la reconstitución de los hechos⁷. La transformación de los dieciocho peniques en “dieciocho peneques” fue el aporte fonético de los bolivianos y sus mujeres, apostrofa en su novela. La masacre de la Escuela Santa María- junto a las restantes matanzas salitreras- constituyó parte de la imagen de Chile, que contribuyó a divulgar en sus conferencias.

V.- Mario Bahamonde recuerda que la masacre es parte del acervo nortino.

Durante el transcurso del año 1971, Mario Bahamonde publicó su interesante *Guía de la producción intelectual nortina*. Sus páginas referían de un “Trabajo de investigación y difusión” que, bajo los auspicios del Servicio de Extensión de la Universidad de Chile, sede Antofagasta, apuntaban a una investigación bibliográfica.

Para Bahamonde, el fuerte centralismo que mostraba la república, no solamente en la estructura administrativa y en las decisiones políticas, había alcanzado a situar en el “absorbente centralismo” no sólo la economía sino “en general todo el proceso social”, conllevando la sustracción de la memoria regional hacia los archivos de la capital. Las masacres no escapaban a tal sino: los documentos, los libros, los informes estaban repartidos en los museos y archivos capitalinos. Desidia y desinterés provincianos eran cómplices del centralismo cultural⁸.

Para Bahamonde, la masacre de la Escuela Santa María fue también una protesta contra la ficha salario. Y ésta fue un modo de “explotación obrera universalmente practicado por las empresas mineras... muy especialmente en toda la zona norte del país”. Empero, estas “piezas raras, curiosas, a veces escasas y generalmente poco conoci-



Obrero trabaja entre las rocas en oficina salitrera. C. 1900. Archivo fotográfico, Museo Histórico Nacional.

das”, guardaban en su uso la racionalidad de los beneficios salitreros y la razón de la lucha justa por un salario en moneda corriente. No obstante, la depreciación de la moneda nacional dependía de las libras, chelines y peniques ingleses. La huelga de los pampinos de Tarapacá fue también conocida como la “huelga de los 18 peniques”: el tipo de cambio entre el penique y el peso. De trasfondo, la cruda realidad de las pulperías transmutaba ésta en la oscura depreciación de la ficha en peso nacional.

El 26 de julio de 1973, la editorial Quimantú dio a publicidad *Pampinos y Salitreros*, el ensayo de mayor aliento de Bahamonde, donde da cuenta que la lucha social fue permanente en el desierto chileno⁹. El autor del *Diccionario de voces del norte de Chile*, sostiene que las cinco o seis grandes masacres, Plaza Colón de Antofagasta (1906), la Escuela Santa María (1907), San Gregorio (1921), Maroussia (1924) y La Coruña (1925), tenían los mismos caracteres, con el poder político en manos de la burguesía y las Fuerzas Armadas ejecutándolas. El nortino, además de su desarraigo derivado de su aventurerismo minero, era olvidadizo. Y esto provenía de sus ancestros aborígenes. Era necesario remediar aquello. Recuperar la historicidad de las masacres para el patrimonio nortino fue parte de la empresa que acometió durante su magisterio¹⁰.

VI. Colofón a la masacre de la Escuela “Santa María” de Iquique.

Los tres autores iniciaron el “rescate” de la masacre desde diversos ángulos y propósitos. Silva Narro nos legó una fotografía que constituyó una clave decodificadora del mundo salitrero y urbano, en momentos de la tragedia. Sabella insertó en la primera novela salitrera el episodio, apoyado en la documentación veraz del hecho, pero, también dimensionó su lugar en el “collar de masacres” del Norte Grande. Fue la más internacional. Bahamonde se preocupó de apelar a la conciencia histórica de los nortinos por cautelar tanto el pretérito inmenso y variado como los bienes culturales que el espacio y el tiempo nortinos fundamentaron como patrimonio regional.

Tres lecciones de vida y compromiso ante la muerte de cientos ese día de tránsito de la primavera al verano nortino de 1907. *rpc*

3. Cf. José Antonio González Pizarro, “Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la Iglesia y los conflictos sociales”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, año 1985, vol. 3, pp. 33-42.

4. Andrés Sabella, *Semblanza del norte chileno*, Editorial Universitaria, Colección Saber, Santiago, 1955.

5. Id. pp. 79-80.

6. Andrés Sabella, *Norte Grande*, pp.165-166.

7. Cf. José Antonio González Pizarro, *Andrés Sabella y la cultura del Norte Grande. Aproximaciones a la vida y obra de un hombre del desierto de Atacama*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2004, capítulo 6.

8. Mario Bahamonde, *Guía de la producción intelectual nortina*. Trabajo de investigación y difusión, Universidad de Chile, Servicio de Extensión, Antofagasta, 1971. Sin foliación.

9. Mario Bahamonde, *Pampinos y Salitreros*, Editorial Quimantú, Colección “Nosotros los chilenos”, Santiago, 1973, 62.

10. Vid. Osvaldo Maya Cortés, *Mario Bahamonde, novelista. Literatura y conciencia histórica del Norte Chileno*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 1998; José Antonio González Pizarro, “Mario Bahamonde y su legado a la cultura del norte chileno”, *Salares*, Revista de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Universidad de Antofagasta, Nº 1, 1997, pp. 137-144.



Obreros al interior de una oficina salitrera. C. 1900.
Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional.

Educación en Chile:

Lo social en la construcción de una memoria enseñada

La historia social y en particular *La masacre obrera de la Escuela Santa María de Iquique* encierra una de las tensiones fundamentales en la enseñanza de una historia nacional, representa la fractura del pasado común, y con ello anuncia las contradicciones de la inclusión social. ¿Cómo enseñar la irrupción de los desarraigados contra el orden establecido y la masacre contra los ciudadanos como respuesta estatal?

Por **Beatriz Areyuna**

La enseñanza de la historia de Chile en sus orígenes¹ estuvo directamente vinculada a dos procesos fundacionales: la institucionalización del Estado-nación y la construcción de sistemas nacionales de educación. En este sentido, la producción de conocimiento histórico y el desarrollo científico de la disciplina estuvo acicateada por la necesidad de enseñar la “epopeya de la patria” y de socializar los valores cívicos del republicanismo a los jóvenes que ingresaban al Instituto Nacional².

El “pacto”³ educativo que desarrolló la elite chilena, permitió construir un espacio común de formación de ciudadanos y secularización del orden social, el discurso nacional en la clase de historia aseguraría el paso de lealtades individuales o sectoriales a una lealtad nacional.

La re-inventación del pasado, la memoria social y el olvido

La clase de historia, los manuales escolares y las prácticas educativas han sido entendidas desde la constitución de los sistemas escolares modernos, como dispositivos pedagógicos de homologación y por tanto de aculturación, la historia propia y la historia ajena se enfrentan día a día en las aulas y son sin duda los manuales escolares los instrumentos privilegiados de este rito. Surgieron al alero de la imprenta y la entronización de la cultura letrada, han sido y son hasta ahora, uno de los artefactos de reproducción cultural de mayor presencia e impacto en la sociedad occidental.

Es sabido que el conocimiento histórico tiene una dimensión social y política, sin embargo, es la historiografía escolar que reescribe una y otra vez el pasado, bajo el código curricular de turno, la que tiene mayor presencia e impacto en la construcción de una memoria enseñada. En los currículos escolares, el discurso histórico se instala para la resignificación de un presente inmediato expresando una dimensión fáctica e instrumental, no es puro mensaje o propaganda, se concreta en una praxis: formación de ciudadanos, conciencia histórica y en identidad chilena.

La necesidad de construir un pasado común para la comunidad-nación, tensiona profundamente las posibilidades de incorporar la historia de los sectores populares en el currículum escolar. Las historias nacionales pueden ser construidas cuantas veces sea necesario- advierte Norbert Lechner, pero este acto de apropiación cultural, implica necesariamente: “...limpiarla de toda encrucijada, eliminar las alternativas y las discontinuidades, retocar las pugnas y las tensiones, redefinir los adversarios y los aliados, de modo que la historia sea un avance fluido, que como imagen geométrica anuncia el progreso infinito del futuro”.

La historia social y en particular *La masacre obrera de la Escuela Santa María de Iquique* encierra una de las tensiones fundamentales en la enseñanza de una historia nacional, representa la fractura del pasado común,

Beatriz Areyuna es Profesora de Historia y Ciencias Sociales. Directora de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Academia Humanismo Cristiano.

y con ello anuncia las contradicciones de la inclusión social. ¿Cómo enseñar la irrupción de los desarrapados contra el orden establecido y la masacre contra los ciudadanos como respuesta estatal?

Durante el siglo veinte hubo dos momentos donde se intentó incorporar la historia social a la enseñanza. El primero en los albores del siglo, marcado por la convulsión social y política de la época; donde pensadores como Luí Galdames plantearon que: “circunscribir la historia a los actores del gobierno y a los ciudadanos que ejercen el poder político, era falsearla desde su base”⁴ y junto a otros autores de su periodo, representó una renovación historiográfica que incluía una mirada sociológica de los fenómenos.

Sin embargo, en el periodo siguiente, desde los años treinta a los sesenta, los tratadistas de los manuales quedaron bajo la influencia de la visión de la decadencia política e incluso moral de la nación, que se había apoderado de una parte de la discusión histórica con el ascenso de los sectores medios al poder político en Chile. De esta manera los textos escolares aportaron la visión más conservadora de la historia del país al discurso público, levantando el régimen autoritario de Portales como el paradigma del orden y el desarrollo nacional.

Un corto periodo renovador se instala al final de la década de los sesenta, permitiendo el ingreso de la historia de procesos a la sala de clase y el análisis estructural de la trayectoria histórica chilena, mirada que fue abandonada con el advenimiento de la dictadura militar y la historiografía escolar del periodo reeditó la visión más conservadora que entroncó perfectamente con la llamada “gesta heroica de la junta de gobierno” como reorganizadora de la patria y el orden. Existen múltiples formas de manipular y acomodar la historia –nos recuerda Sergio Grez– “se suelen ocultar o acallar hechos y magnificar otros... mistificar determinadas acciones, focalizar la atención en determinados actores relegando voluntariamente al olvido a otros e introducir cortes de tiempo o periodificaciones hermenéuticas o políticas destinadas a descontextualizar hechos y procesos”⁵.

Gonzalo Vial es el más destacado representante de este periodo y de esta operación académico-política. En sus manuales describe la cuestión social como un relato de costumbres, aséptica y con una imagen apocalíptica y paternalista a la vez, de los sectores populares. Refiriéndose a las causas de la “cuestión social” señala: “su origen ya lo sabemos: la emigración masiva del campo a las ciudades y las labores mineras...” luego agrega “... esas masas desarraigadas enfrentan diversos tipos de dificultades”⁶ pasando después al relato de la vida en el conventillo, los problemas alimenticios y de salubridad.

Los hechos de 1907, los ubica bajo el subtítulo, “El anarquismo” y dice “con inspiración y ayuda del anarquismo internacional, los chilenos de este movimiento intentan convertir la “cuestión social” en la huelga generalizada y revolucionaria, -que según sus ideas- debe derribar la sociedad burguesa e instaurar el comunismo libertario, provocan así estallidos sociales muy duros, huelga de los portuarios en Valparaíso 1903... huelga salitrera que termina con la matanza de la escuela Santa María de Iquique en 1907”,...Todas estas protestas sociales terminaron en choques sangrientos con la policía y con las fuerzas armadas y en definitiva fueron un fracaso, los anarquistas se desprestigliaron por ello ante los trabajadores”⁷.

El malabarismo historiográfico de Vial le permitió justificar la masacre, al mismo tiempo que, responsabilizar políticamente a los anarquistas de generar un estado de desorden y convulsión social, que terminó en “enfrentamiento”. Los anarquistas son descritos de la misma forma que se caracterizaba en el periodo al enemigo interno de la patria, el autor no opta por el olvido, sino por la propaganda moralizante, un relato fabuloso traído desde el pasado, cuya moraleja se puede aplicar como una latencia histórica.

La historia social en el currículo de la post dictadura chilena

¿Cuál es la percepción que la población en general tiene de su historia y del impacto del pasado sobre el presente?, ¿cuáles son las fuentes o mecanismos que constituyen la conciencia histórica de los chilenos?, ¿cómo enseñar historia con una dictadura de por medio?, ¿cómo enseñar historia, cuándo los militares -protagonistas inevitables de la antigua y epopéyica clase de historia- habían violado los derechos humanos y roto el orden institucional que real o imaginariamente había formado parte de la identidad de los chilenos?

En el contexto de la posdictadura chilena, estas preguntas estuvieron en el centro de las polémicas para la construcción del currículum de la enseñanza de la historia escolar; la disputa cultural por la memoria y la conformación del pasado con el que se formarían las nuevas generaciones, jugarían entonces un rol relevante en los equilibrios políticos y la “paz social”.

En la reinención del pasado y por cierto en el “diálogo sin fin entre el presente y el pasado” se juega permanentemente la construcción del presente, por tanto es menester precaverse de la memoria, olvidar convenientemente para recordar sólo las lecciones fundamentales del periodo pero también, recordar selectivamente para incluir. Así como en el capitalismo avanzado ya no es necesario el castigo físico para el disciplinamiento laboral, en los nuevos manuales escolares, no son necesarios todos los olvidos; los manuales escolares proponen un entendimiento y un hacer del recuerdo, constituyendo una forma de memoria.

Las didácticas textuales son tan importantes como el enfoque y el relato histórico en el cual se deben articular las viejas contradicciones en una voluntad común: “el acuerdo” que, como ideología y práctica política, inunda la clase de historia bajo la marea de una nueva epopeya, común colectiva... de todos, permitiendo nuevamente recomponer, remendar, tener una historia compartida del presente y del futuro. De no hacerlo, la historicidad de las diferencias, las fracturas y las contradicciones soterradas reemergerán como nuevos fantasmas que recorren y agitan la quietud en los patios interiores del bicentenario mito de la patria.

Santa María de Iquique nuevamente irrumpe, se cuela como un incómodo invitado a la construcción de este renovado “nosotros” de la historia enseñada. ¿Es posible olvidar la masacre obrera de Santa María, si durante décadas con o sin lugar consagrado en los currículos oficiales, los profesores han relatado año tras año a los niños esa memoria emblemática? Es un hecho indudable que con mayor o menor cobertura y aun cuando no exista un contenido escolar específico que lo demande, Santa María es enseñada en las escuelas e incorporada a los manuales escolares. Sin embargo las formas de memoria que asumen estas “versiones” van despojando sistemáticamente de conflicto la escena social y especialmente política donde el acontecimiento encuentra su sitio.

En tiempos de empate político, las viejas y las nuevas propuestas historiográficas marcadas por sus profundas contradicciones parecen convivir sin dificultad en los textos escolares; la presencia de historiadores tan opuestos como Gonzalo Vial y Gabriel Salazar garantiza la “objetividad” y la “neutralidad” de la versión historiográfica. Describiendo conventillos y rancherías estos historiadores tienen puntos en común, sin embargo, el relato de las graves condiciones en las que vivían los obreros no permite explicar -en la selección de los fragmentos- sus causas estructurales; la masacre en la mayoría de los casos aparece como el “exceso de un par de oficiales del Ejército” no hay responsabilidad del Estado, el acontecimiento no abre paso al análisis de un proceso que tiene latencias y continuidades de largo plazo quedando finalmente como un “lugar” fosilizado del recuerdo, anclado allá lejos en la pampa imposibilitado de tocar y movilizar las nuevas conciencias ciudadanas.

Como versara Luis Advis, mitad presagio mitad conjuro: “No basta sólo el recuerdo; el recuerdo no bastará”. ^{rpc}

1. La asignatura de la historia en Chile fue implantada con el plan de estudios humanísticos en 1843 y si bien es cierto se enseñó historia desde los primeros años del Instituto Nacional, estas prácticas de enseñanza no respondían a planes generales del sistema de enseñanza y dedicaban más atención a las narraciones magistrales de la antigüedad clásica, Cicerón, Salustio y Tácito que a la historia de Chile y América. Fue en la década de los setenta cuando se amplió la difusión de la asignatura, pues se incorporó desde el tercer grado de enseñanza. La obra de Nicolás Cruz “El surgimiento de la educación secundaria en Chile, 1843-1876” (el plan de estudios humanísticos) presenta un detenido estudio sobre las discusiones fundamentales del periodo en materia educativa.

2. Para profundizar sobre la relación entre textos escolares de historia y el desarrollo historiográfico chileno ver: Wood, Alejandra. *Los inicios de la historiografía moderna en Chile republicano*, tesis PUC 1993; Romero Esteban “El discurso de la Patria. La historia de Chile en la sala de clases”, tesis PUC 1994 y la investigación desarrollada por Sagredo Rafael y Serrano Sol “Un espejo cambiante: la visión de la historia de Chile en los textos escolares” Boletín de historia y geografía Universidad Blas Cañas Nº 12, Santiago, 1996.

3. La idea del “pacto educativo”, como la alianza interna de las elites latinoamericanas durante el siglo diecinueve, a favor del desarrollo de un sistema de educación que brindara las condiciones para el desarrollo de una base ciudadana y productiva, que aunque laica recreara los valores del catolicismo, ha sido desarrollada por varios historiadores de la educación en América latina, en particular citamos la investigación de Cecilia Braslavsky “La concertación como estrategia de reforma educativa y del Estado. ¿Es posible concertar las estrategias educativas?”, FLACSO 1995. En esta investigación se historiza los orígenes y conflictos de los pactos educativos y las tensiones de la identidad nacional que generan.

4. Rafael Sagredo y Sol Serrano, Op. cit., pág. 7.

5. Sergio Grez, *Historiografía y Memoria en Chile*, Algunas consideraciones a partir del manifiesto de Historiadores, en *La imposibilidad del olvido*, recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay, Ediciones al Margen, La plata, 2001, pág 210.

6. Gonzalo Vial; Adriano Rovira, *Historia y Geografía de Chile*, (Cuarto Educación Media) Santillana, Santiago 1984, pág 66-67.

7. Idem.

Javier Garciadiago:

“No veo crítica alguna a la revolución mexicana”

Entre los movimientos sociales que han marcado a su entorno, la revolución mexicana es uno de los más poderosos de la historia contemporánea. A cien años de su inicio, México se prepara para conmemorar lo que fue esta rebelión, revisando las similitudes entre el país de entonces y el de hoy, en la búsqueda de quienes fueron los constructores del nuevo estado, los que en lugar de destruir al antiguo régimen más bien pensaron en construirlo.

Por Grace Dunlop

Javier Garciadiago Dantan es uno de los más reconocidos investigadores de su país, doctor en historia por el Colegio de México, que ahora preside, y por la Universidad de Chicago, EE.UU. Sus líneas de trabajo abordan la revolución mexicana y la historia política y cultural de México. Sobre la primera tuvo la oportunidad de ejercer un rol importante en su conocimiento y difusión al ocupar la dirección general del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), enfoque que ha continuado y ampliado desde su labor en el Colegio de México. Entre sus principales publicaciones pueden citarse: *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana* (El Colegio de México, 1996); *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios* (UNAM, 2003), *Biografía de Alfonso Reyes, Colección Grandes Protagonistas de la Historia Mexicana* (Planeta DeAgostini, 2003).

Garciadiago basa su enfoque de la historia nacional en “la perspectiva de la Independencia, el movimiento de la república liberal, la revolución y los grandes cambios que ocurrieron en los últimos decenios del siglo XX, como la transición a la democracia”. Integra también las comisiones que elaboran las propuestas de conmemoración del centenario de la revolución y el bicentenario de la independencia nacional.

¿Cómo se buscan nuevas miradas sobre un tema que se ha dicho tanto, como es la revolución mexicana?

Cada generación tiene un nuevo acercamiento a su historia, dependiendo de qué clase social, de qué región, qué ideología tiene. Para dar un ejemplo, la visión que tiene la gente de Chihuahua sobre Pancho Villa es absolutamente distinta a la de Jalisco, un estado muy distante, o Tabasco, o Chiapas, pero aún dentro de Chihuahua la concepción que tienen los jóvenes de clase alta y los de clases bajas, es diametralmente diferente. Son ingredientes geográficos, de clase y generacionales los que van motivando nuevas visiones de la historia. Pero también el presente es el que impone las preguntas al pasado. Durante muchos años la figura de Francisco Madero (1873 – 1913) ha sido menospreciada por los estudiosos de la revolución y hoy, que estamos en un proceso de transición a la democracia, volvemos a interesarnos en personajes como él, que fue el iniciador de la revolución pero desapareció muy pronto al fracasar su propuesta democratizadora.

¿Hay similitudes entre el México de hoy y el de Madero?

Claro. Quizá porque durante muchos años los historiadores se preocupaban por los sectores populares en la revolución mexicana, por los líderes más radicales, como el sector anarquista de Flores Magón, el agrarista de Zapata, los batallones rojos obreros de 1915. Hoy en

día hay un grupo de historiadores, entre los que me incluyo, que estamos buscando a los constructores del nuevo Estado, a los elementos más moderados, a los que en lugar de destruir al antiguo régimen más bien pensaron en construir uno nuevo.

¿Actualmente, cuán presente está la revolución?

Mucho, porque de una u otra manera el régimen que prevaleció durante unos 70 años, los gobiernos conformados por el Partido Revolucionario Institucional, PRI, ocuparon el poder desde 1929 al 2000. Cuando llega el Partido de Acción Nacional, PAN, hay toda una polémica sobre si era un rompimiento histórico o solamente un cambio de partido, y algunos elementos inteligentes dentro del PAN, insistieron en que eran parte de la historia. Buscaron una genealogía con Madero, con José Vasconcelos (1882 –1959), otro importante revolucionario en el sector cultural. Otra característica de su permanencia en la sociedad es que la revolución mexicana nunca tuvo un gobierno totalitario, no incurrió en grandes radicalismos, entonces no hay grandes resentimientos. Si incurrió en corrupción, algunos momentos de autoritarismo, autoritarismo light, perdón por la expresión, a diferencia de lo que sucedió en algunos países de la Europa del Este, en Unión Soviética. Esto fue en buena medida, primero, por el carácter del Estado posterior a la revolución, segundo, por una muy inteligente labor de política cultural. México se ha identificado con esa historia, la población simpatiza con Juárez, con Cuauthemoc, con Carranza, Madero, Zapata, Villa, en cambio en la URSS ellos añoraban una historia anterior, que había sido fracturada a partir de la revolución. Eso en México no ha pasado, yo no veo realmente un rechazo o crítica alguna a la revolución mexicana por parte de la población.

¿Hay una sola memoria en este tema?

No, hay variantes obviamente pero veámoslo así: desde el siglo 19 hubo una confrontación, en la cual los liberales vencieron a los conservadores. A partir de entonces ha imperado una continuidad de gobiernos básicamente liberales. La revolución misma se decía una continuidad de los gobiernos de Juárez y de la Constitución de 1857. La de 1917 se presenta como una reforma a la del '57, pero en el sentido de abreviar de ella y ajustarla en el tiempo, no en términos de rechazo. Los conservadores invitaron a gobernar al país a Maximiliano y esa fue su gran derrota social y cultural, y evidentemente política y militar. A partir de entonces, México realmente tiene casi un pensamiento único. A diferencia de otros países hispánicos, fue de tal magnitud la confrontación de liberales y conservadores y el error de estos últimos de traer a Maximiliano, que su desprestigio fue contundente.



Alexis Díaz. Foro Social Mundial, en Portoalegre, Brasil, 2002.

¿Cuánto conocen los mexicanos de su historia?

Como en todos los países, relativamente poco. El mexicano presume de tener un gran amor por su historia, y no dudo que lo tenga, pero no grandes conocimientos. Sin embargo, si bien es una población con una educación formal todavía insuficiente, apenas uno de cuatro muchachos asisten a la educación universitaria, el Estado mexicano a diferencia de otros latinoamericanos hace un enorme gasto en materia cultural. Lo que gasta en instituciones culturales, en la restauración de ruinas prehispánicas, es impresionante. Claro, eso tiene varios objetivos, uno turístico y otro de legitimidad histórica. Porque durante muchos años los gobiernos del PRI no tenían una legitimidad electoral, entonces buscaban decir somos los herederos de... El otro punto es que al estallar la revolución en 1910 y al concluir en 1920, el Estado, los revolucionarios, estoy pensando en concreto en José Vasconcelos, se dieron cuenta de que el país necesitaba una nueva identidad cultural. Dejar de ser el país del desorden del siglo 19 o el país que buscaba afrancesarse con Porfirio Díaz. Vasconcelos se dio cuenta de que para darle cohesión social y política a México, que es un país mayoritariamente mestizo, había que tener algo que nos identificara para salvar las enormes diferencias socioeconómicas con una identidad histórica, cultural, étnica. Entonces, de ahí la inversión enorme que se hace en materia cultural, y no estoy hablando nada más que de las ruinas y los conventos, sino del apoyo al muralismo y a otras artes como la música, la escritura. No es fácil que en América Latina un país organice una editorial como el Fondo de Cultura Económica. Ese fue un proyecto del Estado mexicano.

¿La identidad patria es un elemento fuerte?

Fundamental, y si la tenemos se ha promovido desde el Estado. Cuesta dinero, pero al mismo tiempo trae cohesión social y por ende estabilidad política.

¿Qué ha sucedido con Chiapas?

Primero hay que explicar por qué surge el movimiento guerrillero, en qué contexto internacional y cuáles han sido las respuestas de ambos actores, gobierno y zapatistas. Es curioso que haya estallado la más importante rebelión indígena a finales del siglo 20 en el país que más había invertido, que tenía una política indigenista más sostenida, más generosa, en términos de recursos. Y a lo mejor esa es la respuesta, las comunidades indígenas que son excesivamente pobres carecen de recursos incluso para rebelarse. En cambio, la rebelión zapatista requería de ciertos elementos, de ciertas redes. Ellos tienen su identidad histórica, conservaban los derechos políticos, las comunidades tenían recursos. Otro elemento fue la degradación de los gobernantes locales. Por ser una frontera con Guatemala y por haber sido zona de guerrillas, hacía tiempo que en esa zona del país, el papel de los militares era muy fuerte. Así también, hay que considerar el papel de la Iglesia Católica postconciliar y en particular de la Teología de la Liberación. Además, a diferencia de grupos guerrilleros que operaron en ciudades de México en los '70 y parte de los '80, que fueron extinguidos precisamente por vivir en ciudades, este grupo se refugió en una zona prácticamente impenetrable y se dedicó a hacer lo que no hicieron los guerrilleros urbanos; labor social, compenetrarse muy bien con las comunidades, establecer una

relación simbiótica con ellas y con la Iglesia Católica y esto trajo como resultado el estallido de la rebelión.

¿Cuál fue la propuesta zapatista?

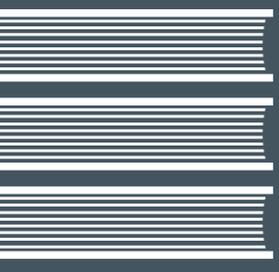
Hay que considerar que en términos del contexto internacional, la rebelión zapatista estalla el '94 cuando ya no hay alternativa socialista, cuando ha caído el mundo del socialismo real en Europa del Este, en la URSS, cuando las debilidades de la propuesta cubana eran evidentes. Entonces inteligentemente, porque Marcos es un hombre muy inteligente, cambió su acento socialista por algo más, por una lucha contra el neoliberalismo pero con ingredientes culturales. Es una rebelión con una propuesta postmoderna, cultural, social, indigenista, que dejó a un lado la palabra marxismo.

¿Cómo se desarrolla la rebelión?

El gobierno de México inmediatamente a escasas semanas de su inicio –y no me estoy refiriendo al presidente Fox sino desde el presidente Salinas, o alguien cercano a él–, se dio cuenta de que no valía la pena establecer una guerra de contraguerrillas, que provocara una confrontación que durara 15 años, que costara 20 mil vidas humanas y que terminara resolviéndose en una cancillería en París. Se resolvió un alto al fuego por parte del gobierno. Ha sido una guerrilla sin combates, salvo los de los días iniciales, que cobraron una veintena de vidas. En esas negociaciones se acordó concederles territorios, dándoles la posibilidad de tener gobiernos sobre cuatro municipios, en una zona minoritaria llamada “La zona de las cañadas”, mientras el resto del estado tiene una vida normal. Dejan pasar medicinas, asistencia humanitaria, visitantes, turistas, líderes políticos mexicanos, y así durante años. Pero, con la transición a la democracia, el subcomandante Marcos tiene que cambiar de actitud, porque él había declarado la guerra en su primer documento contra el PRI y éste ya no estaba en el poder. Toma una decisión en que prácticamente disuelve al ejército zapatista como un grupo guerrillero en pie de guerra y conforma lo que llama La otra campaña. Hoy el comandante Marcos deambula por todo México, organiza mitines, va a Ciudad de México, –estuvo en la capital con motivo de las sentencias a los involucrados en Atenco–, y lo que él propone es una campaña de concientización. No quiere participar en materia electoral, pero es un hombre que cuando sale de su territorio la policía lo escolta. Ya no hay confrontación guerrillera en México, y esto fue decisión del propio Marcos.

Y la sociedad mexicana ¿cómo percibe todo el proceso?

¿Qué sociedad? La sociedad de la clase alta de Chiapas lo detesta porque el valor de las tierras se vino abajo, nadie quiere invertir en esa zona, y los que viven en zonas distantes del país depende de su clase social, su edad. Yo diría que por un tiempo los jóvenes en general simpatizaron con los zapatistas, pero hoy su grado de aceptación, de popularidad, se ha desplomado de manera brutal. Hoy, los mismos que organizan La otra campaña no juntan ni un centenar de personas. Eso ha sido también una estrategia, dejarlo circular, y al quitarle el elemento de confrontación se le ha quitado el romántico. Ya despierta menos interés. Creemos que mientras haya posibilidad de cambios con factores electorales, va a ser mucho mejor que un posible y muy poco probable cambio mediante procedimientos militares, guerrilleros. rpc



Libros

- * **Artaza, Pablo (et. al.). A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique**, Centro de Investigación Diego Barros Arana, Universidad Arturo Prat y LOM Ediciones, Santiago, 1998.
- * **Artaza, Pablo. "El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá"**, en revista Cuadernos de Historia, N° 18, año 1998, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Santiago, 2000.
- * **Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912**. Ediciones Escaparate, Concepción, 2007.
- * **Barría, Jorge. El movimiento obrero en Chile**. Síntesis histórico - social, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, agosto de 1971.
- * **Bravo Elizondo, Pedro. Santa María de Iquique. 1907: Documentos para su historia**. Ediciones del Litoral, Santiago, 1993.
- * **De Shazo, Peter. Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927, Madison, 1983**.
- * **Devés, Eduardo. Los que van a morir te saludan**. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907, Ediciones Documentas, Santiago, 1989.
http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0007381
- * **Escobar y Carvallo, Alejandro. "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo"**, en revista Occidente, N° 122, Santiago, 1960.
- * **Garcés, Mario. Crisis social y motines populares en el 1900**. Ediciones Documentas y ECO, Santiago, 1991.
- * **Goicovic, Igor. Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón**. Chile, 1914, Ediciones Universidad de los Lagos, Osorno, 2005.
- * **González Miranda, Sergio. Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el Ciclo del Salitre**. Ediciones Especiales Camanchaca N° 2, Taller de Estudios Regionales, Iquique, 1991.
- * **González, Sergio; Illanes, María Angélica; Moulian, Luis (Rec.)**. Poemario popular de Tarapacá, 1899-1910, Volumen X de la Colección de Fuentes para el Estudio de la República, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1998.
- * **Grez Toso, Sergio. "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)"**, en revista Historia, N° 33, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.
- * **Kaempffer, Guillermo. Así sucedió, 1850-1925. Sangrientos episodios de la lucha obrera en Chile**. Arancibia Hermanos, Santiago, 1962.
- * **Míguez, Eduardo y Vivanco, Álvaro. "El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916"**, en revista Andes, N° 6, Santiago, 1987.
- * **Ortiz Letelier, Fernando. El movimiento obrero en Chile (1891-1919)**. Antecedentes, Ediciones Michay, Madrid, 1985.
- * **Pinto Vallejos, Julio. Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera**. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Universidad de Santiago, Santiago, 1998.
- * **Ramírez Necochea, Hernán. Historia del Movimiento obrero en Chile**. Antecedentes, Siglo XIX, Austral, Santiago, 1956.
- * **Recabarren, Luis Emilio. El balance del siglo: ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana**. Editorial Universitaria, Santiago, 1971.



Links

Conmemoraciones y homenajes

- * **A cien años de la matanza de la Escuela Santa María**
www.dibam.cl

- * **Centenario**
<http://centenariosantamariaiquique.blogspot.com/>

- * **Homenaje centenario Santa María de Iquique**
<http://es.youtube.com/watch?v=9yVQ3a08y-s>

II Encuentro de historiadores

- * http://www.unap.cl/p4_inte/site/artic/20070517/pags/20070517110908.html

II Encuentro de historiadores

- * <http://www.historiadores.cl/index2.htm>

- * **El salitre, la pampa y la matanza de la Escuela Santa María**
www.albumdeldesierto.cl

Investigación histórica

- * **Santa María de Iquique en la memoria**
http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/html/sta-ma.html

- * **La guerra preventiva. Escuela Santa María de Iquique. Sergio Grez**
www.memoriando.com/pdf/escuelagrez.pdf

- * **Ensayo histórico de Sergio González**
<http://forohistorico.blogspot.com/2007/10/ensayo-historico.html>

- * **Los trabajadores del salitre y el movimiento sindical chileno a comienzos del siglo XX**
http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist_articulo/0,1473,SCID%253D11658%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html

- * **Huelgas y masacres de comienzos del siglo XX**
<http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/7>

Educación y difusión

- * **Masacre Santa María de Iquique**
<http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/dest.asp?id=movimientosmasacredesantamaria>

- * **1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas**.
www.memoriachilena.cl/upload/mi2440-2.pdf

- * **Archivo Regional de Tarapacá**
<http://biblio.unap.cl/ARCHIVO/index.htm>

- * **Unidad didáctica centenario de la masacre**
<http://www.mineduc.cl/usuarios/primeradoc/200711021147370.unidaddidactica-media.doc>

- * **Detalles inéditos**
http://www.aminera.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=3687&Itemid=2

- * **La guerra preventiva**
<http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=609&Itemid=40>

- * **El arte brigadista**
<http://elartebrigadista.blogspot.com/2007/01/mural-para-actos-del-centenario-de-la.html>

- * **La Escuela en la Reivindicación Obrera Salitrera**
<http://www.unap.cl/sociales/revistasociales/ciencias1.html>

- * **Primeros movimientos sociales chilenos (1890-1920)**
http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=elmovimientosocialdecomienzosdelsigloxx

- * **Industria salitrera (1880 - 1930)**
http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=augeycrisisdelaindustriasalitrera1880-1930

Publicaciones

A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique

Este libro es resultado de un encuentro de historiadores y científicos sociales, realizado en Iquique, con el fin de reflexionar en torno a la época y a los acontecimientos que originaron la huelga de 1907, y la posterior masacre de los obreros pampinos en la Escuela Santa María, el 21 de diciembre de ese mismo año.

La idea central del congreso no fue analizar los hechos en sí, sino reflexionar sobre el período o hacer historia comparada entre el norte salitrero y otras regiones del país o el extranjero. En esta línea, en las páginas de la publicación se encuentran artículos como: *Las otras luchas sociales en el Tarapacá salitrero. La defensa de los quismeños del agua de Chintaguay*, de Luis Castro; *De la solidaridad a la xenofobia: Tarapacá 1907-1911*, de Sergio González; *1890-1907: de una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile*, de Sergio Grez; *Historia regional, identidad y memoria: la noción de "vectores de recuerdo"*, de Pedro Milos; *Voluntad política de matar, voluntad social de recordar (a*

propósito de Santa María de Iquique), de Gabriel Salazar; *Iquique: ciudad, red y castigo*, de Rigoberto Sánchez, y *Peruano en Tarapacá y chileno en Lima: el caso de los tarapaqueños peruanos repatriados 1907-1920*, de Rosa Troncoso, entre otros textos.

El libro reúne en total 22 autores, cuyas investigaciones son un aporte al rescate de este horrible acontecimiento que ha permanecido en la memoria colectiva del país, no sólo por la dimensión humana de los hechos, sino por sus implicancias en el devenir político y en el desarrollo del movimiento obrero chileno.

Varios autores
Publicado por Dibam, Lom Ediciones, Universidad de Iquique, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1998.
356 páginas



Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón

En diciembre de 1914 el español Antonio Ramón Ramón intentó asesinar al general Roberto Silva Renard, quien estuvo al mando de la matanza de los obreros salitreros en la Escuela Domingo Santa María, en Iquique. Este atentado no sólo era una reivindicación de su hermano muerto en la masacre, sino también de los cientos de trabajadores segados por las ametralladoras del Ejército.

Este es el punto de partida del libro del historiador Igor Goicovic, quien investigó los hechos, y realiza un atractivo relato de esta fatídica historia. El autor se interna en las vidas de los protagonistas consultando diversas fuentes, e incluso viaja al lugar de origen de Antonio Ramón, en España.

Sin embargo, Goicovic da un paso más allá de la simple descripción de los acontecimientos. "Es necesario entonces, establecer, como una primera aproximación histórica a estos sucesos, el rescate de los sujetos. Rescate de todos los actores. Ofensores y ofendidos, para llegar a dilucidar las variables subjetivas que operamos en el devenir de los aconte-

cimientos", plantea en el libro. Asimismo, plasma una lúcida reflexión acerca de la memoria, la justicia y la reparación en nuestro país.

Igor Goicovic es profesor de Historia y Geografía en la Universidad Católica de Valparaíso; Magíster en Historia de la Universidad de Santiago, y Doctor en Historia de la Universidad de Murcia, España. Se desempeña como académico en diversas universidades chilenas, y entre sus publicaciones destacan: *Pasando a la historia. Los Vilos 1855-1965* (1996); *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile* (1998); coautor de *Jóvenes re-productores y jóvenes co-constructores. Sentido de la integración en la cultura escolar* (2001), y *Capital social juvenil. Intervenciones y acciones hacia los jóvenes* (2004.)

Igor Goicovic
Editorial Universidad de Los Lagos, Colección Monográficos, Osorno 2005
188 páginas



Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907

Esta obra de Eduardo Devés, publicada por primera vez en 1988, según los propios historiadores es una de las investigaciones más completas acerca de la matanza de Santa María de Iquique. El historiador se interroga por las causas, los protagonistas, la ciudad, la organización de los trabajadores, el papel del Estado, y cómo finalmente ocurrió la masacre. "En todo caso -escribe-, la pregunta central es la siguiente: de qué manera se fueron produciendo los hechos y en qué forma se fueron encadenando unos con otros. Por ello la respuesta es narrativa y obviamente se estructura temporalmente".

De esta manera, reconstruye desde principios de diciembre, día a día, el movimiento popular que recorrió las salitreras de Tarapacá y el trágico desenlace de los trabajadores del salitre. En los capítulos del libro aborda los preparativos de los salitreros; el pensamiento de los huelguistas; la llegada a Iquique; las peticiones a los patronos; la cotidianidad en la ciudad; la llegada del intendente Carlos Eastman; las conversaciones, y las horas finales, entre otros aspectos.

Además, en sus primeras páginas la obra analiza y reflexiona acerca del quehacer propio de la historiografía, del sentido y las proyecciones que tiene como ciencia.

Eduardo Devés es Doctor en Filosofía, de la Universidad de Lovaina, Bélgica, y de Historia, de la Universidad de París. Se ha especializado en el estudio del pensamiento latinoamericano y en la historia del movimiento obrero chileno. Entre sus obras destacan: *Recabarren, escritos de prensa* (cuatro volúmenes, recopilados en conjunto con Ximena Cruzat, 1986); *El Pensamiento chileno en el siglo XX* (1999), y *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad* (2000), entre otras.

Eduardo Devés
Lom Ediciones, Colección Sin Norte, Santiago de Chile, 3ª edición 1997
231 páginas



Movimiento social y politización popular en Tarapacá

"El estudio de Pablo Artaza, asiduo y experimentado investigador de la historia social salitrera, pone en contexto regional y local la matanza de la Escuela Santa María, y rastrea los efectos que ella tuvo sobre el movimiento social y la politización popular tarapaqueña durante esa dramática primera década del siglo XX. Haciendo un generoso despliegue de información recogida de fuentes primarias, Artaza acompaña el nacimiento y desarrollo de la mitológica Sociedad Mancomunal de Obreros de Iquique hasta el estallido mismo de la huelga de diciembre de 1907; revisa y reinterpreta los hechos que rodearon ese conflicto; y evalúa los efectos que sobre el movimiento obrero local tuvo la represión que desató a partir de su trágico desenlace". Con estas palabras presenta el historiador Julio Pinto esta obra de su colega Pablo Artaza.

Además, precisa que esta investigación no sólo es una aproximación a los hechos y el contexto de la masacre, sino que su aporte es establecer "una novedosa hipótesis según la cual la politización de movimiento social se habría fortalecido precisamente en virtud de una ofensiva patronal y estatal que habría terminado por clausurar gran parte de los espacios sociales para los cuales se había canalizado previamente su accionar". Así la huelga de 1907 es el preludio de la formación del Partido Obrero Socialista en 1912, y también el punto de partida de lo que sería la historia del movimiento popular chileno hasta 1973.

Para Pinto este libro "entrega numerosos antecedentes nuevos, complementa las visiones establecidas desde un ángulo más monográfico y regional, y proyecta una imagen más matizada y compleja de las etapas formativas del movimiento popular chileno del siglo XX". Siendo además un homenaje a las miles de víctimas de la matanza.

Pablo Artaza es profesor de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, y Magíster en Historia de la Universidad de Santiago. Actualmente cursa el Doctorado de Historia en la Universidad de Chile. Es autor de un sinnúmero de artículos, entre ellos: *El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá* (2000); *Del internacionalismo clasista a la xenofobia nacionalista. Participación popular en las Ligas Patrióticas de Tarapacá en 1911* (2005), y *Patria y clase en los albores de la identidad pampina* (1860-1890), en coautoría con Julio Pinto y Verónica Valdivia (2003).

Pablo Artaza Barrios
Ediciones Escaparate, Concepción, 2006
230 páginas





**MONDE
diplomatique**
40 años de historia

Indispensable para comprender el mundo de hoy
Cada mes a sólo \$2.500 un libro de la editoria
Afin Creemos en los 5 años

Librería Le Monde Diplomatique,
Ben Antonio 434, local 14, Santiago.
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
Teléfono: (2) 684 20 50 - Fax: 688 17 23

Compra por internet:
www.editorialauncreemos.cl



Dedal de Oro
cultura, creatividad, diversidad...

revista editada en el
Cajón del Maipo
para Santiago y regiones

para suscribirse
o publicitar con nosotros
llama al 6611526 ó 693234762
o escribenos a
revista@dedaldeoro.cl

visita nuestro sitio
www.dedaldeoro.cl
(8.000 visitas al mes aprox.)



ARTE ALLIMITE
REVISTA ESPECIALIZADA EN ARTE

REVISTA DE ARTE INTERNACIONAL

Suscríbete

\$28.000 ANUAL / 6 EDICIONES

www.artellimite.com / info@artellimite.cl / (56-2) 208 79 54



25 AÑOS
siempre el
mejor cine



Cine Arte
Normandie

Arte en la Academia
Teatro, Música y Danza



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO**

Puertas abiertas para mentes abiertas

Admisión 2008
Condell 506, Providencia.
Fono: 787 8007
admission@academia.cl
www.academia.cl

La universidad crece:
Licenciatura en Estudios Patrimoniales y Museología



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO**

ÁREA CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE HISTORIA

Puertas abiertas para mentes abiertas

Admisión 2008
Condell 506, Providencia.
Fono: 787 8007
admission@academia.cl
www.academia.cl



Mucedumbre se abre paso en las calles de Iquique. Diciembre 1907. Archivo fotográfico, Museo Histórico Nacional.

Bitácora

Conmemoración desde la academia

Finalizando un año definido como el año del trabajo y los trabajadores, entre el 17 al 20 diciembre diversas agrupaciones sociales se han dado cita en la capital de la región de Tarapacá en el “II Encuentro de Historiadores. A cien años de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, 1907-2007”.

El encuentro internacional tiene como objetivo el rescate de la memoria histórica de uno de los sucesos más emblemáticos de la historia social de Chile, a la vez que ha buscado reunir a los más destacados científicos sociales del país en un acto de homenaje a los trabajadores de la pampa que perdieron sus vidas el 21 de diciembre de 1907.

Con un programa que contempla la realización de quince mesas de trabajo

durante los cuatro días de su desarrollo, ha previsto la participación de destacados intelectuales y académicos de diversos países, como Noam Chomsky, Francisco Zapata; Gabriel Salazar; Pedro Bravo Elizondo; Eduardo Devés; María Angélica Illanes; Julio Pinto Vallejos; Gustavo Rodríguez Ostría; Sergio Grez, Pablo Artaza; Rosa Troncoso De la Fuente; Orietta Ojeda y Luis Vitale, entre otros.

Los organizadores de este segundo encuentro –el primero se realizó hace diez años al conmemorarse los 90 años de la masacre– han definido entre sus propósitos el generar un material académico y audiovisual de gran calidad para el uso educativo sobre la historia social de Chile; el hacer un aporte desde la academia a la conmemoración del centenario de la masacre obrera y por último, la necesidad de abrir una discusión intelectual sobre la enseñanza de esta materia en Chile.

Las temáticas analizadas en las mesas de trabajo están referidas a una serie de áreas, que van desde biografías y/o semblanzas de los protagonistas del suceso; pasando por las repercusiones más allá de las fronteras (México y Bolivia); las diferentes visiones de la masacre en el discurso religioso, artístico, periodístico y de enseñanza escolar en nuestro país; hasta la historia comparada con otras movilizaciones obreras.

El evento concluye con un recorrido por las salitreras Santa Laura y Humberstone. Esta última oficina es el escenario de la mesa redonda dedicada a la presentación de las conclusiones del congreso. *rpc*

Nota de los Heridos recibidos en el Hospital el día 21 de
Diciembre de 1907, mas los heridos traspasados del Lazareto.

<u>Nombres</u>	<u>Nacionalidad</u>	<u>Residencia</u>
Saturnino Arevalo	Chileno	Ofc, Tres Marias
Francisco Zapata	„	„ Centro Lagunas
Francisco Ramirez	„	„ North Lagunas
Diego Barraza	„	„ Peña Chica
Simon Garcia	Boliviano	„ Carmen Bajo
Ricardo Garcia	Chileno	„ San José
José Rondon	Peruano	„ La Palma
Justo Ramirez	Boliviano	„ Ramirez
Mariano Jordan	Chileno	„ Carmen Bajo
Pascual Samudio	Peruano	„ Keryma
Marcelino Caipa	„	„ Primitiva
José Gonzalez	Chileno	„ Centro Lagunas
Roman Perez	„	„ Peña Chica
Marvaristo Cortez	„	„ Centro Lagunas
Pedro Stuardo	„	Iquique
Alfredo Belasco	Peruano	„ Santa Clara
Alfonso Suarez	Chileno	„ North Lagunas
Jose F. Gonzalez	„	„ La Palma
Macaleto Aguilar	„	„ Buen Retiro
Alamiro Varas	Argentino	„ North Lagunas
Manuel Mestas	Peruano	„ Marroussia
Gregorio Villarroel	Chileno	„ San Pedro
Marcelino Gutierrez	Peruano	„ Cataluña
Juan de D. Vergara	Chileno	Ualetu Buena